
CARAS Y CARETAS
PRESUPUESTO
Eduardo Alvarez
Sin excepción sostuvieron
que inflar el globo es pecado,
y sin excepción hicieron
que quedara el globo inflado.



PRECAUCION SALUDABLE

Mucho cuidado con los baños de sol. Evite irritaciones y molestias de la piel. Pero calmado el cutis y pigmentado ya, lávese a fondo en casa, por la mañana y por la noche, con Jabón Heno de Pravia. Suaviza y protege con sus finos aceites y su espuma especial, que parece una crema.

PROTECCIÓN

Un poco de aceite de coco sobre la piel antes de exponerla al sol, es una precaución excelente; pero también lo es la de no usar en casa otro jabón que un jabón bueno, de verdadera confianza, como el Heno de Pravia, conocido por su finura y la pureza de su composición. No le importe gastar unos centavos más. La calidad es protección y «confort».

$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES



— ¡Oh, Mario mío! ¡Hamácame suavemente!...

(De "Ballyhoo")

Firmas uruguayas

Pretérito imperfecto

Por Leonardo Tuso

Yo tengo un sobrenombre muy feo, de gata: en casa me llaman Michuśa...

—Es cierto... Pero ¡qué tierno!

Y ella sonrió, con sus ojos iluminados, de niña, sacudiendo la melena crespa, mimosamente, como si la estremeciera un felino enervamiento. Estaba adorable, ceñida por su tapado color ladrillo, con falso astracán de lana gris en el cuello y las bocamangas; todo basto, ordinario. Pero ella era estudiante y llevaba un rimero de libros — viñeta de columna bibliográfica — bajo el arco tendido del brazo. Y este adorno de colegiala rimaba bien con la voz infantil, timbrada, para pedir un cuento a la abuelita.

Iban, después de las clases, a los parques. El sabor de las rosas está en los labios de las muchachas. Antes de los veinte años sabemos llenar de besos una tarde entera, sin fatiga, sin hastío. El talle es flexible. Y el cuello. La cabeza que cae hacia atrás tiene un derrumbe musical, de glisado.

Hacía años que los ojos verdes y los ojos negros se habían mirado con un gesto de confabulación. Pero ella era demasiado pequeña y usaba dos pueriles trenzas cortas, que asomaban de una boina de pana, color de ciruela. El tío, que la acompañaba al liceo, no pudo descubrir por qué la niña volvía tantas veces la cabeza en el camino.

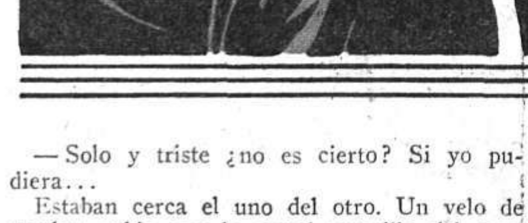
Sergio, de pie en una esquina, veía alejarse a la chicuela apenado, como si ella nunca hubiera de llegar a mujer.

Michusa creció de pronto. Sergio andaba lejos, de viaje, porque tenía el alma romántica, de los soñadores, y no podía encadenarse a una tierra. Cuando retornó, ella, "la mocosa", quiso hablarlo a él, que ya escribía versos bien medidos y publicaba historias en los periódicos.

—Me voy otra vez...

—¡Ah! No se vaya...

—Estoy solo en todas partes. Tanto me da...



—Solo y triste ¿no es cierto? Si yo pudiera...

Estaban cerca el uno del otro. Un velo de sombra subía por la pared amarilla del templo junto al cual refugiaban su cita.

—¿Si usted pudiera? ¿Qué?

—Lo acompañaría.

Sergio la miró, como deslumbrado. Y Michusa, resuelta, alta como él en su decisión, continuó hablando.

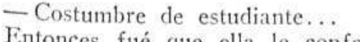
—Pero, comprendo, yo no sé nada. Soy una estudiantita... Nada más.

El estaba absorto, contemplándola. Y sintió que la amaba con una embriaguez de ilusión que hacía tiempo no lo envolvía. Tuvo la voz opaca, melancólica, turbada.

—Al contrario, Zárraga. Usted no sabe cómo esperaba esa juventud suya, trémula de curiosidad y de esperanza, para darle a mi vida un sesgo menos dispersivo y pesimista. Usted, Zárraga...

—No me diga Zárraga. No me parece tan amigo a través de mi apellido.

—Costumbre de estudiante...



Entonces fué que ella le confesó el mote, tibio regalo de intimidad con tersura de piel nueva para el tacto.

Estaban callados, próximos. Palabras como pájaros de los que cruzan, perdidos, el cielo penumbroso del atardecer, volaban lentas en el silencio electrizado por un solo ímpetu: un hambre sorda de besarse.

Tras la verja de aquella casa no se veía el jardín, borrado de noche creciente. El verano se había olvidado un crepúsculo entre las tardes del otoño y una brisa cálida, rezago de febrero, hacía crujir en los árboles las hojas amarillas.

Sergio apoyó serenamente sus manos delgadas en los hombros redondos de la muchacha.

—¿Qué pensó ayer, después de haber estado aquí, conmigo?

Ella no supo contestar; la naricilla aleteaba afanosa, con sonoro alentar.

—¿Te acuerdas de las trenzas?

—¿Por qué me besaste la otra tarde?

—Me agradan las cerezas bien maduras...

El diálogo incoherente, expansivo, confidencial, les volcaba las almas.

—Yo no podía esperar más.

—Yo tampoco.

Y se besaron otra vez, contrariados ya por la luz de los faroles municipales que empezaban a encenderse.

MICHUSA se halló señorita de pronto y tuvo novio en seguida; pero amaba a Sergio porque sabía decir las cosas más triviales con lindas palabras de poema y usaba un sombrero negro con el ala caída sobre los ojos verdes. Además, porque otras muchachas estaban enamoradas de él, que les sonreía a todas y la besaba a ella, nada más que a ella, murmurándole junto a la orejita el anuncio de una misteriosa partida, agrio zumo exprimido sobre la caricia, para contrastar su dulzura. También el novio se llamaba Juan, Juancito, como todos los Juanes, y él, el muchacho de la corbata voladora, Sergio, un nombre de personaje de novela rusa, de actor de cine. Cuando Juancito le dió el anillo de compromiso, Michusa tuvo un alegrón de señora; pero, al día siguiente, lloró deshecha sobre el hombro de su amante. Sergio trataba de consolarla con un verbo escéptico, desolador, de suicida, que lo embellecía.

—Es notable su cuadro "Atardecer en la laguna".
—¿Este? ¡No es el cuadro! ¡Es el gráfico de la estadística electoral!
(De *Le Canard Enchaine*, París)

—Al fin, eso es lo seguro, lo práctico, lo conveniente; para mí yo no sé emplear estos vocablos, engendros de la sensatez. Yo soy un bohemio, un andariego. Pero tú eres una muchacha joven, con un poderoso instinto maternal. Cásate, arraiga en la vida con la semilla de un hijo. Yo seguiré rodando con mis recuerdos, mis sueños y mis libros...

La misma generosidad de la renunciación seducía a Michusa, que rogaba, sollozando.

—No te vayas, Sergito mío. Yo quiero que no seas más que mío, Sergito.

Sergio no le contestaba con la certera torpeza de que tampoco ella era sólo suya. Aquel noviazgo interpuesto entre las trenzas, que coronaba de pana la boina color de ciruela, era algo así como un modo característico, un elemento natural, de la aventura; el obstáculo que la detenía en su lógica gravitación hacia la vulgaridad. Ambos lo admitían tácitamente.

Pero Michusa hablaba siempre de Sergio. A su madre, a su tía, a Juancito mismo. Este concluyó por amoscarse. Ella se extrañó un poco. ¿No era Juancito, acaso, el tema principal de sus charlas con Sergio?

—Ayer él me dijo esto: "Que nos casaríamos en cuanto le aumentaran el sueldo; o me trajo de los bombones que yo prefiero, esos con crema de nuez".

Y Sergio meneaba la cabaza, nada más, como aburrido.

—¡Pobre muchacho!...

Y los dos lo compadecían de buena gana. Juancito ignoraba esta cordial disposición y no podía tolerar que fuera Sergio, siempre Sergio, el que todo lo realizaba en el reducido mundo de Michusa.

—¡Basta de Sergio! Si me siguen molestando con ese tipo, yo te hablaré de fútbol...

DE un partido de fútbol regresaba Juancito, precisamente, cuando halló en el tranvía, muy juntos, a Michusa y a Sergio.

No pudo comprender que era un justo desquite del amor sobre el deporte, por las muchas veces que él pospusiera el primero al segundo.

—Ahora estarás contenta...

Así interpeló a su novia, sin pedirle permiso a Sergio. Este se puso de pie, despacio, como por cumplir un deber de caballerosidad.

La agresión fué inmediata. Pero Sergio, calmoso, retiró a tiempo la cara; y el puñetazo, ridículo de inutilidad, giró en el vacío.

—¡Vení abajo!

En tres zancadas, Juancito estuvo en la plataforma, invitándolo a descender con un gesto perentorio. Sergio dió un paso.

—¿Qué va a hacer?

Un señor se interpuso, infranqueable.

—Tiene razón, es una porquería...

Sergio tornó a sentarse, tranquilo, junto a Michusa, mientras el ofensor, desde la calle, desafiante, gesticulaba.

—Vení, vení...

El tranvía se puso en marcha. Juancito pudo seguirlo, corriendo, unos metros. Sergio lo saludó ceremoniosamente, quitándose el chambergo.

—Al fin, estoy con una dama...

Los demás pasajeros festejaron la ocurrencia. Y un revuelo de risas cayó, desde las ventanillas, que había abierto la primavera, sobre el rostro congestionado de Juancito.

—Suerte que estamos sentados tan adelante.

—Sí; bajá sin darte vuelta.

Nada más dijeron en el resto del viaje.

POCO después de la ruptura con el novio casadero, Michusa supo que Sergio debía marcharse hacia otro país. Una nueva empresa le enredaba la voluntad. Se despidieron en una tarde larga de evocaciones. Recordaron aquel día en que la lluvia les halló

en un barrio poco poblado, sin dinero. Subieron a un tranvía, tentando fortuna.

—¡Qué numero es?

—Cuarenta y cuatro.

—¡Ah! Disculpe, no nos sirve.

El guarda sonó, con rabia, la campanilla; y ellos descendieron, conteniendo apenas las carcajadas. Cuatro cuadras de paseo gratuito habían bastado para alcanzar el reparo de un zaguán.

También los viajes al pueblito suburbano en que vivían los padres de Michusa les ocuparon un minuto. Sergio describió la gracia de aquellas despedidas que solía hacer la muchacha, desde lo alto de un repecho, nimbada por la luz de la mañana, el brazo en alto, con un ademán cascabelero, prometedor. La imagen les entristeció como si fuera el símbolo del actual alejamiento.

—Se me ocurre que he de verte siempre con ese gesto que llenaba de gozosa confianza mis domingos hasta la hora del reencuentro.

—¿No volverás?

—Pienso que sí. Pero el que se marcha pobre no puede garantizar el retorno.

Porque Sergio también era un estudiante sin fortuna y llevaba los codos del saco desgastados y brillo de grasitud en la cinta del sombrero.

Ella extrajo de la carterita un billete de a peso y lo hundió en un bolsillo de Sergio, alegre de darle algo suyo, todo lo que tenía...

—Escríbeme.

—Y tú.

—Yo no sé escribirte. No quiero que te rías de mis cartas.

—No digas locuras. Espero tu letra pequeña y tus puntos suspensivos.

Dos días después, ya en una ciudad lejana, cuando Sergio cambió el dinero de Michusa, sintió que le nublaba los ojos una ternura de hermano. La cabecita de la melena crespa, el rimero de libros, los ojos chispeantes de nieta... Sergio tomó un café con leche en el bar oscuro, alegre como si hubiera estado con ella, con su Micha...

A quién le hablaría de ella en esa ciudad de relojes apurados? Sergio necesitaba un confidente. Aquel tío galanteador acaso podía servirle.

—Hoy recibí una carta preciosa.

—¿No será copia?

La duda fué como un insulto, palabrota áspera, de realismo soez, en medio de la fina literatura del idilio.

Sergio prosiguió esmerándose en sus epístolas, que tenían ajustadas respuestas merced a la colaboración de una poetisa en agraz.

Hasta que recibió una esquela que comenzaba: "Sergito mío, perdóname"... Una carilla de lenguaje contradictorio. Y, al fin, la despedida irrevocable.

Sergio respetaba siempre el misterio. Esta vez lo aceptó con literaria resignación. Sumó a su pasado la epístola de ruptura, como si reincorporase con gozo, a un desencuadernado volumen, el escurrido último pliego, cuya ausente lectura frustraba la emoción y enardecía a la vez el afán de gustarla. Y supo, al tiempo, que Micha "se casaba bien", con un escribano.

Hubo días de todos los colores en la película de los años. Hijos también. Micha y Sergio tuvieron cada uno su hogar. Sin embargo, a menudo, al encontrarse, creyeron poder darle nueva vida a la rota novela. Fueron fugaces tentativas de resurrección bajo el vendaval de muerte de los hechos inesperados y fatales. Hasta que aceptaron una amistad firme y distante.

—Quizás la vida, privándonos del matrimonio, quiso salvarnos el amor...

—Esa idea me consuela y me devuelve a ti con un alma que antes no pude tener.

Ella se había divorciado e iba a casarse otra vez; pero de eso hablaban poco. Preferían evocar la otra edad, con la congoja, dulce para el pecho, con que se rememora la bondad de alguien ya muerto y se citan sus costumbres excusando con póstumo perdón un yerro o una manía.

El auto, que Sergio llevaba despacio bajo la noche tormentosa, llegó a destino. Terminaba otra entrevista de pura camaradería. Se habían hallado juntos, por casualidad, dos horas antes, en una tienda. Sergio la esperó a la salida. Y pasearon apeñuscando recuerdos en la charla.

—Llámame siempre que me necesites; pero no debemos fijar un nuevo encuentro...

—Cuando me veas, haz como hoy...

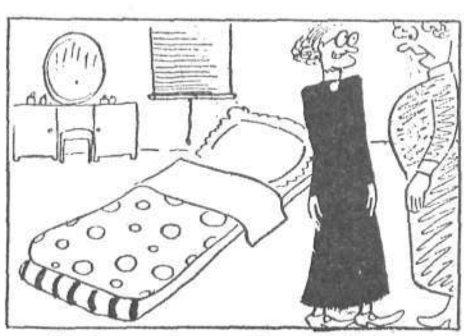
La portezuela ya estaba abierta. Micha, con la vieja naturalidad, se inclinó hacia Sergio. Fué un beso rápido, sin premeditación y sin asombro, de una fuerza eterna.

—Ahora trataré de quedarme sola después de acostar al nene...

Así dijo Micha, desde la vereda, a Sergio, que, en silencio, sonriendo sin alegría, aceleró el motor, ronco y potente.

Leonardo Lusso

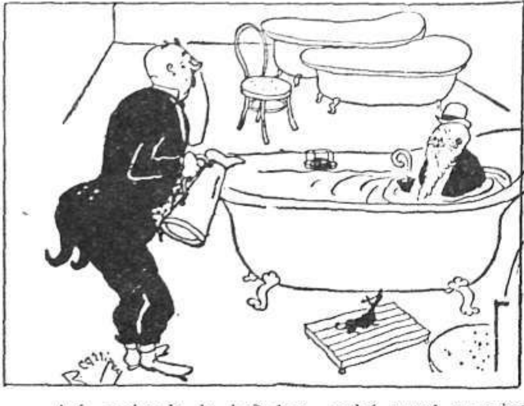
Dibujo de Batlle



—Yo duermo siempre sobre el colchón puesto en el suelo. De esta manera evito que algún ladrón se esconda debajo de mi cama.
(De *Sondagsmisse Strix*, Estocolmo)



—Sinceramente, ¿nunca has trabajado?
—No: cuando era joven, quería dedicarme a vender aspiradores eléctricos, pero entonces todavía no se habían inventado.
(De *Excélsior*, París)



—Así, probando la bañadera, podrá usted apreciar mejor su calidad.
(De *Rit et Rac*, París)



—El comisario de policía me ha pedido la mano.
—¡No!
—Sí, para tomarme las impresiones digitales.
(De *Il 420*, Florencia)



—¿Cuándo sale este vapor para Nueva York?
—Dentro de una hora.
—Estoy muy apurado. ¿No podría partir antes?
(De *Prager Tageblatt*, Praga)

LUCES DE

MUY CERCA DE AQUI

En un cóctel elegante ofrecido en el Crillon de París, el pintor Laglenne fué presentado a más de veinte personas extranjeras concurrentes a la reunión. Y luego, en el bufet, se encontró al lado de una señora muy amable y elegante, a quien no reconoció, y le preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que está usted en París, señora?

—¡Caramba! — respondió la dama, un poco sorprendida, sin denotar ningún acento extranjero. — Yo vivo aquí.

—¡Ah! — contestó el pintor. — ¿Y en qué barrio vive?

—¡Oh! Muy cerca de aquí, muy cerca...

Era madama Lebrun, la esposa del presidente de la República, la "extranjera" con quien hablaba el pintor.

BUEN TRABAJO

Tacataca, que es un calaverón consuetudinario y un noctámbulo empedernido, se hallaba bebiendo un copetín en la vermut de un cabaret y ante la perspectiva de un programa que estaba tramando con otros amigos, se apresuró a comunicarse con su mujer, telefónicamente.

—¡Oye, querida! — le dijo, una vez obtenida la comunicación. — Lamento no poder ir a cenar esta noche en casa, tengo muchísimo trabajo aquí en la oficina.

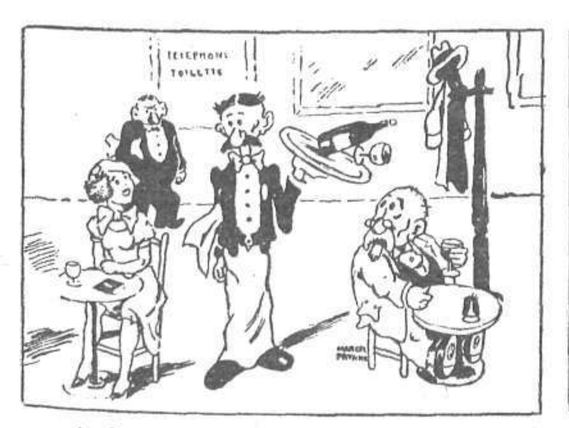
A lo que respondió su mujer desde el otro aparato:

—¡Pobrecito, Tacataca! Te compadezco, pues no sé cómo podrás trabajar con tanta música como hay en tu escritorio.

BUEN JUGADOR

El rey de Suecia, que es un gran jugador de tenis, se hallaba en la Riviera, apoyado contra la baranda de un "court". Ninguno de los jugadores con quienes sostenía una partida, lo había reconocido, y en tales circunstancias fué invitado para jugar la final. Al cabo de una hora, alguien reconoció al rey y le presentó sus homenajes. Los jugadores se mostraron entonces confusos, y se excusaron ante el soberano.

—No se excusen ustedes — les dijo entonces sonriente. — Sé bien que ustedes no me han reconocido y, por lo tanto, que no me han dejado ganar por complacencia.



—Aquí, donde me ve, señorita, yo, en el "music-hall", era equilibrista...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



—No puedo dormir, doctor.
—Tome una copa de licor cada media hora, durante la noche.
—¿Y eso me hará dormir?
—No sé; pero es seguro que así el tiempo pasará de un modo más agradable.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

BENGALA

UNA RAZON

El cobrador del servicio telefónico se detiene frente a una casa. Llama. El dueño de la finca acude a abrir.

—Vengo a ver — le dice el cobrador — ¿por qué no quiere usted pagar las 152 comunicaciones telefónicas que le han sido cargadas en su cuenta?

—Ya le he dicho que no las pagaré.

—Pero, señor, ¿tiene usted alguna razón para negarse a ello?

—La única razón es la de que nunca he tenido teléfono.

PRESENCIA DE ESPIRITU

Sintiéndose morir, un marido ya de edad, llamó a su mujer y le manifestó que moriría contento si ella le aseguraba que no se casaría con cierto militar que le había causado muchos celos en vida.

—Muere tranquilo — le respondió la mujer. — Ya he dado palabra de casamiento a otro, que no es el militar.

LOGICA

—No conviene lavarse los dientes todos los días — decía un higienista en presencia de Tristán Bernard.

—¿Por qué? — preguntó el gran escritor francés.

—Pues porque los dientes se gastan.

—Entonces, no se lave usted los pies — observó Bernard — pues también pueden gastarse.

EL SOBRETODO

Dos señores salen simultáneamente del mismo restaurante.

—Disculpe, señor — exclamó de pronto uno de ellos, que parecía más tímido. — ¿Es usted el señor Rudecindo Peralta, profesor de bombo?

—No señor — respondió el otro. — Yo ejerzo una profesión honorable. Soy contador.

—¡Ah! ¡Muy bien, señor. Me complazco en comunicarle que yo soy Rudecindo Peralta. Y me permito observarle, respetuosamente, que es el sobretodo de Rudecindo Peralta el que usted sacó de la percha del restaurante y ahora lleva puesto.



—Tengo un dolor que me repite cada treinta minutos y que me dura alrededor de media hora.
(De *Everybody's*, Londres)



—Debes saber, querido, que si te casas conmigo, no beberás ni fumarás más.
—No importa, ya que, en cambio, podré comer todos los días.
(De *Guerin Meschino*, Milán)

La mariposa y la viga



Y A que has de dar propina, dala en la bandeja, para que resuene y parezca más.
* En los vestíbulos de los hospitales la gente se aglomera y vacila como en la cubierta de un barco a punto de naufragar.
* La lámina de agua de la fuentecilla del monumento a Sáenz Peña es rectangular y flexible como una hoja de afeitar.
* Leí "Canciones" en el mostrador de un banco. Era "Cauciones".
* He visto el humo de una chimenea trepar, como una enredadera, por una antena radiotelefónica.
* Los autos parecen estimularse los unos a los otros en el vértigo del tráfico.
* Hay palomas grises a ras del quinto piso, que parecen trozos de asfalto espiritualizados.
* El vigilante acelera el tráfico empujando con la mano la cauda de cada uno de los autos que pasan.
* El ciego, adosado a la pared, ofrecía su manojo de lápices, pequeño haz de rayos carbonizados, mientras alzaba al cielo la cabeza, como si barruntara una llovizna.
* El boleto es el cuerpecillo del caracol de hierro que el guarda de tranvía lleva colgado al cuello.
* Indudablemente, lo que los guardas de tren llevan con tanto celo bajo el brazo, no es un farol, sino la propia cabeza.



Campo

por Fernández Moreno

AQUEL poste del teléfono, caído al borde del camino, era una cruz que estaba esperando que alguien cargara con ella.

* La gran batuta de la noche, tan ancha como el día, hace callar de un golpe todos los rumores.

* Hay un pájaro que canta a medianoche, como si quisiera despertar la selva, y, como nadie responde, calla, rojo de vergüenza en las tinieblas.

* Era tan poca cosa aquel poste de teléfono que hacía un esfuerzo visible para sostener, además de los aisladores, un nido de horneros.

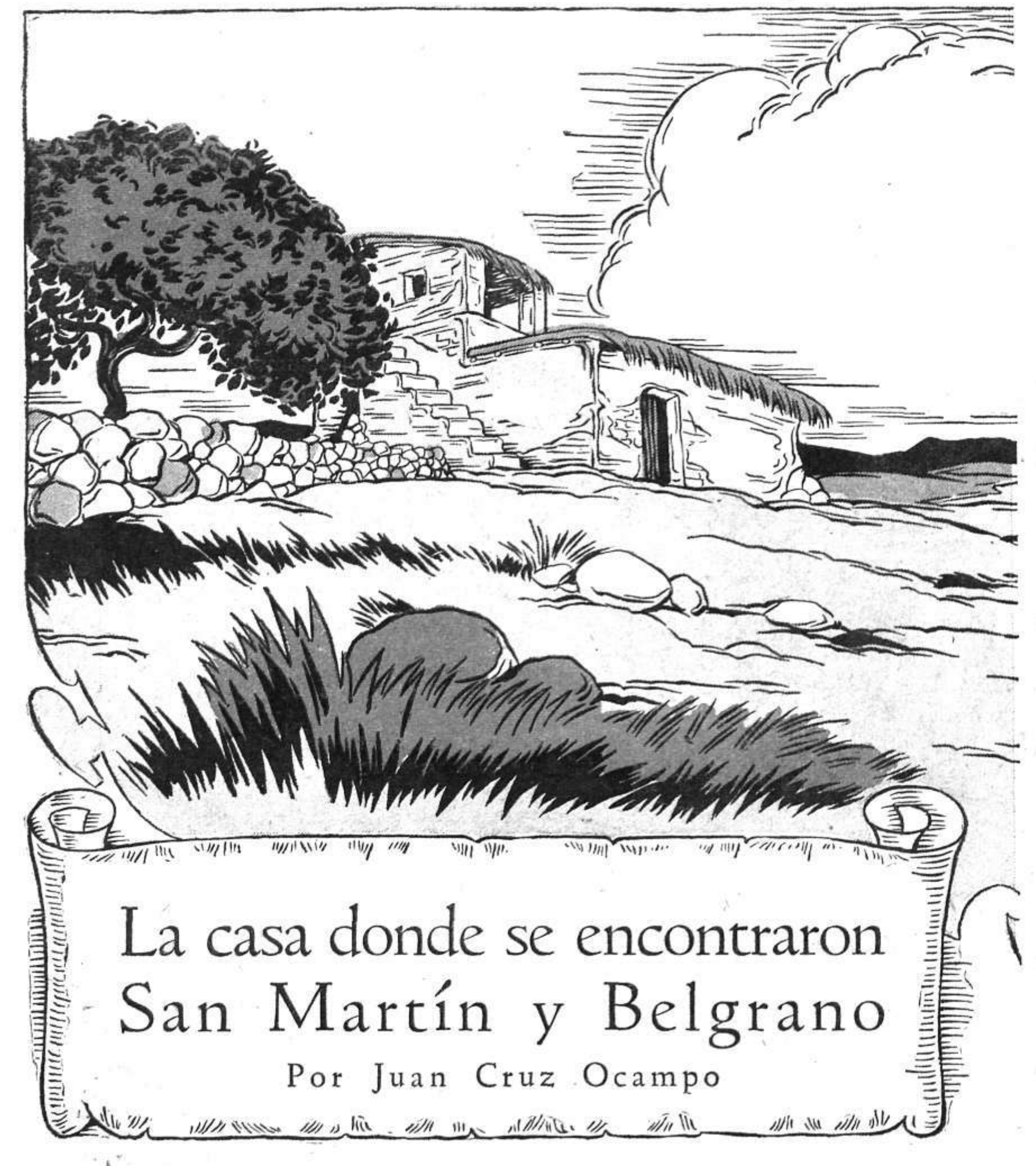
* Algo aleteaba en el alambrado. Creí que era un pájaro. Era un harapo.

* Los helechos echan al nacer un báculo, que es al mismo tiempo tallo y apoyo.

* La glicina: un montón de sogas florecidas.

* Hay hojas de hiedra a las que sólo les falta un pico para ser estrellas.

* Los toros no se pelean. Juntan los testuces como para ayudarse recíprocamente a meditar.



La casa donde se encontraron San Martín y Belgrano

Por Juan Cruz Ocampo

En ocasión de haber declarado monumento nacional la célebre "Posta de Yatasto", publicamos este trabajo histórico en el que se evoca el episodio del encuentro de los dos libertadores.

ALLÁ en el viejo camino del Alto Perú, en la provincia de Salta, la naturaleza privilegiada de esta región norteña ofrece al viajero que hoy se dirige a Rosario de la Frontera, próxima a la Estación Metán, un paisaje pastoril, conocido bajo el nombre de La posta de Yatasto, que por el significado ideal que encierra, obliga a la imaginación a pensar, transportándose hacia el cuadro radiante que allí se evoca, de una de las escenas de nuestra historia que, por la grandeza de las circunstancias que las movía y la excelsitud de los protagonistas, no han de poder superarse nunca.

Cerca de la ribera del río Yatasto, sobre un enorme granero (hoy campos de propiedad de la familia de Gómez Rincón), se encuentra la casita de la posta, aislada y triste, pero no muda, porque tiene el lenguaje de las cosas históricas. A la distancia, se divisa el solitario mojinete de su altillo, ya medio inclinado por efectos del tiempo; bajo su sombra, que hoy apenas proyecta su derruída construcción, des-



montaron los primeros soldados argentinos, y en la esmeralda de sus praderas, pastaron los caballos de guerra de Pueyrredón, Balcarce, Gorriti, Güemes, Lamadrid, Arenales, Warnes y Dorrego. En esa pequeña casa, hermana de alma de aquel otro rancho humilde de la ciudad de Tucumán, ungida por nuestros próceres en sagrario de la independencia de América, se abrazaron los dos héroes más subyugadores de la epopeya patria, los que traducían la acción y el pensamiento revolucionario, el genio militar y el más puro patriotismo: San Martín y Belgrano. Costaría creer, si no fuera rigurosamente histórico, que en esa lejana posta se entrevistaron por primera y última vez esas dos grandes vidas, a las que el azar deparó idéntico destino: el de conquistar y asegurar para su patria incipiente el más preciado de todos los dones, el que anhelan los pueblos, para llegar a la cumbre: la libertad.

Cuenta el general Paz en sus "Memorias" que Belgrano el día 19 de febrero de 1812, víspera de la batalla de Salta, que constituyó su triunfo más completo, hizo formar sus tropas en orden de parada, ante las cuales se presentó con la bandera que él había prometido guardar hasta el día en que se obtuviera una gran victoria. La brillante hoja de su espada la colocó horizontalmente en forma de cruz sobre la lanza de la augusta insignia, que sostenía su ayudante Mariano Benítez y que por primera vez iba a actuar entre el fuego de las batallas. El ejército le ofrendó las armas, besando la cruz todos los soldados. Belgrano no sacó ventajas del estado moral en que quedó el ejército realista después de su derrota en Salta; sólo cinco meses más tarde estableció su cuartel general en Potosí.

Desde este punto desprendió partidas exploradoras, moviéndose con todos sus efectivos tres meses después, librando batalla en la pampa de Vilcapugio. La suerte fué contraria a las armas patriotas, pero la derrota no obligó a rendir la bandera, la que volvió a reunir bajo sus pliegues a gran parte del ejército disperso. En su retirada honrosa, dió muestras de su valor y de su espíritu combativo, al extremo que provocó nuevamente a los realistas en el llano de Ayohuma. Este encuentro no fué más feliz que el anterior; sólo consiguió poner a prueba la heroicidad de nuestros soldados que, según palabras del jefe enemigo, general Tristán, "parecía que hubiesen echado raíces en el suelo que pisaban, sufriendo un incesante fuego de artillería".

Mientras tanto, había llegado esa hora de la tarde en que el horizonte se tiñe de púrpura y sombras, hora que debió ser de una infinita tristeza para los héroes vencidos. Belgrano permanecía de pie sobre el cerro El Morro, abrazado a su bandera amada, contemplando la pampa ensangrentada, hasta que al fin se dirigió a sus compañeros exclamando: "Soldados. ¡Hemos perdido la batalla! El ejército vencedor en Tucumán y Salta ha quedado destruído; pero aun está en nuestras manos la bandera de la patria".

Ese gesto de Belgrano frente a la adversidad, alentando nuevas esperanzas, agrandaba su bella estampa de varón, como su alma irradiaba más patriotismo que en las horas felices de la victoria.

Ayudado por la oscuridad de la noche, inició su retirada, y después de trasponer grandes peligros, entre valles y quebradas, llegó a Jujuy en los últimos días del año 1813.

Allí se enteró de que el gobierno había nombrado a San Martín jefe de su ejército, con orden de reorganizar a ese puñado de valientes que tanto habían luchado por la independencia y que tenían sobre sí la gloria de haber enarbolado por primera vez la bandera de la nacionalidad argentina.

— ¿Todavía falta mucho para llegar donde me aguarda Belgrano? — preguntó San Martín al último relevo, el 28 de enero de 1814.

— El general llegó anoche a la posta de Yatasto — le respondió el postillón, — y desde allí le ha enviado estas dos cartas.

San Martín rasgó el sobre con energía y leyó el contenido de la primera, que decía lo siguiente: "Mi corazón, toma un nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca; porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la Patria, y podrá el ejército tomar un diferente aspecto. Estoy solo; esto es hablar con claridad y confianza: no tengo ni he tenido quien me ayude, y he andado los países en que he hecho la guerra como un descubridor. En fin, espero en usted que me ayude y conozca la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la Patria, y sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían". En la segunda le decía: "Empéñese usted en volar, y en venir no sólo a ser mi amigo, sino maestro, compañero, y mi jefe, si quiere; le hablo con mi corazón, como lo comprenderá, con la experiencia constante que haga de la voluntad, con que se dice suyo — Manuel Belgrano."

A su vez, San Martín, que tenía, aun sin conocerlo personalmente, gran estima por los méritos de Belgrano, escribía la nota siguiente al gobierno: "De ninguna manera es conveniente la separación del general Belgrano de este ejército. No encuentro un oficial de bastante suficiencia y actividad que lo reemplace. Me hallo en unos países cuyas gentes, costumbres y relaciones me son absolutamente desconocidos y cuya topografía ignoro. Sólo él puede suplir esta falta, instruyéndome con las noticias de que carezco. De todos los oficiales de graduación que hay en el ejército, no encuentro otro de quien hacer confianza, ni tienen los conocimientos tan extensos que él posee. Y a pesar de los contrastes que han sufrido nuestras armas a sus órdenes, lo considero un hombre útil y necesario, por su contracción y empeño, y por sus talentos y conducta irreprensible. En obsequio de la salvación del Estado, dígnese V. E. conservar en el ejército al general Belgrano."

Pocos días después Belgrano tuvo la noticia de que San Martín se aproximaba. Aunque bastante enfermo y abatido, saltó a caballo adelantándose a recibirle. Lo acompañaba un Estado Mayor formado por Güemes, Arenales, Dorrego, Paz y Lamadrid. Cuando se enfrentaron ambos capitanes de la epopeya libertadora de América, echaron pie a tierra, uniéndose con un fuerte y prolongado abrazo fraternal, mientras los demás jefes permanecían en rígida venia militar. Ese abrazo que ha inmortalizado a la humilde posta de Yatasto, fué más grande y más noble que el de Guayaquil, porque fué a su vez la conjunción de un mismo pensamiento que estaba por encima de todos los egoísmos personales, porque fué la comprensión de un sentimiento que consagra al hombre en héroe, porque fué la fusión del gran ideal, de una predestinación histórica que llega hasta el encendimiento de la gloria: el amor a la Patria.

Juan Cruz Ocampo

Dibujo de Valdivia

Album poético de "Caras y Caretas"

Las hormigas

He admirado el hormiguero
cuando henchían su granero
las innúmeras hormigas.
He observado su tarea
bajo el fuego que caldea
la estación de las espigas.

Esquivando cien alturas
y salvando cien honduras
las conduce hasta las eras
un sendero largo y hondo
que labraron desde el fondo
de las lóbregas paneras.

Y en hileras numerosas,
paralelas, tortuosas,
van y vienen las hormigas...
La vereda es dura y larga,
pesadísima la carga
y asfixiantes las fatigas;

mas, la activa muchedumbre,
sobre el hálito de lumbre
que la tierra reverbera,
senda arriba y senda abajo,
se embriaga en el trabajo
que le colma la panera.

Son comunes los quehaceres,
son iguales los deberes,
los derechos son iguales,
armoniosa la energía,
generosa la porfía,
los amores fraternales.

Si rendida alguna obrera
por avara no subiera
con la carga la alta loma,
la hermanita más cercana
con amor de buena hermana
la mitad del peso toma.

Nadie huelga ni vocea,
nadie injuria ni guerrea,
nadie manda ni obedece,
nadie asalta el gran tesoro,
nadie encela el grano de oro
que al tesoro pertenece...

He observado el hervidero
del innúmero hormiguero
en sus horas de fatigas...
Si en los ocios invernales
sus costumbres son iguales,
¡son muy sabias las hormigas!

José María Gabriel y Galán



Vejeces

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin olor, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria, —
y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene obscuridad de telarañas,
son de laúd y suavidad de raso.
¡Colores de anticuada miniatura
hoy de algún mueble en el cajón, dormida —
cincelado puñal, carta borrosa, —
tabla en que se deshace la pintura
por el tiempo y el polvo ennegrecida, —
histórico blasón, donde se pierde,
la divisa latina, presuntuosa,
medio borrada por el liquen verde —
misales de las viejas sacristías,
de otros siglos fantásticos espejos
que en el azogue de las lunas frías
guardáis de lo pasado los reflejos;
arca, en un tiempo de ducados llena, —
crucifijo que tanto moribundo
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
negro sillón de Córdoba, alacena
que guardaba un tesoro peregrino
y donde anida la polilla, sola, —
sortija que adornaste el dedo fino
de algún hidalgo de espadín y gola, —
mayúsculas del viejo peregrino, —
batista tenue que a vainilla hueles, —
seda que te deshaces en la trama
confusa de los ricos brocateles, —
arpa olvidada que al sonar te quejas; —
barrotes que formáis un monograma
incomprensible en las antiguas rejas, —
¡el vulgo os huye, el soñador os ama,
y en vuestra muda sociedad reclama
las confidencias de las cosas viejas!
El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores; —
¡por eso a los poetas soñadores,
les son dulces, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejas,
las formas, los estilos, los colores,
las sugestiones místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!

José Asunción Silva



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Dos amigos llegan a la aldea pesquera de Freehaven, para pasar sus vacaciones. Felipe Ropes, hombre de negocios de Boston, y Andrés Holroyd, capitán de marina mercante retirado. Una noche de niebla, Ropes recibe un llamado telefónico en el café La Sirena, y mientras está ausente, un misterioso personaje atrae a Holroyd hasta un depósito de botes, con la promesa de darle informes sobre el bergantín "Opalo" que en otro tiempo tuviera a su mando. En la casilla, el hombre desaparece en la niebla. Horas más tarde, el cadáver de Jacob Cushing, rico y apreciado vecino de la localidad, es encontrado en el mismo depósito. Convencido de que su amigo está en peligro, Ropes trata de resolver el misterio. Se siente atraído hacia Ana Derby, vecina de Cushing, a quien ha visto cerca del café la noche anterior. Descubre que alguien ha empleado el nombre de Holroyd para despertar los celos del Don Juan del pueblo, quien resuelve darle una lección.

CAPITULO IV

La muchacha del café

Ropes y Holroyd estaban sentados en un banco del jardín de la casa de Forrester. La luz del faro de Porpoise Shoals brillaba en la sombra de la noche y, hacia el norte, se veían las luces del buque de la carrera de Boston a Portland. Una suave brisa movía los arbustos colocados al lado del "cottage"; la noche estaba tranquila, sembrada de estrellas, flores y fragancia.

Ropes, en medio del silencio que los envolvía, pasaba revista a los hechos que le llamaran la atención durante el día aquel, concernientes a las relaciones entrelazadas de un número de personas que a simple vista nada tenían que ver unas con otras.

La visión de Holroyd se perdía mucho más allá del horizonte. Llegaba hasta una isla, al norte de Java, en cuyo puerto flotaban varios buques bajo el ardiente sol. Había allí hombres de muchas razas distintas, pero que podían

ser divididos en dos clases. La de los que pertenecían a la tierra, trabajando en las plantaciones y los muelles, y los que seguían en los buques a las ratas del mar.

Estos últimos eran los que cautivaban su atención, y sus ojos escrutaban cada rostro y cada figura vista alguna vez en aquel puerto, como aquel que mira los granos de arena que pasan entre sus dedos, en busca de las pepitas de oro. A menudo ocurría aquello. Siempre que se perdía así en sus pensamientos, hacía lo mismo.

Vió los puentes de un bergantín que marchaba en medio de impenetrable obscuridad, hacia un punto de luz pequeño como la cabeza de un alfiler. De pronto se levantaron aquéllos;



hubo un estremecimiento de gigante y sobrevino el cataclismo.

Vió a un hombre en una isla diminuta, contemplando la enorme extensión de agua, a la vaga luz del alba que asomaba en el oriente. Y en seguida apareció un barco, navegando en alas de sus blancas velas, semejante a un fantasma sobre el mar luminoso.

La nave se detuvo como una gaviota que mira el agua en busca de la presa. Más tarde supo cuál había sido su objeto. Varios buzos descendían al fondo del mar en el sitio donde estaba la nave hundida.

Vivió nuevamente las horas que lo llevaron hasta aquel momento en que una canoa tripulada por tres nativos volvió la punta del promontorio y se detuvo a su vez.

Agua y alimentos en la aldea, y un comerciante mestizo que él dió albergue hasta la llegada del buque holandés... Luego el deambular por todos los puertos del archipiélago... Java... Australia... siempre con un objeto determinado. Averiguar el nombre de la embarcación que acudiera al sitio donde estaba el hundido bergantín, saber quién era su comandante o algún miembro de su tripulación. Tal fué desde entonces la razón de todos los esfuerzos de Andrés Holroyd.

—Hay alguien en este pueblo — dijo Ropes de pronto — que tiene rencor hacia ti.

Las palabras parecieron llegar de una larga distancia, interrumpiendo las reflexiones de Holroyd. Lo encontraron sentado en una taberna de Sydney, escuchando a un hombre corpulento y barbudo que, por el precio de una copa, estaba abriendo ante él el caudal de sus informaciones concernientes a los piratas de distinto color en aquellas latitudes.

—Es un imbécil — prosiguió Ropes, — pero adora las candilejas. Nadie podría decir de lo que es capaz, si llega a perder los estribos. Se llama Nat Larkin, y alguien ha tratado de ponerte mal con él, con respecto a una mujer.

—¿Una mujer? — inquirió Holroyd dejando asomar una sonrisa a sus labios.

—Es absurdo, por supuesto, pero Larkin lo toma muy en serio.

Holroyd volvió la cabeza, diciendo:

—Estuve en la redacción del diario, esta tarde, para preguntar si alguien te había llamado por teléfono desde allí y me dijeron que no había tal cosa.

—Alguien quería quitarme de en medio para cuando llegase tu visitante. ¿Holroyd, qué hay detrás de todo esto? Freehaven me parece una población tranquila e inocente. ¿Qué relación hay entre ella y tú?

Ropes no podía ver el destello de los ojos de su compañero. ¿Qué relación? Un hilo tejido con infinito cuidado y paciencia, el resultado de meses y años de empeñosa búsqueda; de una dedicación que el hombre sólo pone al servicio de una pasión dominante.

Pero ése era su secreto, y no podía revelarlo

a su amigo, tal como no lo había descubierto ante muchos otros hombres, a pesar de su tentación poderosa. Quería cumplir solo la tarea, como una reparación hacia los desaparecidos tripulantes del "Ópalo".

Adoptando un tono intrascendente, respondió:

—Ya sabes que un marino tiene novias en todos los puertos. ¿Cómo no va a tener rivales al mismo tiempo? Ese es el caso, por lo visto, según tú mismo acabas de decir. — Y agregó, poniendo cariñosamente la mano sobre la rodilla de su amigo: — Los marinos en tierra son gentes peligrosas. El diablo les anda siempre a los talones...

Ropes sabía que a pesar de sus preguntas, Holroyd no diría más de lo que deseaba decir. Pero él, que era de un carácter inquisitivo, estaba dispuesto a averiguar las cosas por sí mismo.

Se puso de pie, y como solía hacer a menudo, cuando después de una conversación Holroyd se sumía en el silencio, alejóse de su lado. Tomó el camino del sur, pasó ante varios "cottages" semejantes al de Forrester, llegando hasta una casa blanca y bien cuidada, sobre cuya puerta se veían una muestra que decía así: "Café La Sirena".

El edificio estaba en los límites de la población. Más allá, en una extensión de media milla, se veía el prado costanero, con sus arbustos y macizos por entre los cuales ondulaba el camino, perdiéndose entre la espesura de los pinos y abetos de tierra adentro. Siempre en la misma dirección, estaba La Punta con sus "cottages", hoteles y casa de pensión destinadas a los veraneantes. El prado y el bosque servían de línea divisora entre lo nuevo y lo antiguo; y el café que anteriormente había sido una casa de pescadores, era el eslabón que los unía.



— ¿También usted tuvo un accidente en un paso a nivel?
— Algo parecido. Fué el padre de la guardabarrera, que me dió una paliza.
(De *Vendémiaire*, París)

Ropes entró en la amplia habitación frontera donde se veía una media docena de mesas destinadas a los parroquianos. Una joven de agradable aspecto que era la única persona allí presente acercóse a él en cuanto hubo tomado asiento. Mirando la lista que puso ante él, Ropes pidió una limonada, que la joven no tardó en servirle.

Ropes bebió unos sorbos. La joven desapareció. Unos instantes después, una segunda mujer entraba en el recinto. Era la belleza de rojos cabellos que describiera a su amigo, y con quien había charlado unos minutos la noche anterior, después de responder al llamado telefónico. Tenía un lento y gracioso andar, y al ver que el joven levantaba la vista, sonrió, haciéndole una inclinación de cabeza.

—¿Es usted el señor a quien llamaron anoche por teléfono? — dijo. — Ropes, ya recuerdo.

—Es un cumplimiento para mí — dijo él, poniéndose de pie. — ¿No quiere acompañarme.

—No deseo tomar nada, gracias — repuso la joven, pero comprendiendo que su compañía era deseada, tomó asiento junto a la mesa. — ¿Un cigarrillo? — ofreció alargando su pequeña cigarrera de plata.

La joven no podía tener más de veinte años; era una belleza innegable. Sus cabellos tenían ese tinte cobrizo que está entre el oro y el rojo. Tenía los ojos azules y las cejas delineadas. Sus mejillas tenían el color sonrosado de las flores de damasco.

GEORGETTE CLEMENT

Ropes encendió un cigarrillo, sonriendo a su interlocutora, que estaba con los codos apoyados sobre la mesa.

—¿Puedo preguntarle su nombre, señorita? — inquirió.

—Georgette Clement — repuso la interrogada, echando una bocanada de humo, y el acento que puso en las sílabas, lo mismo que el nombre, sugirieron su origen franco-canadiense.

—Usted es uno de los veraneantes que hacen tolerable este lugar — agregó con sinceridad. — Usted y su amigo Holroyd.

—¿Lo conoce usted?

—Lo he visto. No hay quien no venga a este café, siquiera una vez.

—Naturalmente — repuso Ropes acentuando con la intención de su mirada el significado de sus palabras. — Pero, seguramente, hay gente en Freehaven, no entre los viajeros que pueden contribuir a hacer agradable la vida.

—Algunos — admitió, — pero llega una a conocerlos de memoria.

—He visto por aquí a varios jóvenes que me parecen interesantes — insistió Ropes.

—¿Ah, sí? — preguntó Georgette apoyando la mejilla en la mano y mirando de lleno a su interlocutor.

—Hay uno que se llama Nat Larkin — repuso él aceptando el reto. — ¿Es también de los que conoce de memoria?

La respuesta fué una carcajada argentina y un expresivo movimiento de cabeza.

—¿Ha estado hablando de mí? — preguntó.

— No hace otra cosa, pero nadie le escucha aquí. Sin embargo, cuando hay poco movimiento, sirve de diversión.

La conversación fué interrumpida por la llegada de un hombre, vestido de franela blanca, que entró en el café y saludó a la joven. Esta fué a su lado, y Ropes oyó que hablaban de un almuerzo para el día siguiente.

—¿Quiere usted hablar del asunto a la señora Ware? — dijo la joven, conduciendo al hombre hasta la cocina. — Ella es la encargada del menú.

Con la misma lenta gracia de movimientos que ya había admirado Ropes, la joven se volvió a su mesa. — Es uno de los señores de la Punta — explicó. — Quiere algo muy especial para esta ocasión. — Y agregó con una sonrisa: — ¿Qué le dijo Nat Larkin?

LAS JOYAS DE JADE

Los ojos de Ropes se fijaron en los delicados aros de jade que tan bien armonizaban con el color de los cabellos de la joven. Y en el collar de discos de la misma piedra, ensartados en una fina cadena de oro que adornaba el cuello de alabastro.

Georgette entrelazó en él los dedos, y lo señaló deliberadamente.

—¿Habló de estas joyas? ¿Verdad?

—Es natural — repuso Ropes. — Yo también me fijé en seguida en ellas.

—Pero usted es un conocedor, mientras Nat Larkin no. Su sola vista le bastó para enfurecerse. Pero no me importa lo más mínimo.

Ropes se echó hacia atrás, riendo.

—Convendría tener cuidado, sin embargo — advirtió. — El hombre está celoso.

—Le dije que un hombre alto y moreno me las había regalado. Había visto a su amigo Holroyd en la calle, y describí su tipo. Es todo un buen mozo. Me gustaría conocerlo mejor.

La joven demostraba completa ingenuidad. Tal como una inocente joven hubiera podido explicarse acerca de un forastero de aspecto interesante. Pero para Ropes, Georgette no tenía nada de ingenua. No sabía por qué razón estaba seguro de que la joven desempeñaba un papel extraño.

—En cuanto al collar — prosiguió ella, — me queda bien. ¿No es un motivo suficiente para lucirlo? Tanto para Nat como para cualquier otro...

—A mí me basta — asintió Ropes, pero no bien hubo pronunciado estas palabras, se dijo a sí mismo que sería bueno conocer la forma cómo aquellas joyas habían llegado a manos de la joven. Ella estaba evidentemente encargada del café, como la persona que debía velar para que los parroquianos quedasen satisfechos con la atención recibida. La señora Ware, a quien la joven había aludido, debía ser la dueña del negocio.

Ropes dudaba de que Georgette hubiese comprado los adornos en cuestión. Más parecían un regalo, y hecho poco tiempo antes. Había muchos hombres, especialmente entre los veraneantes de La Punta, que querrían hacer esa clase de presentes a la hermosa joven. Y era evidente que ella no vacilaba en lucirlas abiertamente, hablando de ellas en toda ocasión, aun ante él, con quien el conocimiento era tan superficial.

—¿Le habló a usted Larkin del forastero? ¿Es decir, del señor Holroyd?

Otra vez la referencia a su amigo, quien parecía haberse puesto en evidencia ante mucha gente de aquel lugar.

—Creo que deberé advertir a Holroyd del realce que está cobrando su personalidad entre ustedes — dijo.

—Sugiérale que venga aquí — agregó la muchacha.

Ropes estaba por responder, cuando abrió la puerta del café un nuevo personaje.

EL HERMANO DE ANA DERBY

Una vez más Georgette dejó a su interlocutor para saludar al recién llegado.

—¡Hola, Jansen! — dijo con amable acento.

El joven delgado y de hermosa apariencia, inquirió, respondiendo al saludo:

—¿Estás muy ocupada esta noche, Georgette?

—No, todavía no.

Los ojos del muchacho se dirigieron hacia Ropes con marcado interés.

Georgette hizo las presentaciones:

—El señor Ropes; el señor Derby.

—Si no me equivoco — dijo el recién llegado, avanzando — vi al señor entrando en la casa de Cushing, esta mañana. Yo vivo enfrente, y estaba por casualidad junto a la ventana. ¿Hay algo nuevo?

El rostro juvenil tenía una expresión angustiosa, parecida a la que Ropes notara ya en las facciones de su hermana.

—Nada — repuso; — pero seguramente pronto habrá novedad.

—¡Quién sabe! — dijo Derby. — Es posible matar a un hombre en la niebla... o en un depósito de botes, sin rastro alguno.

—Pero el criminal debe haber tenido un motivo, una razón para hacerlo.

Derby miró a Georgette.

—Nunca supe que Cushing tuviera enemigos — comentó.

—Siempre creí que todos los apreciaban, pero... — Ya agregó, encogiéndose de hombros: — Yo no lo conocía personalmente. Nunca vino al café. No tenemos muchos clientes en la parte alta de la población.

—El asunto ha estado atormentándome todo el día — dijo Rerby. — Éramos vecinos tan cercanos...

Georgette sonrió, y Ropes pudo notar que sus ojos, perezosos e inocentes casi siempre, eran capaces de transmitir un mensaje significativo.

—Necesitas distracción, Jansen — dijo. — ¿Por qué no vas a jugar a las cartas con la señora de Ware en su escritorio? Ella se alegrará de verte. Eres uno de sus favoritos.

Derby respondió con un movimiento de cabeza, diciendo:

—¡Buena idea! Espero verlo otra vez, señor Ropes.

Desapareció por la puerta interior. Era evidente que estaba en el café como en su propia casa. Jugaba a las cartas con la dueña y parecía ser algo más que un simple conocido de Georgette Clement. ¿Otro de sus admiradores, quizá?

(Continúa en el próximo número)

Rupert Sargent Holland

Dibujo de Rechain



—Doctor: el enfermo al que usted le mandó dieta, ha declarado la huelga de hambre.
(De *Vendémiaire*, París)

¿Qué pasa en el mundo?

Por ERNESTO PALACIO

La crisis francesa: reacción defensiva

La crisis ministerial francesa, que acaba de resolverse con un nuevo gabinete de M. Camille Chautemps, ha demostrado dos cosas: la fragilidad intrínseca del Frente Popular y la influencia decisiva, en aquél país, de la política internacional sobre la interna. Sabido es que la causa inmediata de la crisis fué la desvalorización monetaria, provocada por los repetidos disturbios sociales, y la disidencia planteada en el seno del ministerio sobre la manera de conjurarla, que motivó la renuncia de los ministros socialistas. Estos reclamaban el control de los cambios. El resto del ministerio se inclinaba, de acuerdo con los términos del llamado convenio monetario tripartito, hacia el mantenimiento de la libertad de cambios y el equilibrio del presupuesto, combinados con la represión de los agitadores sociales.

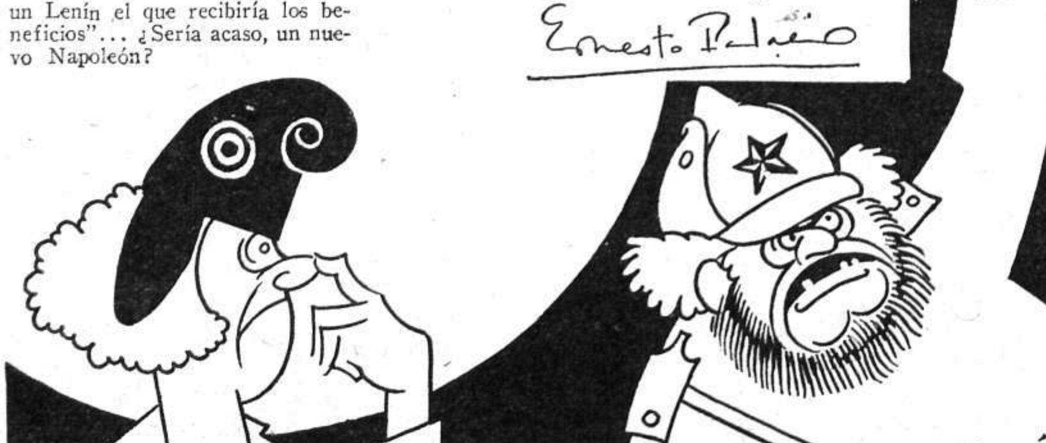
El gabinete que acaba de formarse, después de laboriosas negociaciones, significa a la vez el triunfo de esta última tendencia y la ruptura virtual del Frente Popular, por la oposición de los comunistas y la actitud condicional adoptada por los socialistas. Compuesto casi exclusivamente de radicales (los más moderados dentro del grupo mayoritario) su finalidad aparente es la de tranquilizar a los poderes financieros mediante una política prudente, a expensas del programa de reformas sociales progresivas iniciado por M. Blum. Se ha efectuado, pues, una conversión hacia la derecha. Y ella ha sido posible gracias al apoyo del caudillo socialista, quien debió librar una batalla en el seno de su propio partido para obtener una aprobación a regañadientes de esta tentativa.

Los argumentos decisivos invocados para imponer la solución actual fueron el peligro de una reacción fascista y la delicada situación de Francia en el orden externo, definida por uno de sus estadistas como la de "un país bloqueado". Ellos han sido lo suficientemente fuertes para aconsejar a M. Blum el abandono provisorio de sus principios en homenaje al orden interno y la seguridad nacional. Pero no obstante el apoyo que prestarán al nuevo gobierno, los socialistas no forman parte del mismo. Esto se debe, seguramente, al deseo de conservar su independencia crítica y al de no comprometer su posición doctrinaria para el caso eventual de una nueva consulta al electorado. El gabinete, por su parte, posee una escalera a dos puntas y espera obtener los votos del centro parlamentario (Flandin, Laval, etc.) para contrarrestar cualquier posible defección de sus aliados izquierdistas...

De lo dicho resulta que la situación interna de Francia es extremadamente seria y que solamente ha podido sobreponerse a la crisis por un llamado a la cordura de todos. ¿Cuál será la suerte del ministerio actual? Esta es la pregunta que a todos inquieta. De su composición resulta demasiado claramente su carácter de gobierno de compromiso, de gobierno condicional, con una base de sustentación inestable, puesto que no representa anhelos positivos, sino una suma heterogénea de desconfianzas y temores. El miedo de las izquierdas al fascismo, el de la burguesía al comunismo y el de todos a la guerra: tales son los puntales con que puede contar M. Chautemps, mientras acontecimientos nuevos no desencadenen un nuevo movimiento de pánico.

De estos tres peligros, el más inminente parecería ser el primero. No obstante su actual estado de anarquía (revelado en el reciente proceso La Rocque); no obstante la heterogeneidad de su composición, las derechas francesas aumentan continuamente sus contingentes y sólo les falta un jefe prestigioso para encontrarse en condiciones de asumir el poder. M. Blum lo ha previsto, y ello explica su moderación actual. Ha dicho, hace poco: "Si en Francia fracasara un Kerensky, no sería un Lenín el que recibiría los beneficios"... ¿Sería acaso, un nuevo Napoleón?

Ernesto Palacio



Año XLI *Núm. 2052*

Buenos Aires, 29 de enero de 1938



Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Segunda portada: Adela Udaondo Soto de Ibarguren, foto de Van Riel, a dos colores.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Caricaturas contemporáneas: Pedro Etchegaray, por Batlle, a cuatro colores.
Gary Cooper, foto, en bicromía.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



A TODO PEDAL

YA tenemos a la mujer en bicicleta. Si en Europa la usan como el medio más económico de transporte y transportarse, aquí la usamos para mandados y paseos. Actualmente se puede afirmar, con toda verdad, que la moda de la bicicleta anda sobre ruedas. Las tibias mañanas de Palermo ofrecen el grato espectáculo de bulliciosos grupos de chicas parleras que pasean su alegría ante el ojo avizor de corteses espectadores que esperan pacientemente el instante de una desgracia con suerte de un accidente, para prestar su diligente ayuda. ¡Ah, pero ellas no caen así no más! Van seguras en el sillín, airosas en los movimientos (la porteña es siempre airosa aunque esté dormida), y saben confundir con malicioso arte la mirada curiosa en el espejeante relumbrar de los rayos metálicos de las ruedas.

Las porteñas han tenido una feliz idea al alternar el tenis y la natación con el saludable ejercicio de la máquina de Dunlop. No lo hacen para andar más ligero; lo practican como deporte. Para andar más ligero se valen de otros medios más conducentes... el automóvil o una sonrisa, por ejemplo.

¿No tienen miedo de alguna caída, chicas? Las únicas caídas son de ojos, contestarán ellas... ¿Quién lleva a quién? ¿La bicicleta lleva a la ciclista o la ciclista lleva a la bicicleta? A la bicicleta la "llevan" en un descuido, volverán a contestar ellas, a modo de chiste, alejándose, muy monas, a todo pedal, y revolcándonos en el polvo de la más parpadeante admiración.

LA CASA DE GOBIERNO

VALE más que ensanchar la visión del río escuchar el anhelo de los corazones argentinos, de los que nacieron en esta ciudad de los grandes edificios y de los grandes pecados. Pues pecado grande sería no saber conservar las cosas que hablen de lo que fué, a las nuevas generaciones. Conviene, por tanto, conservar la Casa Rosada, en la que gobernaron los destinos del país presidentes ilustres que surgen lumínicos a la faz de la historia.

Las autoridades no deben dejar de escuchar ese anhelo, esa aspiración tan legítima del pueblo, que entraña cariño y respeto por las cosas del pasado. ¡No debe derribarse la Casa de Gobierno, la vieja y gloriosa casa que ha de hablarnos tanto del presidente actual como de sus insignes predecesores!

Sería contrariar el sentimiento argentino. Por encima de las razones de estética, están las de orden espiritual, que valen más que aquéllas, indiscutiblemente.

Esos muros son sagrados al sentimiento argentino, que quiere verlos siempre de pie. El espíritu que en ellos alienta debe vivir como una antorcha siempre encendida, en el ambiente de respeto y de amor que los envuelve, porque encarnan numerosos capítulos de historia, porque nos hablan de actos inolvidables, porque frente a ellos entona el pueblo, en las grandes solemnidades, la canción de los hombres libres con una unción intraducible en palabras.

¡Que los viejos muros de la histórica Casa Rosada sigan siempre dorados por el sol y acariciados por las brisas del inmenso estuario!

FOMENTO DEL DELTA DEL PARANA

Los pobladores isleños del Delta del Paraná viven como en otro mundo. Consagrados a sus tareas agrícolas, con preferencia, parece que no tuvieran otra misión que la de trabajar incesantemente, sin otro estímulo que la satisfacción del trabajo mismo. Viven aislados. No hacen vida de sociabilidad. Carecen en sus viviendas de comodidades y de confort. No disponen de asistencia médica permanente, ni de servicios de farmacia cercanos. Las escuelas para sus hijos son escasas y pobres. Los beneficios de la radiotelefonía no se disfrutan sino en mínima parte en los hogares isleños. Y, por último, la falta de comunicación entre los pobladores hace que otros se aprovechen de su trabajo, realizando buenos negocios a sus expensas. Esta situación, que ha sido advertida por el comisario de islas señor Juan Luis Yrigoyen, ha motivado una iniciativa de este funcionario para crear una Asociación de Fomento del Delta del Paraná. La asamblea inicial ya se ha realizado. Pronto se llamará a otra reunión para dejar constituída la entidad proyectada. Y una vez logrado poner en marcha el nuevo organismo, los pobladores del Delta habrán de interesarse para que éste cumpla sus propósitos, que no son otros que los tendientes a promover el acercamiento entre ellos con fines sociales, culturales, cooperativos y de ayuda mutua. En una palabra: mediante la asociación que se proyecta, se procurará dar solución a todos los problemas que plantea a sus pobladores la vida del Delta. Consideramos de toda oportunidad la interesante iniciativa, y es de desear que la misma se prosiga sin desmayos, pues con su realización se llevará a la práctica una obra de amplio alcance social.



CON BARBA Y CON MELENA

En uno de los artículos dedicados al bello sexo — así se denomina a las mujeres — que el escritor Alberto Insúa viene publicando en un diario de la mañana, refiriéndose a la indumentaria moderna, ha soltado en un párrafo que los hombres prescindimos de los colores vistosos, que nos vestimos de blanco, de negro, de grises y azules obscuros, contradiciendo la petulancia del pavo real y que hemos suprimido la melena y el bigote (al decir bigote, interpretamos que ha querido decir también barba, pues ambos son vecinos y parientes).

Disentimos con tal concepto. Hay pruebas en contra. Las corbatas que se atan algunos concejales y diputados de tierra adentro, cuyos colores recuerdan la riqueza de nuestra fauna volátil, son un ejemplo.

En cuanto a la melena, tenemos el gusto de presentar al señor Insúa: al doctor Palacios (melena y bigotes), al doctor Bravo, al doctor Rojas y a nuestro inteligentísimo colaborador Jaime Molins, todos los cuales la lucen con garbo, sin gomina y no exenta de cierta prestancia donjuanesca. Puede estar seguro el señor Insúa que por aquí no entrará nunca la máquina número cero. Omitimos adrede a algunos "poetas" y "pintores" para evitarle una mueca al señor Insúa.

Respecto a la barba — sin contar muy peludas que nos han venido de Rusia — si el señor Insúa se da una vueltita por la dirección de nuestro espiritual colega "La Fronda", en donde respira la muchachada más jacarandosa y moderna, con un gesto a lo Oscar Wilde el doctor Uriburu le indicará la hebraica barba de su "alter ego" don Lisardo Zía, que la usa cuidadosamente recortada y perfumada para que rabien los marxistas.

Y por último (¡apáguense las luces!) se encrespa y crece la del benemérito don Elpidio González, que la prodiga más larga que la de choclo — si es que puede llamarse barba a la que le nace al maíz por arriba, como decía el doctor Massa — y capaz de hacer titubear y caer las tijeras a la más falaz y descreída Dálila.

Rectifique, señor Insúa.

PROPAGANDA DAÑOSA

El asunto de la falta de agua en algunas zonas del interior del país, está siendo explotado con fines ilícitos. Mucho se ha hablado, por ejemplo, durante los días pasados, de la carencia de agua en las regiones serranas de Córdoba, que gozan de alguna preferencia en las épocas de veraneo. Coincidió la divulgación de aquella noticia, precisamente, con la iniciación del movimiento turístico de la presente estación. Y sus efectos, según lo ha hecho saber al ministerio de Obras Públicas de la provincia el Centro Comercial de Córdoba, se han hecho sentir de inmediato, desviando la afluencia de veraneantes hacia otras zonas de la República. En presencia de semejante infundio, dado a circular interesadamente, la institución nombrada reclamó de las autoridades cordobesas que desmintieran categóricamente, y con la urgencia del caso, aquella noticia, que se considera desprovista de toda veracidad. Este episodio nos coloca frente a un porcedimiento que, de ser comprobado, revelarán la falta de escrúpulo y el escaso patriotismo de personas que no han hallado mejor medio, para asegurar sus negocios, que el de desprestigiar con una información falsa a una importante región turística del país. Es lamentable que esto se compruebe dentro de la misma nación, donde todos los esfuerzos deben coincidir para la unidad y la armonía entre las provincias entre sí y sus habitantes. Pero está visto que, en tratándose de intereses, hay quienes dejan a un lado conceptos nobles y echan mano de recursos ruines de competencia comercial, aunque con ellos se perjudique el prestigio del país mismo.

VENIDOS DEL AFRICA

Hace ya unos días que nuevos pensionistas se alojan en el Jardín Zoológico. Vinieron del Africa, tranquilamente, como si tal cosa. De Kenya, allá por donde bulle la fauna más extraordinaria y salvaje. No se crea que la enorme distancia a recorrer ha aparejado inconvenientes. Nada de eso. Los medios modernos de transportes permiten realizar maravillas. Ha bastado un simple encargo, como quien hace sus compras en el almacén de la esquina.

"Envuélvanme ustedes — ha ordenado posiblemente el director del Zoológico — un lindo elefante. Me lo encajonan a un rinoceronte. En cajón parte a un hipopótamo. Me la empaquetan también a una cebra. No olviden de poner ustedes un puñado de monos y otros bichos raros". Y, naturalmente, el encargo fué correctamente cumplido y acompañado nada menos que de dos mujeres, la señora Cotter y la señora Staton. El comercio, actualmente, usa mucho y aprecia en lo que valen los servicios de la mujer.

Pero ha sido que el rinoceronte ha echado de menos su lejana patria y, tal vez, pensando en su fiel compañera, en un rapto de nervios se estrelló a todo lo que daban sus fuerzas contra la verja que lo encerraba y... se rompió un cuerno, que, como se sabe, no lo lleva entre las orejas, sino arriba del hocico. ¡Galas de la naturaleza!

¡Pobre Archibaldo! — pues así se llama el paquidermo. No deja de ser amarga su suerte. Y a propósito de la importancia de llamarse Ernesto — que en este caso no tiene nada que ver, — podemos decir que no nos gusta el nombre de Archibaldo. Le hubieran puesto un nombre más lindo tratándose de un rinoceronte.



Sintonice todos los días RADIO MUNICIPAL de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.

Continúa con gran entusiasmo la inscripción de participantes en la

DE MOZOS DE CAFE

que, a la moda de París, organizan

CARAS Y CARETAS Y RADIO MUNICIPAL

¡Mozo!

Inscríbase en nuestra Administración, Chacabuco 151, y podrá ganar alguno de los grandes premios en efectivo y en objetos de valor.

★

La inscripción es gratuita

En todos los números de "Caras y Caretas" se publicarán amplios detalles y fotografías de los inscriptos.

TRES NUEVOS INSCRIPTOS PARA LA ORIGINAL COMPETICION



Eliseo Martín se llama el tercer inscripto. Al llegar a nuestro país, desde España, su tierra natal, aspiró a convertirse en un gran comerciante. Empezó de lavacopas y se hizo mozo, en aquellos tiempos en que, *según él, se ganaba* el dinero a manos llenas. Hace 22 años que se inició. Las ganancias no son hoy las de entonces pero, a pesar de todo, hace frente con todo tesón y honestidad a las necesidades de su hogar en el que *el cariño de su esposa y su hijito* de 7 años le hacen olvidar las fatigas diarias. Desea ganar la carrera para dar a los suyos algunas satisfacciones, que no le permite su presupuesto actual.



Adams Juñejs es el nombre de este futuro campeón. Lituano de nacimiento, con dos años de residencia en el país y un año de oficio, piensa que los años de práctica nada significan si no hay un problema de difícil solución que sirva de acicate. El desea solucionar ese problema. Quiere ganar mil pesos para casarse y si Dios le da hijos les enseñará a leer en un "Caras y Caretas", y a no sintonizar otra broadcasting que Radio Municipal, ya que a las dos instituciones deberá su felicidad. Es joven, ágil, decidido y a lo mejor...



Joven simpático y bien inspirado es Manuel López, que se ha inscripto para intervenir en la prueba. Un solo año hace que trabaja en calidad de mozo, después de haber sido ascensorista la mayor parte de su vida. 20 años de edad, más o menos, y un gran entusiasmo que no puede ocultar, lo han hecho inscribirse. Ese entusiasmo es hijo del deseo de ganar la carrera con el solo fin de ayudar a sus padres. Nos lo dijo emocionado: "Deseo ganar la carrera, no para divertirme, ni darme satisfacciones propias de mi edad. Para mí la única satisfacción es la de ser un buen hijo".

MACUMBA, rito africano

Santos católicos y fetiches negros

¿Qué es la macumba?

BATUQUE, macumba, candomblé! Palabras que evocan tambores guerreros comunicándose a través de una selva impenetrable, danzas salvajes de cuerpos desnudos alrededor de una víctima propiciatoria, invocación de espíritus infernales.

A través de algunas generaciones y trasplantados en una tierra, que aunque tropical era ya dominada y administrada por blancos, los tambores guerreros se han vuelto domésticos, la víctima propiciatoria es modestamente personificada por una gallina condimentada a deber, los cuerpos desnudos se han recubierto de vestimentas características pero civilizadas, y los espíritus satánicos son las más de las veces substituídos por los santos de nuestro saltoral.

Modificados ligeramente los accesorios, los ritos han quedado idénticos a los de los antepasados africanos en su substancia y significación. En vez de invocar los espíritus de abajo se invocan los de arriba; en lugar de un fetiche o de un dios monstruoso es la imagen dulce y piadosa de un santo que se ve obligada, seguramente, con mucho asombro de su parte, a presidir tan extrañas ceremonias. En vez de magia negra (que existe aún abundantemente, y de la que hablaré en un próximo artículo), magia blanca, es decir; a finalidad filantrópica y a objetivo piadoso.

Atavismos que no han muerto y que arrastran a los hombres de color, arrollados por el torbellino de la existencia de los blancos, a la que, sin embargo, participan con los mismos derechos y los mismos deberes hacia las tradiciones y los recuerdos de una vida que les pertenecía por completo y a la que ya nunca podrán volver.

Después de un tiempo que me hallaba en Río de Janeiro oí un día hablar de macumba.

—¿Qué es la macumba? — pregunté complaciéndome en el sonido exótico de la palabra.

—Es una danza característica de los negros — me explicó sumariamente alguien cuya erudición en la materia no iba más lejos.

¡Entonces los negros aun tenían algo de característico! Eso me ensanchó el corazón de gozo. Este afán que tenemos todos cuando viajamos de ver algo nuevo (afán desde luego justificado, pues si no fuera por él nadie se movería de su casa), se había agitado hasta ese momento insatisfecho, tendiendo a diestra y siniestra sus tentáculos de curiosidad sin hallar presa en ninguna parte.

Interrogué a cuantas personas pude. La mayoría nunca había oído hablar de ella o fingía no haber oído hablar, tal vez por cierto prurito patriótico; otros se encogían de hombros, sonriendo. "¡Leyendas, leyendas! Ya no existen. Sólo de vez en cuando se organiza alguna para satisfacer a los turistas ávidos de sensaciones". Y aquí otra sonrisa gentil, llena de intención, que caía en mi cerca como un dardo.

Pero un día tropecé con un periodista lleno de buena voluntad y sabiduría y el misterio fué desvendado. Desde ese momento, como por milagro, todas las personas que interrogaba sobre estas ceremonias estaban plenamente convencidas de la existencia de las mismas, y de su arraigo, no turístico, en el alma popular.



Cabeza de carnero sacrificado en una "macumba".

El primer paso en el camino de los descubrimientos estaba dado, y aquel poco que había podido conocer no hacía sino aumentar mi interés y el deseo de presenciar una macumba, que según las informaciones posteriores no era solamente una danza, sino todo un rito místico - mágico.

Naturalmente, muchos meses pasaron antes de que se me presentase la ocasión, a pesar de las reiteradas promesas que me habían llovido de todas partes. Yo creo que mis buenos amigos me prometían una macumba con el mismo ánimo con que me hubieran prometido una erupción, si Río contase con un Vesubio entre sus múltiples atractivos.

Pero la constancia es coronada (a veces los proverbios acaban por tener razón), y la mía debía recibir su premio. Este me llegó con un llamado telefónico:

—¿Quiere asistir a una macumba? — me preguntó del otro extremo del hilo la voz de un escritor amigo.

—¡Qué pregunta! — grité alborozada.

—Entonces pasaremos a buscarla esta noche a las 9. Vístase lo más modestamente posible.

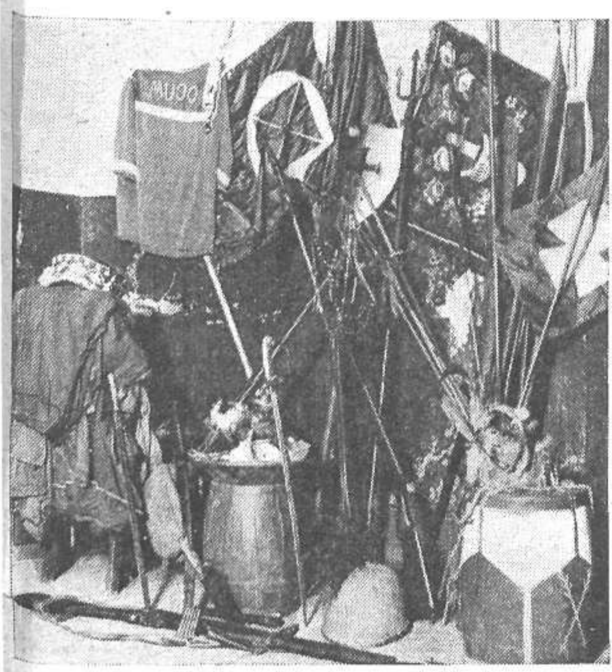
Hacia el cerro

Veinte minutos después de la hora fijada nos hallamos a los pies de un cerro en cuyos repliegues se acurrucan grupos aislados de casitas miserables. Por un instante el espectáculo feérico de

trasplantado en tierra brasileña

en un Sabbat místico y terrible

▼ Por EVA PACI



Diversos objetos pertenecientes al culto mágico-espiritista.

la ciudad que arden a lo lejos con sus millones de luces nos prende y extasía. A nuestros pies el mar que estalla y truena, quebrándose contra la roca hostil, tiene el inmenso dorso oscuro cebrado de oro por una enorme luna que llamea en el cielo como una lámpara que se hubiese incendiado. Llega hasta nosotros, cubierto por momentos por el clamor del océano, un retumbar sordo y misterioso de tambores. Viene del "terreiro" donde se desarrollará la ceremonia fetichista que nos llevará hacia los misterios de otra raza y de otros tiempos. Un sendero de cabras abierto en la espesura sube hasta el templo negro, que una cortina de árboles oculta. Exteriormente es una casa tan pobre como las que se entrevén un poco más lejos en el claror lunar. El mulato a cuya buena voluntad debemos la posibilidad de asistir al rito, sale a nuestro encuentro, y con grandes gestos, que nos recomiendan silencio y discreción, nos introduce. El golpear de los tambores ha cesado, y un silencio extraño nos acoge. Estamos en un galpón largo y estrecho, atestado de gente, escasamente iluminado y ventilado. La mayoría está compuesta de negros y mulatos, pero en el reducido grupo de mirones que se agolpan al lado de la única puerta, tal vez por precaución, notamos con cierto alivio algunas caras blancas, y no de las más inquietantes, a pesar de la modestia del vestuario. Los adeptos se alineaan a lo largo de las dos paredes laterales, de un lado las mujeres y del otro los varones; ellas llevan trajes blancos de amplias faldas almidonadas y ellos pantalones y camisas blancas. Todos están descalzos.

En la pared del fondo, ocupando el espacio que corre entre dos puertas herméticamente cerradas, se yergue un altar primitivo en el que se amontonan los objetos más heterogéneos e inesperados: dos pequeñas estatuas de los santos Cosme y Damián, de talla grosera, una cruz de la que cuelgan trenzas negras de cabellos, conchas marinas, puñales, platos llenos de "farofa" (1) y de otras combinaciones gastronómicas cuya denominación desconozco, el todo iluminado por velas encendidas. Acurrucada a un lado del altar está la orquesta que deberá ritmar los espasmos coreográficos de los iniciados. Sentados en dos bajos escabeles, a los pies del altar y de cara a la concurrencia "el pae do santo y la mae do terreiro", los dos sacerdotes que oficiarán en la macumba, fuman la pipa mientras sus acólitos les escancian caña en los vasos, que ellos vacían de un sorbo. Otros hacen circular platos de comida entre los fieles, la mayoría de los cuales come con las manos por falta de cubiertos. Con sonrisas que tratamos de hacer lo más amables posible, recusamos el ofrecimiento de participar de aquel banquete. A nuestro alrededor circula abundantemente la caña. Los dos negros que presiden aquella tenebrosa asamblea incitan a sus fieles a comer y beber a pesar de que el apetito y la sed de éstos parecen insaciables. Notamos que antes de beber el primer sorbo todos ellos vuelcan en el suelo algunas gotas del licor de fuego. El escritor me explica que esas gotas derramadas son ofrecidas a los espíritus, así como los alimentos que están sobre el altar.

"¡Xangó, Xangó!"

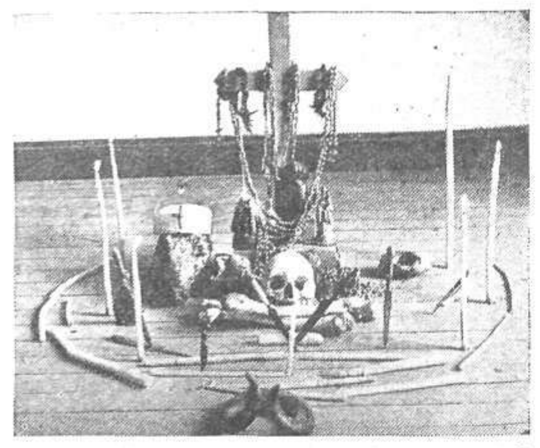
Por fin, al cabo de dos interminables horas, la cena acaba y los músicos, tres ídolos negros e impasibles, preparan sus instrumentos, tres extraños tambores llamados "atabaques", que ellos sostienen entre las piernas y que podrían pasar por barriles, recubierta de cuero su boca superior, si no fuera por la exigüidad de su diámetro, que se estrecha aún más en la parte inferior.

El páe do santo y la máe do terreiro se han puesto de pie frente al altar y levantan en alto los brazos murmurando una invocación en un idioma incomprensible. Cada tanto uno de ellos invoca en voz alta: ¡Xangó! (2) y la concurrencia corea: ¡Xangó! ¡Xangó! Un gran silencio planea en la vasta habitación, sólo rozado por el murmullo de los dos oficiantes que continúan sus invocaciones acompañadas por grandes gestos. En la atmósfera caldeada por las emanaciones de todos esos cuerpos el misterio de aquella religión exótica y primitiva parece ir tomando forma a punto de que su presencia se nos vuelve casi sensible. ¿Estarán verdaderamente por llegar de sus regiones ignoradas los espíritus temibles que todos invocan con el rostro tenso hacia el altar y los ojos inmóviles en una fijeza alucinada?

(1) Harina de mandioca.
(2) Uno de los fetiches más poderosos.



El "Círculo mágico de Salomón", para alejar a los malos espíritus.



Elementos que componen el altar de un "terreiro", entre los que se destaca una cabeza de onza coronada.

Los altos espíritus se manifiestan

Un sonido subterráneo y profundo, que por un paradógico efecto auditivo parece volver más angustioso el silencio, ritma los sobresaltos y estremecimienos del "pae do santo y de la mae do terreiro". *Sus cuerpos retorcidos y vibrantes se empequeñecen* y se doblan hacia adelante como atacados de un mal repentino. Sollozos y gritos inarticulados se escapan de sus gargantas contraídas, y mientras los negros de los atabaques acentúan y aceleran el ritmo golpeando con las manos abiertas el cuero estirado de sus instrumentos, la danza de los dos sacerdotes continúa en crescendo. Ahora a los sacudimientos epilépticos se ha unido un movimiento de rotación y vemos sus rostros contraídos como por un gran sufrimiento; los ojos revueltos dejan visible solamente la córnea cuya blancura resalta en forma impresionante en la tiniebla del rostro, las bocas espumean. Los espíritus invocados se manifiestan así a sus devotos.

Los dos poseídos ruedan alrededor del círculo de adeptos que acompañan la voz obsesionante de los tambores golpeando las manos y cantando en sordina un canto monótono, no desprovisto de cierta dulzura, en el que se repiten siempre las mismas palabras, algunas francamente incomprensibles:

Saravá Ogún
Ogún, meu pae
O Jorge, o Jorge
Vem da Loanda

y en seguida:

¡Salva Angola!
¡Salva Congo!
¡Salva Congo
¡Que Umbanda chegou!

Es el aniversario de la liberación de los esclavos. En los dos brujos se han encarnado los espíritus de *viejos africanos, por esos sus cuerpos aún* vigorosos se han encogido como bajo el peso de los años, y fuman la pipa y hablan con voces temblorosas en un idioma incomprensible.

Finalmente el estado de posesión termina. Los dos negros recuperan su estatura y parecen en el pleno dominio de sus facultades. Los tambores, como si los animase un mecanismo infernal, no han dejado de tocar un solo instante, su sonido cavernoso y bárbaro llena el alma de un secreto pavor.

Bajo el influjo de aquella música obsesionante los rostros de todos los iniciados se han convertido en máscaras trágicas y torturadas. En un revuelo de enaguas almidonadas una negra enorme entra en el círculo a danzar. Con los brazos colgando adelante de ella como los de un títere al que se le *hubiesen aflojado los hilos, mira* el *suelo fijamente*, preocupada de poner los pies siempre en el mismo lugar. Diríase que un círculo de fuego, visible sólo para ella, le impide alejarse de allí. En seguida es un muchacho, que podría parecer de pura raza blanca si el cabello lanoso y los labios prominentes no denunciasen cierto porcentaje de sangre africana, el que se siente poseído por los espíritus. Con el rostro cadavérico, la boca entornada, los brazos cruzados atrás de la espalda, quebrado en dos, ausente de todo lo que le rodea, sacudido por violentos sobresaltos como si una mano invisible tironease y retorciese sus nervios, danza en redondo. Cada tanto un ataque histérico más fuerte le sacude como un vendaval. Entonces el "pae do santo" le pone una mano en la cabeza haciéndole girar bajo su palma como un trompo. Otros iniciados entran, presa de aquella locura mágica que va haciéndose colectiva.

Y los tambores rugen incansables, las voces cantan en sordina siempre el mismo aire, las manos de los que no han caído en estado de santo golpean incitando a los poseídos, los rostros tenebrosos o cenicientos se cubren de sudor, la atmósfera cargada de las emanaciones de todos esos cuerpos frenéticos se vuelve irrespirable y el espectáculo toma un aspecto alucinante de noche de sabbat. No hay que hacer un esfuerzo excesivo de imaginación para creerse en lo más impenetrable de una floresta congoleña, presenciando los ritos primitivos de una tribu salvaje.

Danza epiléptica

Un gemido desgarrador sobresalta nuestros nervios ya castigados por las irradiaciones histéricas *de todos aquellos seres. Entre los curiosos ha habi*do un movimiento de aprensión y luego un gran revuelo, pues un muchachón que como nosotros seguía el desarrollo de las ceremonias ha caído en trance y se está debatiendo en el suelo furiosamente, sujetado fatigosamente por cuatro hombres. Una de sus manos, que debe haberse lastimado al caer, sangra abundantemente. Por fin consiguen

(Continúa en la página 29)



Por La Dama Duende



La fuerza inexorable de la fatalidad ha paralizado en absoluto todo movimiento, en el brillante engranaje de nuestra figuración mundana, porque el soplo glacial de la tragedia tan reciente, se ha infiltrado muy hondo, hasta el íntimo y silencioso refugio de nuestra vida interior. Hemos visto unirse en noble gesto de solidaridad ante el dolor, a las clases sociales más distantes, y el sentimiento unánime de congoja ha acallado en los últimos días toda manifestación de rumorosa alegría, mientras las luminarias de la "fiesta del mundo" se tornaban temblorosas como si empañara sus destellos una indecible emoción.

La *season* oficial no se ha iniciado todavía en la ciudad atlántica: una multitud abigarrada, amenaza turbar la luminosa belleza del paisaje... las figuras femeninas que dan el tono por su encanto, por su elegancia incomparable, recluídas todavía en este momento de tregua en sus villas, o retenidas — en ese anhelo de atesorar nuevas impresiones — en la maravillosa región de los lagos del sur, — no han de hacer su aparición en la deslumbradora Feria de Vanidades, hasta fines del presente enero.

Mientras tanto, hileras interminables de fervientes ciclistas — la moda del momento — ofrecen el bonito espectáculo de las cabelleras oscuras o doradas, ceñidas por *echarpes* o torzadas de sedas de colores vivos... entusiasmo por el deporte al aire libre, y — alguien lo ha insinuado en otras épocas — anhelo de libertad y de expansión que realiza el sueño de volar en alas del viento, lejos de la blanda disciplina familiar!

Paralizada por el momento toda actividad mundana, parecen olvidarse a su vez todos aquellos comentarios sugeridos — al margen de los acontecimientos sociales — por un gesto de vanidad o de *snobismo*: surgen en cambio en la charla habitual, temas que entrañan un ejemplo de generosidad aromada de ternura... y es hoy la conmovedora iniciativa de una gran dama por su abolengo espiritual y la encumbrada situación oficial que comparte con su esposo, primer mandatario de una provincia del litoral, al disponer que en la margen del río y en el sitio elegido por las humildes mujeres que ganan su vida como lavanderas, se habilite, cercándolo, un espacio amplio destinado para las criaturas — algunas de ellas de pecho todavía — que no pueden dejar por largas horas en sus pobres viviendas y la dama tan previsora como bondadosa, ha enviado con destino a ese refugio, la cantidad de andadores necesarios para que las madres puedan instalar cómodamente y sin riesgo alguno, a los niños que dan recién sus primeros pasos.

El Campito, allá en la luminosa Santa Fe se ha convertido así, en una jaula rumorosa en la que gorjean los felices pichoncitos.

La escena ha sido breve, pero amarga. Se ha hecho cargo de la sección Trabajo, en importante asociación femenina cuyos talleres han conquistado merecida fama por el buen gusto de que se hace gala en ellos, especialmente en modelos de vestiditos para niñas, una interesante y juvenil figura, de silueta fina y delicada que lleva dos nombres de arraigo y prestigio.

Pero a veces, entre la elegante clientela habitual, puede deslizarse alguna compradora agresiva, que no tiene la menor idea de lo que es cultura, y que carece de una calidad imprescindible: la cortesía.

La compradora agresiva, desea elegir algunos modelos infantiles, y después de acosar con mil distintas exigencias a la joven, entregada a su trabajo, cuyo encanto personal y su cultura la conquistan siempre unánime simpatía, formula la pregunta insólita:

—¿Cómo se llama usted?

—La respuesta expresada sencilla y serenamente, menciona un nombre de primera fila en los círculos más representativos de la aristocracia porteña.

Y la cliente que debió aquilatar en ese instante el temple de carácter y la serenidad con que ofrecía la juvenil figura tan bello y noble ejemplo de dignidad, tuvo la impertinencia de pronunciar las palabras que podían poner en evidencia la pequeñez de sus sentimientos:

—Menos apellido y más habilidad...



VIRGINIO TRINCAVELLI



El fallecimiento del señor Virginio Trincavelli, ocurrido días pasados en esta capital, ha provocado un hondo pesar entre sus relaciones. Dedicado a actividades *comerciales* que desarrolló en esta ciudad, con honestidad y con gran éxito, *se había* granjeado la simpatía y la consideración de todos cuantos tuvieron *oportunidad* de frecuentar su trato, como consecuencia de las cualidades personales que lo adornaban. Hombre *labarioso y de actuación consagrada a su especialidad*, su desaparición ha sido muy lamentada. Y el sentimiento provocado por su muerte se puso en evidencia en el acto del sepelio de sus restos, que congregó a numerosas personas.

Macumbá

(Continuación de la página 26)

llevárselo a otra habitación, exhausto, sollozante, sudoroso.

—Ese será un futuro macumbero — me susurra el escritor.

Nuestra curiosidad está ampliamente satisfecha, además el crescendo de aquella orgía coreográfica empieza a inquietarnos, y quisiéramos irnos. Esa música exótica de voces y tambores que parece haber anulado todos los otros sonidos del universo, esas palabras misteriosas repetidas con amenazadora insistencia, esas criaturas que han dejado de ser seres humildes y miserables para tomar una apariencia de poseídos bíblicos, esos visajes espasmódicos que dicen el sufrimiento, esas contorsiones de miembros sujetas al ritmo como a una condena, esas máscaras de dementes y de agonizantes, y, sobre todo, los ojos agudos y malévolos del "pae do santo" que parecen fijarse en nosotros con secreto sarcasmo, nos producen cierto malestar. Pero es imposible irse antes que acabe la ceremonia.

El tucu-tucu-tum, tucu-tucu-tum de los tambores empieza a resonar en nuestros cerebros como un llamado irresistible, vibraciones repentinas pasan como descargas eléctricas por nuestros nervios... Nos miramos espantados. ¿Será que también en nosotros van a manifestarse los espíritus? Por suerte "el pae do santo" y la mae do terreiro empiezan a apaciguar a los iniciados. Las dos filas se recomponen y ellos dos parados frente al altar hacen las últimas invocaciones. La sorpresa más grande nos la depara la bruja negra que pocos instantes antes hemos visto circular con cara embrutecida entre los danzarines epilépticos.

La plegaria final

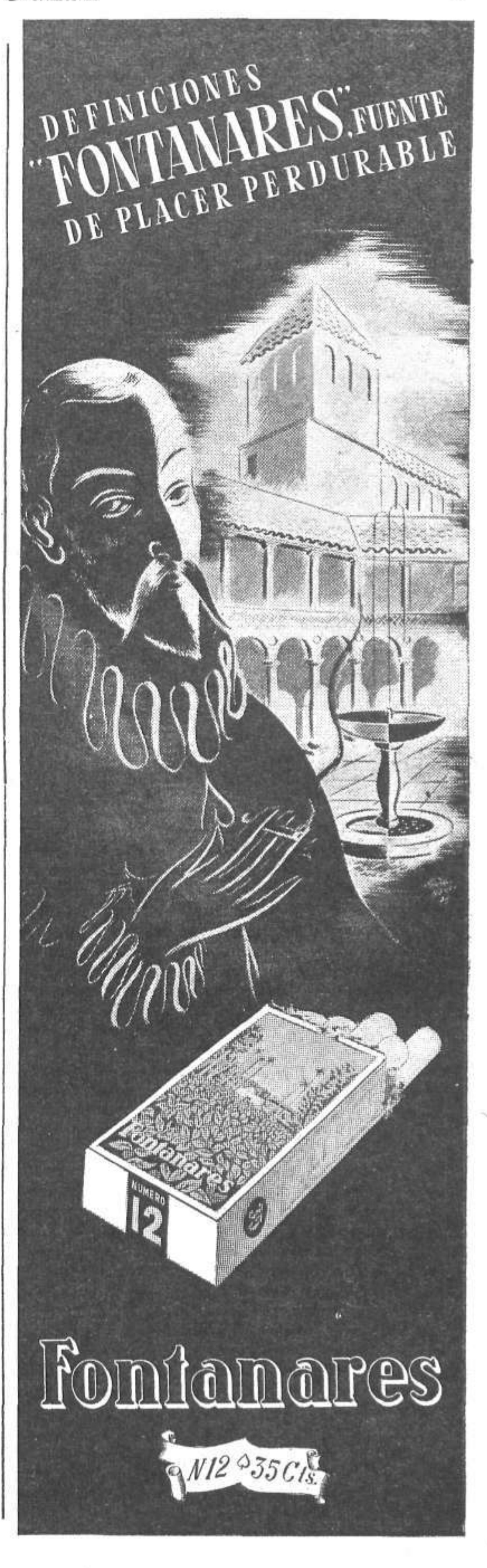
Su voz de hermoso timbre se eleva conmovedora en el silencio para la plegaria final. De su boca, poco antes retorcida en un rictus diabólico salen ahora palabras de profunda significación, humildes y devotas. Ella invoca de aquellos espíritus, que ya no se sabe si son fetiches africanos o santos católicos, serenidad y paz para todos sus hermanos, consuelo pra los corazones que sufren, fortaleza para rrostrar las miserias diarias de la existencia.

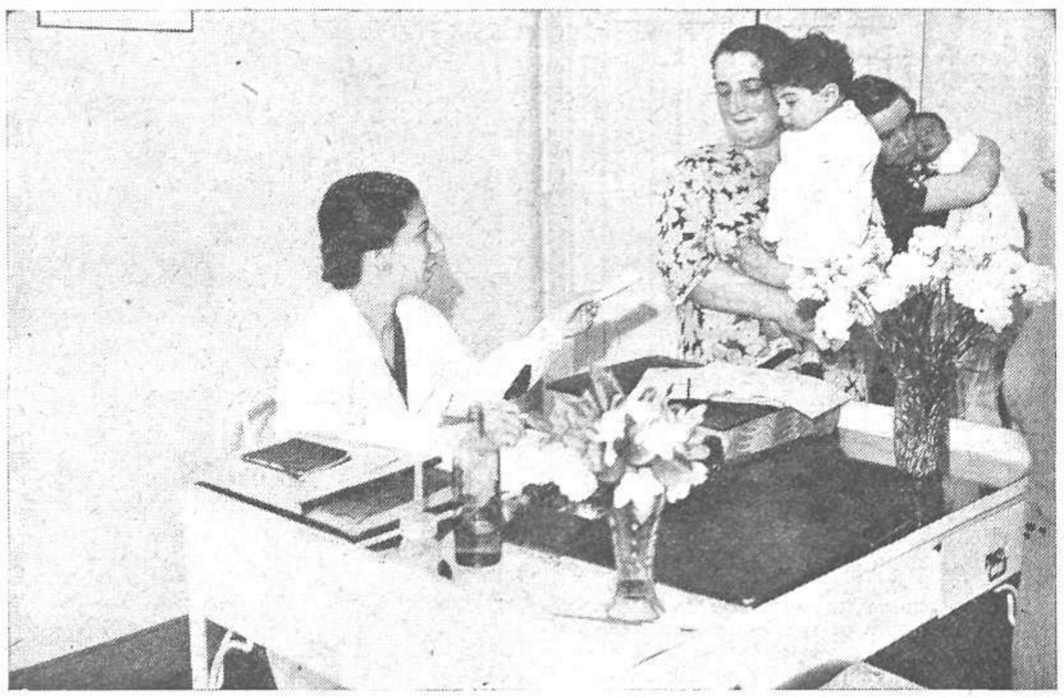
Su voz gime, implora, promete, se eleva en un alarido, muere en un susurro, armoniosa y profunda. Cerrando los ojos y olvidando el sórdido templo y sus tenebrosos fieles, podría creerse que habla por su boca todo el dolor y toda la piedad del mundo, tal es su fuerza de expresión y el sentimiento que la anima.

Una grande artista, en el momento de mayor exaltación de su arte no hubiera podido hacer más y mejor que esa negra embrutecida y alcoholizada, idiota la mayor parte del tiempo, según me dijeron.

Con la última vibración de su voz acaba la macumba. Nos precipitamos afuera, por la puerta abierta, en busca de aire, de espacio y de nuestra civilización que durante esas tres horas extrañas nos pareció inquietadoramente lejana, casi irreal como un sueño.

Elsa Pacci





Periódicamente las madres deben presentarse ante la visitadora de higiene encargada de mantener al día la ficha del lactante. Cumple dicha función en el dispensario Nº 14 la señorita Ana Julia Gallardo.

En numerosos dispensarios la

La vida del lactante se halla acechada por una serie de afecciones que ponen en serio peligro su existencia. Ocupa el primer lugar las enfermedades del aparato digestivo, interviniendo en su producción casi exclusivamente el alimento, cuando no reúne las condiciones exigidas para su buena asimilación y tolerancia, produciéndose así, diverso grado de alteraciones (colitis, gastro-enteritis, entero-colitis, etc.).

El segundo lugar, lo ocupa el llamado peligro obstétrico, comprendiendo en él las distocias y enfermedades de la madre y las afecciones congénitas del recién nacido (vicios de conformación, infecciones del recién nacido, etc.). Por todo ello es conveniente tener presente la asistencia médica especializada durante toda la gestación y en el momento del parto, que permite cubrir a ambos seres de serios riesgos. La sífilis hereditaria es frecuentemente evitada con tratamiento específico regularmente efectuado y también otras afecciones de la madre como la eclampsia, uremia, toxemias, etc.

Las enfermedades infecciosas ocupan el tercer lugar de frecuencia, como causa de morbilidad y mortalidad infantil en el lactante, siendo las más frecuentes y graves las afecciones agudas del aparato respiratorio (bronconeumonías) y en menor número otras infecciones, como ser coqueluche, sarampión, gripe, varicela, etc., que si no por sí, por las complicaciones que pueden producir son siempre de pronóstico reservado.

Es objeto de grandes cuidados la asistencia del recién nacido, en cualquier condición que se haya producido su nacimiento y muy en especial si ha llegado al mundo en condiciones de inferioridad orgánica (prematurez, debilidad congénita, taras hereditarias, etc.), o que su crianza se hubiese perturbado por algún trastorno nutritivo o fuese alcanzado por alguna infección, tan es así que en algunos puntos de nuestro territorio la mortalidad del niño dentro del primer mes alcanza la cuarta parte de la mortalidad total del primer año (Aráoz Alfaro).

El concepto del cuidado de la salud del niño está en la actualidad en nuestro ambiente y gracias a una serie de obras médicas y de protección social, ampliamente desarrolladas, mediante una serie de instituciones, unas de carácter oficial, Asistencia Pública, otras de la Sociedad de Beneficencia (hospitales, etc.) donde se cumple en todos ellos una labor sumamente eficiente y cuyo resultado repercute a la disminución de la morbilidad y mortalidad de los los primeros años de la vida.

Estos problemas que habían sido abordados por nuestros hombres de gobierno de una manera incompleta, son de poco tiempo a esta parte, objeto de grandes preocupaciones, no sólo en la Capital Federal, donde la situación ha mejorado considerablemente, merced a la labor desarrollada por las citadas instituciones y muy especialmente por la acción desarrollada por la Sección Protección de la Primera Infancia, por intermedio de sus Dispensarios de Lactantes e Institutos de Puericultura; sino también en el interior del país, donde ya se encuentran funcionando una serie de servicios, que tienden a mejorar la salud de la infancia. En este sentido, es digno de todo encomio, la ley de Protección a la Maternidad y a la Infancia sancionada por iniciativa del senador doctor Alfredo L. Palacios, activo legislador, a cuyo celo e inteligencia se deben tantas obras benéficas para la salud física y moral de nuestro pueblo. Dicha ley tiene



Cada lactante es observado cuidadosamente y, de acuerdo con las fichas respectivas, las madres reciben las correspondientes indicaciones para la alimentación, atención y medicación de sus hijitos.

Asistencia Pública dedica particular atención a los lactantes

Por JAVIER F. REQUENA

▼ ▼

Los médicos modernos preconizan el examen periódico y regular del niño lactante, como uno de los preceptos básicos de la puericultura, vale decir, de la ciencia aplicada al cuidado del niño sano. De su salud física y moral depende la salud de la raza. Es ya clásico decir que la salvación del niño no es sólo obra de humanidad, sino también deber de patriotismo y de economía social.

Mucho se ha hecho y se hace en nuestro medio en la hora actual con el objeto de vigilar correctamente la crianza del lactante, y los beneficiados con esta clase de obras son ya muchos, pero es necesario ampliar aún más su acción educativa y hacerla llegar a un número mayor de hogares, enseñando y guiando a las madres a criar a sus hijos, y ponerlos a cubierto de enfermedades evitables.

ya principio de ejecución y no pasará mucho tiempo antes de que empecemos a palpar netamente sus resultados.

Es en atención a los conceptos expresados que la Asistencia Pública de la Capital Federal, mediante la Sección Protección de la Primera Infancia, incita constantemente a los jefes de los hogares que tengan niños de primera infancia para que concurran a los veinte Dispensarios de Lactantes y cinco Institutos de Puericultura, estratégicamente repartidos en todo el ejido de la Capital Federal.

En cada uno de ellos, se examina convenientemente al niño, inscribiéndolo en el registro correspondiente, levantándose de inmediato su historial clínico en el cual se consigna su nombre y apellido, su domicilio, sus antecedentes hereditarios, personales, su estado actual, su peso, su talla, diversos diámetros, temperatura, etc., el estado de sus funciones digestivas psíquicas, desarrollo, sueño, etc. Se le prescribe el régimen dietético conveniente, con los agregados que se consideren necesarios y las medidas de orden terapéutico que el caso requiera. Se entrega a la madre una tarjeta donde se consigna el número de inscripción, el peso, la talla, modo de alimentarlo y otras indicaciones que se hubieran formulado.

El niño así vinculado al servicio que se trata se le exige a concurrir periódicamente — cada 8 días — con objeto de ser examinado detalladamente y tomar conocimiento de las observaciones que su estado haya podido sugerir en sus familiares. Exigiendo y preconizando la visita regular por lo menos cada ocho días y antes si el estado así lo exigiere, con objeto de prevenir cualquier trastorno de enfermedad. Los niños así vinculados, son visitados en sus res-



La Asistencia Pública, gratuitamente y sin hacer distinciones, distribuye a diario la leche preparada para los lactantes, siguiendo las instrucciones que para el caso imparten los médicos especialistas.

pectivos hogares por el Servicio Social, con la frecuencia que se considere necesaria, quien informa sobre el medio en que viven, hábitos de higiene, habitación, si cumplen las indicaciones prescriptas, etc., etc., todo lo que permite fijar el concepto no sólo de salud, sino también de cumplimiento a las indicaciones formuladas.

La visita regular y periódica que preconizamos en nuestros servicios, permite apartar también por las observaciones recogidas y por el examen reiterado, ciertas infecciones crónicas de carácter grave, como la tuberculosis y la sífilis. Permite también preservar las enfermedades llamadas evitables, mediante la vacunación que se efectúa regularmente: antivariólica y antidiftérica. Se encuentran bajo el mismo control y observación los niños de la "Colocación familiar del recién nacido" que cobija a los hijos de madre tuberculosa, de quien son separados en cuanto nacen y son entregados a una ama paga por el Estado, quien lo tiene a su cuidado hasta cumplir los dos años. Todos estos servicios cuya enumeración hemos hecho someramente, se cumplen en los servicios de la Protección de la Primera Infancia de la Asistencia Pública y son de carácter absolutamente gratuitos.

Es por todas estas razones que las madres deben vincular a sus niños de corta edad, a los diversos dispensarios de Lactantes e Institutos de Puericultura, que existen en todos los barrios donde encontrarán el concurso científico y el apoyo moral, que les servirá de guía, para poderlos criar en las mejores condiciones rodeando así sus hogares del encanto que produce el contemplar sus hijos sanos, fuertes y felices.

JAVIER F. REQUENA

Véase la nota ilustrada que figura en las páginas centrales de este número.



Bjoernstjerne - Bjoernson

Bjoernson es universalmente conocido como dramaturgo, más o menos adulterado por las traducciones; pero fuera de su patria pocos son los que le conocen como orador, moralista y gran ciudadano.

La vida de este hijo del Norte fué ardiente y fecunda, llena de pasión y de fuerza creadora: basta mirar su retrato para ver que bajo aquel rostro de vigorosas líneas alientan el entusiasmo y la fuerza de inteligencia y de voluntad.

Nació en 1832 en Kvikné, rincón agreste de Noruega, y a los diecisiete años comenzó sus estudios universitarios en Cristianía. Su padre, pastor protestante, quiso abrazara la misma profesión que él, a lo que Bjoernson se negó, pues su vocación le impulsaba a las letras, y habiéndole su familia retirado la pensión que le daba, vivió de su pluma, revelándose desde luego como crítico dramático y como poeta. No había cumplido aún veinte años cuando se impuso una tarea titánica, la de libertar a su patria del arte dinamarqués, que en ella imperaba en absoluto, y dotarla de un arte autóctono. A los veintiséis, fué nombrado director del teatro de Bergen, que gracias a él recobró su antigua prosperidad, y cuatro años después, sus dramas, representados con éxito grandísimo, eran traducidos a varios idiomas extranjeros.

Su labor literaria fué considerable: tiene escritas unas quince obras dramáticas, todas de verdadero alcance social o filosófico, y varias novelas, cuentos y poesías; estas últimas, de maravillosa inspiración, son lo mejor de su producción.

Se ha dicho que entre Ibsen y Bjoernson había existido siempre una enemistad a la que puso término una sentida reconciliación después de la última enfermedad del autor de *Un enemigo del pueblo,* pero esto no es cierto: jamás estuvieron reñidos estos dos hombres, gloria de la Escandinavia y genios semejantes física como moralmente: Bjoernson era un entusiasta optimista, Ibsen un pesimista escéptico; Bjoernson, tierno y generoso, Ibsen duro e implacable; Bjoernson, paternal, Ibsen misántropo. Sus temperamentos, sus ideas en arte y en política, todo contribuyó a mantenerlos alejados uno de otro, pero este alejamiento no revestía en manera alguna el carácter de una antipatía personal; al contrario, ambos escritores se apreciaban y se estimaban mutuamente, y sus familias están hoy unidas por el matrimonio de una hija de Bjoernson con un hijo de Ibsen. Falleció el 26 de abril de 1910.

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

En 1747 descubrió Marggraf que las remolachas contenían una proporción considerable de azúcar, y en 1801 fundó Achard la primera fábrica de azúcar de remolacha en la finca Kunern, en la Baja Silesia.

El monje Raúl Glaber es el autor de una documentada "Crónica", que abarca desde el año 900 al 1046; allí cuenta que a principios del siglo XI el hambre era tal en Europa, que se hizo costumbre comer carne humana. En Francia, el año 1030, por igual causa — dice — se organizaban cacerías de hombres y en Tournai se puso a la venta carne humana. Pierre de l'Etoile, cita también otro caso durante el sitio de París por Enrique IV, en 1590: una dama rica saló y comió a dos de sus hijos, muertos por el hambre.

El gran escritor Guillermo E. Hudson refiere en "El Ombú", hechos de la segunda invasión inglesa, ocurridos entre junio y julio de 1807: para cruzar un arroyo barroso, habían rebajado las márgenes y colocado una pila de mantas en el fondo, que dejaron abandonadas junto con muchas otras en las cercanías; los paisanos, atónitos primero, las recogían y se las llevaban luego, sin ser molestados; ante el comentario de uno ("esta gente dabe haberse güelto loca, tirando sus mantas con este frío") un soldado inglés que conocía el idioma les dijo que no las precisaban más, pues pronto dormirían en las mejores camas de Buenos Aires. Hudson puso en duda la referencia, pero luego habiendo consultado las actas del consejo de guerra que juzgó al general Whitelocke, publicadas en Londres en 1808, halló una declaración del general Gower diciendo que el jefe de la expedición autorizó esa medida con la brigada del general Lumney, que estaban muy cansados, para que pudiesen avanzar más rápidamente.

En el sur de nuestro país se denominan "tamangos" a unos pedazos de cuero de potro que se sujetan en el pie por medio de unos tientos.

Los *tanques*, verdaderas fortalezas rodantes, fueron inventados por William Tritton, en el último año de la guerra europea (1918), aplicando el sistema de rodado llamado *oruga*, conocido de tiempo atrás en aplicaciones más útiles, como ser motores para arar: entre abril y septiembre de 1913, por ejemplo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires organizó un concurso de estos motores y resultó ganador uno, tipo oruga.

En agosto de 1935, el profesor Ralph Williard, de Hollywood, después de experimentar con un mono, al que encerró en un bloque de hielo y lo mantuvo a 35º bajo cero, consiguió revivirlo; el objeto de sus observaciones era el de lograr matar el germen de la tuberculosis. Ante ese resultado, recibió el ofrecimiento de 200 personas para ser experimentadas, contándose entre ellas el escritor teatral Stephen Simkovitch, hijo de un conocido profesor, pero la policía amenazó con arrestar a Williard y al experimentado, bajo la acusación de asesinato.

Garibaldi fué diputado francés a la Asamblea Nacional, elegido en 1871 por cuatro departamentos a la vez. Su mandato fué breve, pues él mismo lo redujo al tiempo necesario para dar su voto a favor de la república.

CINCO MINUTOS DE



"Hurricane" está anunciada como una de las películas sobresalientes de la temporada. En ella intervienen Dorothy Lamour, Jon Hall y Mary Astor. Grandes escenarios y momentos de honda dramaticidad parecen caracterizar a esta producción de Samuel Goldwyn.

▼

Eleanor Powell y Ray Belger ensayan unos pasos para la próxima opereta en la que la agilísima y simpática bailarina tendrá un papel preponderante.



EN LUJAN... Aunque, a lo mejor, la nota no corresponde a la cinematografía, hay algo que, indudablemente, llamará la atención del público que siempre quiere saber lo que ocurre en los estudios. Frente a la basílica, bordeando una flamante avenida, que termina en la soledad de la pampa, se han levantado, por derecha e izquierda, uniformes y prolongadas arquerías. Son recovas que recuerdan, con su blancura casi refulgente y la sencillez de sus líneas, a las de un mercado africano, o la plaza de una ciudad marroquí. Todo esto, así, visto desde la avenida... Porque, si el curioso visitante da unos pasos más, se encuentra con la extraordinaria novedad de que toda esa enorme construcción es sólo aparente, nada más que frente simulado, con puertas simuladas y con ventanales simulados. Por detrás no es más que un paredón corrido. Ni más ni menos que lo que ocurre en los estudios cinematográficos cuando se quiere levantar algún edificio. Ahora, lo que uno no llega a explicarse es si esta construcción levantada por la progresista comuna de Luján obedece a razones edilicias o si lo ha sido simplemente para servir de escenario a alguna película histórica, producción de los estudios argentinos y hasta con la asesoría historiográfica del director del Museo de la ciudad. Pero, en fin, como muestra de las construcciones que se levantan temporariamente en los estudios cinematográficos, inclusive en los argentinos, es una muestra acabada y digna de ser vista.

EL DOMINO VERDE... Policial, bien que basada también en un episodio sentimental. Lo mejor que tiene (y no es mucho) está en

INTERVALO

la actuación de Danielle Darrieux, a la que hemos visto mejor en otros films, no sabemos si anteriores o posteriores a éste. Se ha querido dar un matiz de época a la obra, presentándolo con escenarios y trajes 1900; pero, sinceramente, lo que ha ocurrido es que produce en el espectador la impresión real de que se está asistiendo a la exhibición de un legítimo film de aquellos días. Las evocaciones de época necesitan algo más que la simple copia de la realidad, porque si a ella se agrega una fotografía deficiente, el resultado es el que acabamos de apuntar. Además, como film policial posee fallas e incongruencias que no tolera el espectador habituado a la "maestría" de los detectives policíacos norteamericanos e ingleses. El género policial moderno es más complicado de lo que parece...

LA MUJER X...

... Todo su mérito estriba como en la anterior en la actuación de la estrella, en *Gladys George*. Rigurosamente teatral, posee esa ética que el teatro impuso hace cincuenta años y que no es la misma del presente (aunque el cine no sea la más fiel expresión de la actual, desde luego). Warren William y otros actores calificados secundan a la actriz en su labor.

PASE USTED SEÑOR...

... Y se reirá un poco, precisamente, en estos días en que la dramaticidad predomina en la pantalla. Cómica, sin caer en la bufonada, y graciosa, sin complicarle al espectador la existencia, esta película encabezada por Charles Buddy Rogers no está mal. Por lo menos, los espectadores ríen.

EL SECRETO DE LA POMPADOUR...

... La historia (grande y chica) de Francia debe ser hecha por franceses. Otra cosa resulta un remedo cuando no una caricatura. Y no lo disculpan ni los grandes y lujosos escenarios; ni las importantes masas de actores y comparsas; ni siquiera la calidad de los intérpretes. Este es uno de esos casos.



El (él es Edward Everett Horton) también tiene su biblioteca y sus "bibelots". Por lo que se ve, sus aficiones bibliográficas son extraordinariamente refinadas. Pero, lo que se ve, a lo mejor, no son más que lomos de libros simulados, como los que engalanan las anaquelerías de cierto millonario fundido, cuyo nombre queremos olvidar.

Caras nuevas en las pantallas de la Paramount. Esta es Louise Campbell. Como todas, comienza así, dejándose retratar para modelo de trajes de baño. Más tarde puede llegar a ser una Garbo, y entonces imponer como condición en los contratos que no se la exhibirá como simple modelo. Y olvidará esta foto inicial e iniciadora de los primeros tiempos. Lo mismo que Joan, que Greta y tantas otras.



El hijo de Paul

GEORGES Verlaine vivía en un departamento modestísimo en París, en el sexto piso de una casa de obreros, en el barrio de Batignoles.

Cuando, descubierta su existencia por los periodistas, fué asediado con toda suerte de interrogatorios, el hijo del gran poeta, modesto, se circunscribió a manifestar:

—No tengo motivos para quejarme. Mi situación, aunque modesta, me asegura una existencia tranquila y me otorga la consideración de mis jefes. Soy inspector de andenes en la estación del metropolitano, en Villiers. Todo el mundo se muestra atento y considerado conmigo. Los ingenieros y los jefes conversan frecuentemente y hasta me evitan las tareas demasiado complicadas. Con frecuencia les oigo decir: "Hay que ser un poco considerado con él. Es el hijo de Verlaine". Como se ve, la gloria de mi padre, aunque póstuma, de algo sirve a la famiiia.

La vida de Georges Verlaine no es muy complicada. Tampoco lo fué en los comienzos. Recibió una excelente educación. Hizo sus primeros estudios en Janson. Más tarde pasó a Inglaterra, donde aprendió el oficio de relojero. Cuando lo llamaron prestó su servicio militar en Orán y luego, por recomendación de Edmundo Lepelletier, uno de los admiradores de su padre, ingresó como empleado en el metropolitano de París.

Hace algunos años los periódicos anunciaron que estaba agonizando en un hospital. Estuvo muy cerca de la muerte, pero la noticia de su fallecimiento fué un tanto prematura. Se habío sentido enfermo desde hacía unos días. No obstante, todas las mañanas, como empleado cumplidor que es, se presentaba a tomar servicio e nla estación del metro. Pero un día no pudo más y cayó desmayado en el andén. Lo transportaron al hospital y estuvo muchas horas entre la vida y la muerte. Pero aquello pasó. Continuó su existencia sin mayores alternativas. Siempre despachando trenes, constantemente entregado al servicio público. Trabajando, confiado y casi feliz, a muchos metros bajo tierra, como un topo.

Y además, como lo confesó en esa oportunidad a los periodistas, haciendo algunos versos que prefirió no mostrar, por considerarlos indignos de quien llevaba un nombre tan ilustre.

Hermosa y ejemplar lección de humildad la que da, desde hace años, en el andén de una estación del "Metro" de París, el hijo del que fué gran poeta y turbulento escritor, el descendiente inmediato de Paul Verlaine.

Verlaine

empleado del "Metro" de París

Y todavia, hace de esto unos pocos años, con una tranquilidad y una serenidad que le hubiera envidiado su ilustre y turbulento progenitor, decía a los cronistas:

—Por encima de todas las cosas, en mi vida lo único que ha primado es el culto de la memoria de mi padre. Cuando me enteré que se quería dar a la publicidad algunas notas demasiado íntimas y llenas de rencor escritas por mi madre haciendo referencia a su desdichado matrimonio y a nuestro triste hogar, me indigné verdaderamente. No cabe duda: fué una triste, tristísima página la de su vida en común. Víctor Hugo mismo intentó hacer que mi padre regresara al lado de mi madre. Pero él no supo o no pudo hacerlo. Pero, ¿para qué resucitar todas estas cosas? ¿A quién le pueden interesar? A nadie. ¡Ni a mí mismo!

Y refiere un cronista de los que lo entrevistó por aquellos días, que el hijo del poeta, abriendo la ventana de su modesta habitación y mostrándole el amplio panorama que ante él se abría, le dijo:

—Vea usted... ¡Qué hermoso horizonte! Allá lejos, Argenteuil... La torre Eiffel, el monte Valeriano a la izquierda... ¿No es esto suficiente para un modesto empleado del "Metro"?

Como está dicho: una verdadera lección de humildad.

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



Héctor Olivera Lavié.

"Fuego en el Hogar", por Héctor Olivera Lavié.

Editorial "S. E. A.", Buenos Aires.

El otoño porteño es una maravilla de equilibrio climatológico. Posee, en discreta medida, las bondades de sus tres camaradas y ninguno de los defectos e inconstancias primaverales, veraniegas e invernizas. Entre el fuego estival y el frío invernal, otoño nos regala una dulce y constante temperatura. Las hojas caen a impulsos de la brisa gratamente tibia, y no nos producen el espanto lírico que en otros climas sienten los poetas buenos y los poetas cursis. "Ya nos dejó la juventud" — escribe Olivera Lavié en "Declaración", prólogo de su nuevo libro. — Comienza para nosotros el otoño, el otoño dorado, con luz cobriza en los árboles, y nubes en el horizonte que veíamos de un riente color azul. No hemos perdido las últimas briznas del entusiasmo juvenil, pero advertimos que ese entusiasmo vibra en nosotros amortiguado, como si el tiempo le hubiera puesto una sordina". Reúna el lector estos párrafos del novelista a los del crítico, y tendrá un elogio de un carácter y de una obra equilibrados. Jamás tuvo Olivera Lavié intempestivos arrebatos invernales en la primavera de vivir; ni tendrá extemporáneos ardores caniculares, cuando le llegue la hora del invierno. Es una condición envidiable, poco frecuente en las estaciones literarias y artísticas de la vida porteña, donde la lucha por la engañosa fama y el menguado dinero se realiza a fuerza de ferocidades. Olivera Lavié ha cultivado diversos géneros de modo sobresaliente; sus novelas, ensayos y crónicas tienen profundidad clara y sincera. No rebusca, no pedantea, ni se afana por deslumbrarnos con similares, ni teme al agua regia de la crítica. Huyó de los cenáculos alacranescos, del bullicio vocinglero. En este libro, además de "Declaración", formada por las páginas mejores del volumen — según nuestro gusto, — publica crónicas y cuentos de buena ley, de los que él acostumbra a escribir.

"El poema del hijo", por Luciano Rottin.

Editorial Tor. Buenos Aires.



Luciano Rottin.

De los juguetes que los padres regalan a su prole todos disfrutan, tanto como los diminutos obsequiados. Luciano Rottin tendrá que aguardar dos lustros, por lo menos, para que el héroe del sentido poema pueda deleitarse con los cantos escritos desde antes de su venida al mundo. El poeta ha sabido expresar sus ansias paternales, el culto idolátrico a la esposa, los temores angustiosos, el júbilo de la llegada del esperado, los extremos de la adoración al recién nacido, las reflexiones que le inspira el porvenir y el bienestar del pequeño y otros extremos sentimentales. Los ha sabido expresar con toda unción y fortuna, pero en prosa, apenas rimada por algunos asonantes, puesta en forma de versos. Somos irreducibles partidarios de la métrica, de cualesquiera métricas, capaces de satisfacer musicalmente el oído. No nos asustan las combinaciones más extravagantes, con tal de que sean melodiosas, de que un compositor pueda hacer de ellas cantos. Ese modo de quebrar los pies métricos no nos convence. El autor se sabrá de memoria tales versos; contadas personas lograrían otro tanto. Y es lástima, porque el lindo contenido sentimental de esas seudos estrofas lo merecen.



General Ezequiel Pereyra.

"Tercera epopeya nacional", por el general de brigada Ezequiel Pereyra.

Editorial Metrópoli. Buenos Aires.

Después de unas breves consideraciones acerca de la primera epopeya, es decir, la que se inició el 25 de Mayo, el autor, uno de los expedicionarois al desierto, nos relata el desarrollo de la segunda. Como ilustraciones históricas habla someramente de las luchas emprendidas por los conquistadores contra las indiadas, cosa que prueba que el problema es secular. Luego emprende el estudio de las expediciones de Rosas, la situación de los indios y otros pormenores interesantes, para llegar a la gran cruzada en que el autor tomó parte. Estos recuerdos documentales de un veterano tienen la amenidad de todas las cosas vividas y sirven para dar al lector una idea de lo que fué esa segunda epopeya. La tercera, que da título al libro, consiste en un proyecto sobre servicio obligatorio del trabajo, como el que se practica en Alemania, donde los jóvenes realizan tareas gratuitas agrícolas y de otras industrias. El general Pereyra hace a este propósito atinadas consideraciones de índole patriótica. El libro merece ser leído.

PAGINAS DE AYER

El Cristo de la Calavera

Por GUSTAVO A. BECQUER



El rey de Castilla marchaba a la guerra de moros, y para combatir con los enemigos de la religión había apellidado en son de guerra a todo lo más florido de la nobleza de sus reinos. Las silenciosas calles de Toledo resonaban noche y día con el marcial rumor de los atabales y los clarines, y ya en la morisca puerta de Visagra, ya en la del Cambrón, o en la embocadura del antiguo puente de San Martín, no pasaba hora sin que se oyese el ronco grito de los centinelas, anunciando la llegada de algún caballero que, precedido de su pendón señorial y seguido de jinetes y peones, venía a reunirse al grueso del ejército castellano.

El tiempo que faltaba para emprender el camino de la frontera y concluir de ordenar las huestes reales, discurría en medio de fiestas públicas, lujosos convites y lucidos torneos, hasta que, llegada al fin la víspera del día señalado de antemano por S. A. para la salida del ejército, se dispuso un postrer sarao, con el que debieran terminar los regocijos.

La noche del sarao, el alcázar de los reyes ofrecía un aspecto singular. En los anchurosos patios, alrededor de inmensas hogueras, y diseminados sin orden ni concierto, se veía una abigarrada multitud de pajes, soldados, ballesteros y gente menuda, quienes éstos aderezando sus corceles y sus armas y disponiéndolos para el combate; aquéllos saludando con gritos y blasfemias las inesperadas vueltas de la fortuna, personificada en los dados del cubilete; los otros repitiendo en coro el refrán de un romance de guerra, que entonaba un juglar acompañado de la guzla; los de más allá comprando a un romero conchas, cruces y cintas tocadas en el sepulcro de Santiago, o riendo con locas carcajadas de los chistes de un bufón, o ensayando en los clarines el aire bélico para entrar en la pelea, propio de sus señores, o refiriendo antiguas historias de caballerías o aventuras de amor, o milagros recientemente acaecidos, formaban un infernal y atronador conjunto, imposible de pintar con palabras.

Sobre aquel revuelto océano de cantares de guerra, rumor de martillos que golpeaban los yunques, chirrido de lima que mordían el acero, piafar de corceles, voces descompuestas, risas inextinguibles, gritos desaforados, notas destempladas, juramento y sonidos extraños y discordes, flotaban a intervalo como un soplo de brisa armoniosa los lejanos acordes de la música del sarao.

Este, que tenía lugar en los salones que formaban el segundo cuerpo del alcázar, ofrecía a su vez un cuadro, si no tan fantástico y caprichoso, más deslumbrador y magnífico.

Por las extensas galerías que se prolongaban a lo lejos formando un intrincado laberinto de pilastras esbeltas y ojivas caladas y ligeras como el encaje; por los espaciosos salones vestidos de tapices, donde la seda y oro habían representado, con mil colores diversos, escenas de amor, de caza y de guerra, y adornados con trofeos de armas y escudos, sobre los cuales vertían un mar de chispeante luz un sinnúmero de lámparas y candelabros de bronce, plata y oro, colgadas aquéllas de las altísimas bóvedas, y enclavados éstos en los gruesos sillares de los muros; por todas partes adonde se volvían los ojos, se veían oscilar y agitarse en distintas direcciones una nube de damas hermosas con ricas vestiduras, chapadas en oro, redes de perlas aprisionando sus rizos, joyas de rubíes llameando sobre su seno, plumas sujetas en vaporoso cerco a un mango de marfil, colgadas del puño, y rostrillos de blancos encajes que acariciaban sus mejillas, o alegres turbas de galanes con talabartes de terciopelo, justillos de brocado y calzas de seda, borceguíes de tafilete, capotillos de mangas perdidas y caperuza, puñales con pomo de filigrana y estoques de corte bruñidos, delgados y ligeros.

Pero entre esta juventud brillante y deslumbradora, que los ancianos miraban desfilar con una sonrisa de gozo, sentados en los altos sitiales de alerce que rodeaban el estrado real, llamaba la atención, por su belleza incomparable, una mujer aclamada reina de la hermosura en todos los torneos y las cortes de amor de la época, cuyos colores habían adoptado por emblema los caballeros más valientes; cuyos encantos eran asuntos de las coplas de los trovadores más versados en la ciencia del gay saber; a la que se volvían con asombro todas las miradas; por la que suspiraban en secreto todos los corazones, alrededor de la cual se veían agruparse con afán, como vasallos humildes en torno de su señora, los más ilustres vástagos de la nobleza toledana, reunida en el sarao de aquella noche.

Los que asistían de continuo a formar el séquito de presuntos galanes de doña Inés de Tordesillas, que tal

era el nombre de esta celebrada hermosura, a pesar de su carácter altivo y desdeñoso, no desmayaban jamás en sus pretensiones; y éste, animado con una sonrisa que había creído adivinar en sus labios; aquél, con una mirada benévola que juzgaba haber sorprendido en sus ojos; el otro, con una palabra lisonjera, un ligerísimo favor o una promesa remota, cada cual esperaba en silencio ser el preferido. Sin embargo, entre todos ellos había dos que más particularmente se distinguían por su asiduidad y rendimiento, dos que al parecer, si no los predilectos de la hermosa, podrían calificarse de los más adelantados en el camino de su corazón. Estos dos caballeros, iguales en cuna, valor y nobles prendas, servidores de un mismo rey y pretendientes de una misma dama, llamábanse Alonso de Carrillo el uno, y el otro Lope de Sandoval.

Ambos habían nacido en Toledo; juntos habían hecho sus primeras armas, y en un mismo día, al encontrarse sus ojos con los de doña Inés, se sintieron poseídos de un secreto y ardiente amor por ella, amor que germinó algún tiempo retraído y silencioso, pero que al cabo comenzaba a descubrirse y a dar involuntarias señales de existencia en sus acciones y discursos.

En los torneos del Zocodover, en los juegos florales de la corte, siempre que se les habían presentado coyuntura para rivalizar entre sí en gallardía o donaire, la habían aprovechado con afán ambos caballeros, ansiosos de distinguirse a los ojos de su dama; aquella noche, impedidos sin duda por un mismo afán, trocando los hierros por las plumas y las mallas por los brocados y la seda, de pie junto al sitial donde ella se reclinó un instante después de haber dado una vuelta por los salones, comenzaron una elegante lucha de frases enamoradas e ingeniosas, o epigramas embozados y agudos.

Los astros menores de esta brillante constelación, formando un dorado semicírculo en torno de ambos galanes, reían y esforzaban las delicadas burlas; y la hermosa, objeto de aquel torneo de palabras, aprobaba con una imperceptible sonrisa los conceptos escogidos o llenos de intención que, ora salían de los labios de sus adoradores como una ligera onda de perfume que halagaba su vanidad, ora partían como una saeta aguda que iba a buscar, para clavarse en él, el punto más vulnerable del contrario, su amor propio.

Ya el cortesano combate de ingenio y galanura comenzaba a hacerse de cada vez más crudo; las frases eran aún corteses en la forma, pero breves, secas, y al pronunciarlas, si bien las acompañaba una ligera dilatación de los labios, semejante a una sonrisa, los ligeros relámpagos de los ojos, imposibles de ocultar, demostraban que la cólera hervía comprimida en el seno de ambos rivales.

La situación era insostenible. La dama lo comprendió así, y levantándose del sitial se disponía a volver a los salones, cuando un nuevo incidente vino a romper la valla del respetuoso comedimiento en que se contenían los dos jóvenes enamorados. Tal vez con intención, acaso por descuido, doña Inés había dejado sobre su falda uno de los perfumados guantes, cuyos botones de oro se entretenía en arrancar uno a uno mientras duró la conversación. Al ponerse de pie, el guante resbaló por entre los anchos pliegues de seda, y cayó en la alfombra. Al verle caer, todos los caballeros que formaban su brillante comitiva se inclinaron presurosos a recogerle, disputándose el honor de alcanzar un leve movimiento de cabeza en premio de su galantería.

Al notar la precipitación con que todos hicieron el ademán de inclinarse, una imperceptible sonrisa de vanidad satisfecha asomó a los labios de la orgullosa doña Inés, que después de hacer un saludo general a los galanes que tanto empeño mostraban en servirla, sin mirar apenas y con la mirada alta y desdeñosa, tendió la mano para recoger el guante en la dirección que se encontraban Lope y Alonso, los primeros que parecían haber llegado al sitio en que cayera. En efecto ambos jóvenes habían visto caer el guante cerca de sus pies; ambos se habían inclinado con igual presteza a recogerle, y al incorporarse cada cual le tenía asido por un extremo. Al verlos inmóviles, desafiándose en silencio con la mirada, y decididos ambos a no abandonar el guante que acababan de levantar del suelo, la dama dejó escapar un grito leve e involuntario, que ahogó el murmullo de los asombrados espectadores, los cuales presentían una escena borrascosa, que en el alcázar y en presencia del rey podría calificarse de un horrible desacato.

No obstante, Lope y Alonso permanecían impasibles, mudos, midiéndose con los ojos de la cabeza a los pies, sin que la tempestad de sus almas se revelase más que por un ligero temblor nervioso, que agitaba sus miembros como si se hallasen acometidos de una repentina fiebre.

Los murmullos y las exclamaciones iban subiendo de punto; la gente comenzaba a agruparse en torno de los actores de la escena; doña Inés, o aturdida o complaciéndose en prolongarla, daba vueltas de un lado a otro, como buscando dónde refugiarse y evitar las miradas de la gente, que cada vez acudía en mayor número. La catástrofe era ya segura; los dos jóvenes habían ya cambido algunas palabras en voz sorda, y mientras que con la una mano sujetaban el guante con una fuerza convulsiva, parecían ya buscar instintivamente con la otra el puño de oro de sus dagas, cuando se entreabrió respetuosamente el grupo que formaban los espectadores, y apareció el rey.

Su frente estaba serena; ni había indignación en su rostro, ni cólera en su ademán.

Tendió una mirada alrededor y esta sola mirada fué lo bastante para darle a conocer lo que pasaba. Con toda galantería del doncel más cumplido, tomó el guante de las manos de los caballeros, que, como movidos por un resorte, se abrieron sin dificultad al sentir el contacto de la del monarca, y volviéndose a doña Inés de Tordesillas que, apoyada en el brazo de una dueña, parecía próxima a desmayarse, exclamó, presentándolo con acento, aunque templado, firme:

—Tomad, señora, y cuidad de no dejarle caer en otra ocasión donde, al devolvéroslo, os lo devuelvan manchado de sangre.

Cuando el rey terminó de decir estas palabras, doña Inés, no acertaremos a decir si a impulsos de la emoción o por salir más airosa del pa-

so, se había desvanecido en brazos de los que la rodeaban.

Alonso y Lope, el uno estrujando en silencio entre sus manos el birrete de terciopelo, cuya pluma arrastraba por la alfombra, y el otro mordiéndose los labios hasta hacerse brotar la sangre, se clavaron una mirada tenaz e intensa. Una mirada en aquel equivalía a un bofetón, a un guante arrojado al rostro, a un desafío a muerte.

II

Al llegar la medianoche, los reyes se retiraron a su cámara. Terminó el sarao, y los curiosos de la plebe que aguardaban con impaciencia este momento, formando grupos y corrillos en las avenidas del palacio, corrieron a estacionarse en la cuesta del alcázar, los miradores y el Zocodover.

Durante una o dos horas, en las calles inmediatas a estos puntos reinó un bullicio, una animación y un movimiento indescriptibles. Por todas partes se veían cruzar escuderos caracoleando en sus corceles ricamente enjaezados; reyes de armas con lujosas casullas llenas de escudos y blasones; timbaleros vestidos de colores vistosos, soldados cubiertos con armaduras resplandecientes; pajes con capotillos de terciopelo y birretes coronados de plumas, y servidores de a pie que precedían las lujosas literas y las andas cubiertas de ricos paños, llevando en sus manos grandes hachas encendidas, a cuyo rojizo resplandor podía verse a la multitud, que con cara atónita, labios entreabiertos y ojos espantados, miraba desfilar con asombro a todo lo mejor de la nobleza castellana, rodeada en aquella ocasión de un fausto y un esplendor fabulosos.

Luego, poco a poco fué cesando el ruido y la animación; los vidrios de colores de las altas ojivas del palacio dejaron de brillar; atravesó por entre los apiñados grupos la última cabalgata; la gente del pueblo a su vez comenzó a dispersarse en todas direcciones y perdiéndose entre las sombras del enmarañado laberinto de calles oscuras, estrechas y torcidas, y ya no turbaba el profundo silencio de la noche más que el grito lejano de vela de algún guerrero, el rumor de los pasos de algún curioso que se retiraba el último, o el ruido que producían las aldabas de algunas puertas al cerrarse, cuando en lo alto de la escalinata que conducía a la plataforma del palacio, apareció un caballero, el cual después de tender la vista por todos los lados como buscando a alguien que debía esperarle, descendió lentamente hasta la cuesta del alcázar, por la que se dirigió hacia el Zocodover.

Al llegar a la plaza de este nombre se detuvo un momento, y volvió a pasear la mirada a su alrededor. La noche estaba oscura, no brillaba una sola estrella en el cielo; ni en toda la plaza se veía una sola luz; no obstante, allá a lo lejos, y en la misma dirección en que comenzó a percibirse un ligero ruido como de pasos que iban aproximándose, creyó distinguir el bulto de un hombre; era sin duda el mismo a quien parecía aguardaba con tanta impaciencia.

El caballero que acababa de abandonar el alcázar para dirigirse al Zocodover era Alonso Carrillo, que en razón al puesto de honor que desempeñaba cerca de la persona

del rey, había tenido que acompañarle en su cámara hasta aquellas horas. El que saliendo de entre las sombras de los arcos que rodean la plaza vino a reunírsele, era Lope de Sandoval. Cuando los dos caballeros se hubieron reunido, cambiaron algunas frases en voz baja.

—Presumí que me aguardabas — dijo el uno.

—Esperaba que lo presumirías — contestó el otro.

—Y, ¿dónde iremos?

—A cualquier parte en que se puedan hallar cuatro palmos de terreno donde revolverse, y un rayo de claridad que nos alumbre.

Terminado este brevísimo diálogo, los dos jóvenes se internaron por una de las estrechas calles que desembocan en el Zocodover, desapareciendo en la oscuridad como esos fantasmas de la noche, que después de aterrar un instante al que los ve, se deshacen en átomos de niebla y se confunden en el seno de las sombras.

Largo rato anduvieron dando vueltas a través de las calles de Toledo, buscando un lugar a propósito para terminar sus diferencias; pero la obscuridad de la noche era tan profunda, que el duelo parecía imposible. No obstante, ambos deseaban batirse, y batirse antes que rayase el alba, pues al amanecer debían partir las huestes reales, y Alonso con ellas.

Prosiguieron, pues, cruzando al azar plazas desiertas, pasadizos sombríos, callejones estrechos y tenebrosos hasta que, por último, vieron brillar a lo lejos una luz, una luz pequeña y moribunda, en torno de la cual la niebla formaba un cerco de claridad fantástica y dudosa.

Habían llegado a la calle del Cristo, y la luz que se divisaba en uno de sus extremos parecía ser la del farolillo que alumbraba en aquella época, y alumbra aún, a la imagen que le da su nombre.

Al verla, ambos dejaron escapar una exclamación de júbilo, y apresurando el paso en su dirección, no tardaron mucho en encontrarse junto al retablo en que ardía.

Un arco rehundido en el muro, en el fondo del cual se veía la imagen del Redentor enclavado en la cruz y con una calavera al pie; un tosco cobertizo de tablas que lo defendía de la intemperie, y el pequeño farolillo colgado de una cuerda que lo iluminaba débilmente, vacilando al impulso del aire, formaban todo el retablo, alrededor del cual colgaban algunos festones de hiedra que habían crecido entre los oscuros y rotos sillares, formando una especie de pabellón de verdura.

Los caballeros, después de saludar respetuosamente la imagen de Cristo, quitándose los birretes y murmurando en voz baja una corta oración, reconocieron el terreno con una ojeada, echaron a tierra sus mantos, y apercibiéndose mutuamente para el combate y dándose la señal con un leve movimiento de cabeza, cruzaron los estoques. Pero apenas se habían tocado los aceros y antes que ninguno de los combatientes hubiese podido dar un solo paso o intentar un golpe, la luz se apagó de repente y la calle quedó sumida en la oscuridad más profunda. Como guiados de un mismo pensamiento y al verse rodeados de repentinas tinieblas, los dos combatientes dieron un paso atrás, bajaron al suelo las puntas de sus espadas y levantaron los ojos hacia el farolillo, cuya luz, momentos antes apagada, volvió a brillar de nuevo al punto en que hicieron ademán de suspender la pelea.

—Será alguna ráfaga de aire que ha abatido la llama al pasar — exclamó Carrillo volviendo a ponerse en guardia, y previniendo con una voz a Lope, que parecía preocupado.

Lope dió un paso adelante para recuperar el terreno perdido, tendió el brazo y los aceros se tocaron otra vez; mas al tocarse, la luz se tornó a apagar por sí misma, permaneciendo así mientras no se separaron los estoques.

—En verdad que esto es extraño — murmuró Lope mirando al farolillo, que espontáneamente había vuelto a encenderse, y se mecía con lentitud en el aire, derramando una claridad trémula y extraña sobre el amarillo cráneo de la calavera colocado a los pies del Cristo.

—¡Bah! — dijo Alonso, — será que la beata encargada de cuidar del farol del retablo, sisa a los devotos y escasea el aceite, por lo cual la luz, próxima a morir, luce y se oscurece a intervalos en señal de agonía. — Y dichas estas palabras, el impetuoso joven tornó a colocarse en actitud de defensa. Su contrario le imitó; pero esta vez, no tan sólo volvió a rodearlos una sombra espesísima e impenetrable, sino que al mismo tiempo hirió sus oídos el eco profundo de una voz misteriosa, semejante a esos largos gemidos del vendaval que parece que se queja y articula palabras al correr aprisionado por las torcidas, estrechas y tenebrosas calles de Toledo.

Qué dijo aquella voz medrosa y sobrehumana, nunca pudo saberse; pero al oirla, ambos jóvenes se sintieron poseídos de tan profundo terror, que las espadas se escaparon de sus manos, el cabello se les erizó, y por sus cuerpos que estremecía un temblor involuntario, y por sus frentes pálidas y descompuestas comenzó a correr un sudor frío como el de la muerte.

La luz, por tercera vez apagada, por tercera vez volvió a resucitar, y las tinieblas se disiparon.

—¡Ah! — exclamó Lope al ver a su contrario entonces, y en otros días su mejor amigo, asombrado como él, como él pálido e inmóvil; — Dios no quiere permitir este combate, porque es una lucha fratricida; porque un combate entre nosotros ofende al Cielo, ante el cual nos hemos jurado cien veces una amistad eterna. — Y esto diciendo se arrojó en los brazos de Alonso, que le estrechó entre los suyos con una fuerza y una efusión indecibles.

III

Pasados algunos minutos, durante los cuales ambos jóvenes se dieron toda clase de muestras de amistad y cariño; Alonso tomó la palabra, y con acento conmovido aún por la escena que acabamos de referir, exclamó dirigiéndose a su amigo:

—Lope, yo sé que amas a doña Inés; ignoro si tanto como yo, pero la amas. Puesto que un duelo entre nosotros es imposible, resolvámonos a encomendar nuestra suerte en sus manos. Vamos en su busca; que ella decida con libre albedrío cuál ha de ser el dichoso, cuál el infeliz. Su decisión será respetada por ambos, y el que no merezca sus favores mañana saldrá con el rey de Toledo, e irá a buscar el consuelo del olvido en la agitación de la guerra.

—Pues tú lo quieres, sea —contestó Lope.

Y el uno apoyado en el brazo del otro, los dos amigos se dirigieron hacia la Catedral, en cuya plaza, y en un palacio del que ya no quedan ni aun los restos, habitaba doña Inés de Tordesillas.

Estaba a punto de rayar el alba, y como algunos de los deudos de doña Inés, sus hermanos entre ellos, marchaban al otro día con el ejército real, no era imposible que en las primeras horas de la mañana pudiesen penetrar en su palacio.

Animados con esta esperanza llegaron, en fin, al pie de la gótica torre del templo; mas al llegar a aquel punto, un ruido particular llamó su atención y, deteniéndose en uno de los ángulos, ocultos entre la sombra de los altos machones que flanquean los muros, vieron, no sin grande asombro, abrirse el balcón del palacio de su dama, aparecer en él un hombre que se deslizó hasta el suelo con la ayuda de una cuerda, y por último, una forma blanca, doña Inés, sin duda, que inclinándose el calado antepecho, cambió algunas tiernas frases de despedida con su misterioso galán.

El primer movimiento de los dos jóvenes fué llevar las manos al puño de sus espadas, pero deteniéndose como heridos de una idea súbita, volvieron los ojos a mirarse, y se hubieron de encontrar con una cara de asombro tan cómica, que ambos prorrumpieron en una ruidosa carcajada, carcajada que repitiéndose de eco en eco en el silencio de la noche, resonó en toda la plaza y llegó hasta el palacio.

Al oírla, la forma blanca desapareció del balcón, se escuchó el ruido de las puertas que se cerraron con violencia, y todo volvió a quedar en silencio.

Al día siguiente, la reina, colocada en un estrado lujosísimo, veía desfilar las huestes que marchaban a la guerra de moros, teniendo a su lado a las damas más principales de Toledo. Entre ellas estaba doña Inés de Tordesillas, en la que aquel día, como siempre, se fijaban todos los ojos; pero según a ella le parecía advertir, con diversa expresión que la de costumbre. Diríase que en todas las curiosas miradas que a ella se volvían, retozaba una sonrisa burlona.

Este descubrimiento no dejaba de inquietarla algo, sobre todo teniendo en cuenta las ruidosas carcajadas que la noche anterior había creído percibir a lo lejos y en uno de los ángulos de la plaza, cuando cerraba el balcón y despedía a su amante; pero al mirar aparecer entre las filas de los combatientes, que pasaban por debajo del estrado lanzando chispas de fuego de sus brillantes armaduras, y envueltos en una nube de polvo, los pendones reunidos de las casas de Carrillo y Sandoval; al ver la significativa sonrisa que al saludar a la reina le dirigieron los dos antiguos rivales que cabalgaban juntos, todo lo adivinó, y la púrpura de la vergüenza enrojeció su frente, y brilló en sus ojos una lágrima de despecho.

Gustavo Adolfo Bécquer

CONSULTORIO MEDICO GRATUITO

de

"Caras y Caretas"

▼

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que próximamente será inaugurado en su local, calle Chacabuco Nº 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl B. Alvis, Vicente Marino Donato, Félix Gunche, Marcos Victoria, Rodolfo M. Montmasson, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat.

Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno.

Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes.

El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que oportunamente daremos a conocer.

El último libro de Ibarguren



El doctor Ibarguren, con su libro "Las sociedades literarias y la revolución argentina", demuestra una vez más, no sólo su espíritu de investigador, sino su gran capacidad de trabajo.

El tema, ya abordado por el doctor Juan María Gutiérrez en "Críticas y Narraciones", es conocido y mucho se ha escrito sobre él, pero faltaba un estudio orgánico y él ha sido realizado por el doctor Ibarguren con ventaja, porque en un libro de pocas páginas ha concretado en prosa galana el proceso literario, artístico y político de los hombres que, antes y después de la emancipación, aspiraban a un mejoramiento intelectual y espiritual que la colonia no supo o no quiso darles.

Como apéndice, el doctor Ibarguren transcribe el proyecto de constitución de la Sociedad Patriótica y Literaria para las Provincias Unidas del Río de la Plata en la América del Sur, interesante por cierto, pues demuestra el concepto con que aquellos patriotas pensaban organizar la patria, concepto claro de sus necesidades y la manera de satisfacerlas.

Un cuarto de siglo después

Las primeras reivindicaciones del Reich en lo que concierne a las colonias, se manifiestan exactamente un cuarto de siglo después de la ratificación, por el senado, del tratado franco-alemán de 1911.

Hace veinticinco años que fué definitivamente aceptado por el parlamento francés este acto, que había costado algunos meses antes a monsieur Caillaux su puesto ministerial y por el cual Francia cambiaba concesiones con el Congo por el derecho de posesión definitiva de Marruecos.

Hubo 212 votos contra 42. A la cabeza de los opositores estaba Clemenceau, que tuvo una magnífica justa oratoria con Poincaré, entonces presidente del consejo de ministros.

Una chica ingeniosa

La imparcialidad y el reconocimiento me obligan a alterar el orden de presentación de los dignos miembros de mi familia y ocuparme en esta ocasión de mi hermana Peca, "Pequerita", como la llamábamos cariñosamente en la intimidad, o "La Anguila", o "Una Extensa", alias "Escurridiza", o "Pies Rápidos", alias "Doble Filtro", o "La Liebre", etc., etc., según consta en el minucioso historial familiar (Tomos IV al XXXVII) de la "Historia Universal de la Delincuencia", hermosa obra que pudo ser realizada gracias al inapreciable aporte de varias generaciones de varones hábiles y mujeres ex-

Líos y malandanzas



pertas, todos ellos magníficos frutos que maduraron en el robusto árbol donde yo me balanceo.

Sólo doce años de edad contaba Peca, cuando cierto día inolvidable llegó a nuestro hogar con un delicado presente que arrancó lágrimas de emoción a la buena de Lucrecia Agripina, nuestra hermana mayor que ustedes ya conocen.

Temblorosa y con la mirada clavada en el suelo, "Pequerita" plantóse delante de nuestro amado papi y entregándole un paquete que traía en la diestra mano, le dijo:

— ¡Que los cumplas muy felices, papito, y que disfrutes este regalo con salud y felicidad!

— ¡Diablos, niña! — exclamó aquel hombre todo corazón, mientras deshacía el paquete. — ¿Qué demonios traes aquí?

Rápidamente desenvuelto, el inesperado obsequio quedó al descubierto y arrancó exclamaciones de asombro: ¡era un soberbio collar de perlas, con broche de brillantes y engarce finísimo!

— Pero criatura . . . ¡por qué te has molestado! — acertó a balbucir mi padre, enjugándose con una mano los ojos llorosos, mientras con la otra tomaba el peso a la despampanante joya.

La modesta Peca encogióse de hombros y dijo:

— No ha sido ninguna molestia, papá . . . Lo hice con mucho gusto.

— ¡Pero este collar vale unos veinte mil dólares, criatura! ¡No me dirás que lo has comprado con tus ahorros!

Allí fué cuando la niña sintió que toda la pureza racial manifestábase en ella, y replicó vivamente:

— ¡Padre! . . . ¿Es que me cree usted capaz de semejante indignidad?

— No, tontuela, no; quise hacerte una broma, nada más . . . ¡Ni a ti ni a ninguno de mis hijos los creo capaces de comprar algo y darme semejante disgusto!

La cena estaba servida y pronto la mesa hogareña se vió rodeada por casi todos los muchachos. Unicamente tres sillas quedaron vacías, y hacia ellas fueron nuestras miradas tristes, como un mudo homenaje recordatorio. En

de Napoleón Verdadero

Eduardo Alvarez

aquellas sillas sentáronse un día mi hermano Plácido Bélico (fallecido a consecuencias de una descarga eléctrica aplicada por indicación del fiscal y por cuenta del estado); mi hermana Esparta, a quien un contrato recientemente firmado la obligaba a permanecer en un establecimiento correccional durante catorce años, y mi primo Ben, simpático muchacho que por prescripción inapelable debía efectuar trabajos de gran aliento por espacio de veinte años en las Guayanas...

Después del habitual minuto de respetuoso silencio dedicado a la memoria de los ausentes, todos atacamos la comida con buen apetito.

— ¡Oh, sí, no hay duda! — comentó papito con satisfacción. — ¡El collar bien vale veinte mil dólares!

Pero ni súplicas ni amenazas lograron quebrar el mutismo en que se había encerrado la pequeña Peca. De ninguna manera logramos hacerle confesar cómo y de dónde lo había conseguido.

— ¡Basta! — gritó el noble jefe de la familia. — No le pregunten más; de todos modos mañana lo sabremos con todos los detalles.

¡Como para no saberlo! Todos los diarios dedicaron varias columnas al asunto más sensacional de los últimos tiempos. Con la lectura de algunos títulos y subtítulos, el regalo de cumpleaños de mi hermanita Peca estaba aclarado de sobra.

"¡Audaz robo de un collar valuado en veinte mil dólares! (1).
" Simulando un desmayo, una niña consigue ser auxiliada en el palacio Rokfeller, y en un descuido desaparece con la valiosa joya.
" ¡Un extraordinario caso de precocidad delictiva!
" Sospéchase que la menor fué aleccionada y así pudo realizar su obra.

La indignación de mi padre fué enorme... ¡Dudar de la capacidad y astucia de su pequeñuela adorada! ¡Echar sobre aquella realización magistral una mancha afrentosa como la de suponer que la nena necesitara lecciones! ¡Canallas!

La carta abierta que mi padre envió al Círculo de la Prensa, protestando por las difamatorias noticias periodísticas, es digna de ser grabada en letras de oro y en un monumento público. Hela aquí:

"Ceñor Preciden T. de el Sírculo dela Pren- " sa de Nueba Yor:

"Ondamen T.hafetado porlas inconsevibles " y haudases *notisias* pro-paladas por todo lo " diario desta siudad, elebo mimás enérjica pro- " testa y dejo costansia de que mi nena Peca " no pre-cisa indicasiones para F.tuar esos díb- " nos trabajos que, como el presen T.,oy me " llena de lejítima sastifasión.

" Donde quiera y para lo que quiera, lo " saluda este siudadano que se japta de ser su " amigo".

Como natural desahogo para un padre ofendido la carta no estaba mal, pero lo malo fué que la policía se orientó por medio de aquella carta y dos días después, cuando la familia se reunió en torno a la mesa hogareña, once eran las sillas vacías en vez de las tres que acostumbrábamos a ver...

Así debutó mi hermanita Peca en la sociedad, y desde entonces puede decirse sin la menor exageración que su labor ha sido ininterrumpida. Dueña de una imaginación envidiable, pronto recorrió todo el escalafón, desde simple gurupi en remates urbanos — parecidos a esos que se ven en la avenida de Mayo, — hasta gran duquesa rusa, dueña de un castillo con sala de ruleta y bacarat, aquella niña que a los doce años demostró su afecto filial regalando a su padre un collar de veinte mil dólares, hizo una carrera brillantísima...

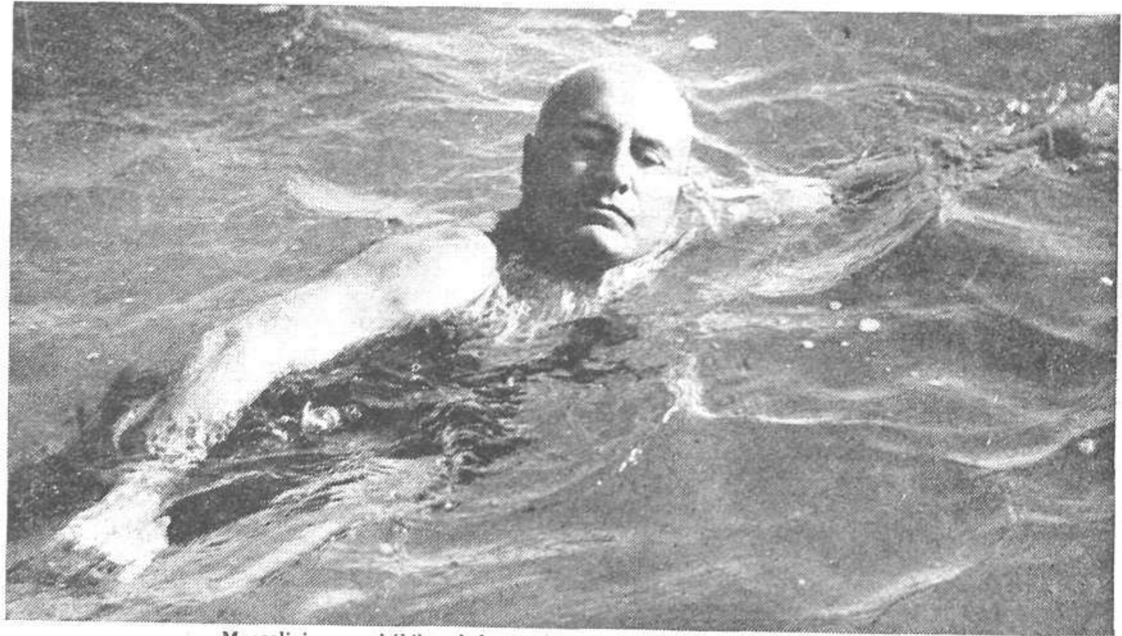
No es porque yo lo diga: ¡los archivos hablan!

¡Lástima grande que aquel regalo le costara tan caro a papito! La verdad es que cuando el infatigable jefe de la familia regresó al hogar — ¡qué viejo y arruinado volvió el pobre! — nos prohibió terminantemente obsequiarle con cosa alguna en sus cumpleaños...

¡Bien dicen que no siempre las buenas intenciones son debidamente recompensadas!

---

(1) Obsérvese la cancha del viejo para tasar alhajas.



Mussolini es un hábil nadador, como lo muestra la presenta foto.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

Un nuevo mandamiento:

La vida moderna, entre sus nuevos mandamientos tiene uno que se refiere a la natación, deporte entre los más simpáticos que reclamará sin duda la atención del "Consejo Nacional de Educación Física", constituído recientemente en Buenos Aires bajo la presidencia del general Arana y que se propone "dar salud y armonía física en forma disciplinada encarando la verdadera educación del niño, del adolescente, del hombre y de la mujer".

Todos o casi todos los deportes se prestan a discusiones y a críticas; la natación, en cambio, es de aquellos que puede dar lugar a polémicas sólo en cuanto atañe a los distintos métodos que se prefieren. Ninguno, ciertamente, pone en duda su utilidad práctica en la vida cuotidiana. Basta, en efecto, pensar en la enorme cifra de los salvados de una muerte segura por mérito de expertos nadadores y de aquellos que se ahogan por no haber querido aprender a su tiempo las reglas más elementales de la natación, que hace al hombre más ágil, más audaz, más vigoroso. Los antiguos romanos no tenían en cuenta para nada a un hombre que no supiera nadar. A ese respecto solían decir: "Neque. litteras didicit nec natare" (esto es: "no aprendió ni a leer ni a nadar".) Hay en la vida circunstancias dramáticas, imprevisibles e impensadas, en las cuales hay que bendecir el día en el cual se aprendieron las primeras reglas de la natación.

Claro está, naturalmente, que este deporte vale tanto para el hombre como para la mujer, por cuanto esta última tenga tal vez menos ocasiones de hallarse en situaciones muy críticas y tenga que apelar sólo a sus propias fuerzas para salvarse. En Italia hay un fervor de actividad natatoria, al igual por los diversos métodos que se prefieren, por la organización de los concursos, por la entrega de los premios. Se forman grupos de nadadores veloces y grupos de nadadores resistentes y tenaces que se alinean para las largas rutas.

Los estudiantes universitarios, los inscriptos en la "Milicia Nacional", los varios "Dopolavoro" en la "Opera Balilla", no dejan pasar una ocasión favorable para desarrollar siempre más el nobilísimo deporte de la natación. Muchos se han especializado en zambullidas y toman parte reunidos en escuadras siempre más numerosas y preparadas para interesantes concursos y campeonatos nacionales. Basta abrir un diario cualquiera para hallar la crónica de actos de valor realizados por doquiera.

En tanto que escribo estos apuntes, un diario de Milán publica la fotografía de un "balilla" de diez años y medio de edad, llamado Angel Rizzo, que se arrojó al agua salvando la vida de Elvira Grossi, empleada, de 34 años, caída en un canal. El niño Rizzo, no obstante sus pocos años, es ya el segundo salvamento que realiza, habiendo en el precedente arrebatado a la muerte a una niña que por recoger una pelota había sido arrollada por las ondas del mar. El ejemplo a los "balillas" y a toda la juventud italiana lo da Mussolini, nadador entusiasta, el cual experimenta siempre un gran deseo de zambullirse apenas se encuentra en presencia de un espejo de agua adaptable a ese propósito.

Cierta vez tenía él un chófer que no sabía nadar; ni bien lo supo se hizo conducir a la playa de Ostia y sin muchos cumplidos lo invitó a zambullirse en el agua. El buen hombre sentíase hundirse, gesticulando con los brazos y con las piernas en forma tal que divertía al Duce, el cual, sin embargo, experto como es, con pocas lecciones prácticas hizo muy pronto de su chófer un hábil nadador.

Durante su reciente viaje a Sicilia él aprovechó de una breve tregua para tomarse algunos baños; los ministros y los subsecretarios de Estado que se encontraban con él, hicieron lo mismo.



Mussolini dirige una carrera de natación entre sus ministros y subsecretarios durante su último viaje a Sicilia.

saber nadar

Por RAFAEL SIMBOLI

El Duce pensó en seguida en organizar entre ellos una carrera de natación, limitándose a figurar como simple árbitro, porque, por otra parte habría sido un competidor peligroso, llegando, sin duda alguna, el primero a la meta.

La Argentina que puede vanagloriarse de sus habilísimos "canottieri" del Tigre, que posee un gran número de piletas privadas donde poder ejercitarse en la natación, esto, bien entendido, sin contar con la grandiosa playa de Mar del Plata, se apasiona, al igual de Italia, de este nobilísimo deporte. Sus "hinchas" miran hacia las olimpiadas del porvenir y sueñan de ver un día la bandera argentina izada en lo más alto de los peñones en señal de victoria.

Los jóvenes dirigen su mirada a lo lejos y no se detienen frente a las dificultades y sacrificios porque la natación requiere un duro adiestramiento. Precisamente en estos días un joven de Liguria ha regresado a Rapallo, su pueblo natal, procedente de América del Norte, donde se había arriesgado a intervenir en una maratón natatoria de Toronto. No alcanzó la victoria, porque era nuevo en esa prueba. Pero de todos modos el joven y rubio Renato Bacigalupo, hermano de Luis ex campeón mundial, arrojándose en las gélidas aguas del lago Ontario, si bien quedó un poco rezagado entre las embarcaciones que acompañaban a los 272 competidores, rehusó la barca que se le había destinado, y nadó solo, sin ningún aliento ni estímulo más de cinco millas; después aceleró las brazadas y en un final impresionante, entre 24, llegó sexto a la meta, asombrando a los entendidos que son muchos en Toronto. Actualmente, Bacigalupo, bajo la dirección del hermano, se ejercita para otras pruebas, porque él sabe muy bien que el porvenir es de los audaces, y sobre todo de los tenaces.

Raffaele Simboli

Roma, 1938.

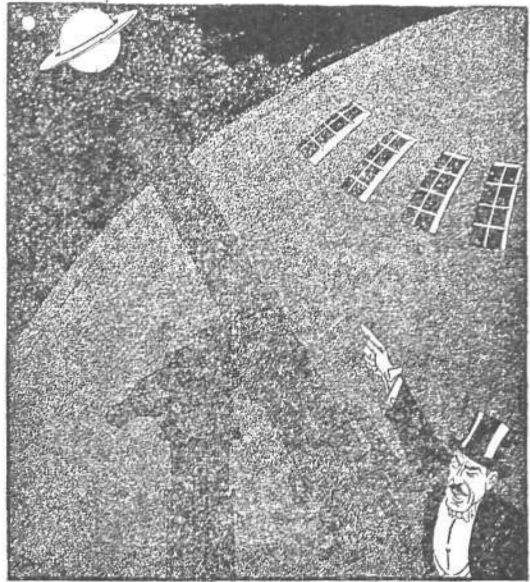
La caricatura política en el extranjero



LA BELLA DURMIENTE

El príncipe encantador. — ¿Qué dice ella?
— Que para despertar, usted debería pasar de la teoría a la práctica.

(De *Vendredi*, París)



REIVINDICACIONES COLONIALES ALEMANAS

Eden. — Siempre con esta apretura sobre la tierra, cuando hay tanto sitio allá arriba.

(De *Brennessel*)



EL REVOLUCIONARIO MAS ROJO ANTE EL MAS ROJO TRIBUNAL

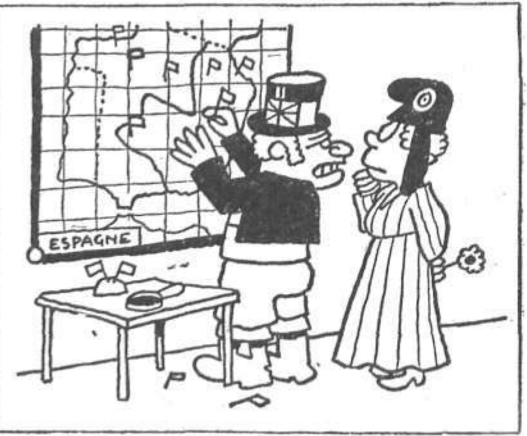
— Pobrecito Stalin, estoy desolado por no poder enrojecer ante mi conducta...

(De *Nebelsfalter*, Rorschach)



Rusia, a Francia. — Tú eres mi única amiga. No me abandones.

(De *Je suis par tout*)



PUNTOS DE VISTA

— ¿Es la marcha de las operaciones?
— Nada de eso: es el estado de los mercados.

(De *Le Canard Enchainé*, París)

PAISES SIN CULEBRAS

Los irlandeses tienen un orgullo inmenso de que su isla carezca de culebras. Ello es cierto, aunque no es el único país del mundo que pueda envanecerse de tal particularidad. Nueva Zelandia no sólo carece de culebras, sino también que son poquísimos los insectos venenosos. Tienen una araña que es algo venenosa y, abundan los mosquitos; pero en conjunto es un país notablemente exento de reptiles e insectos venenosos.

En Canadá apenas hay serpientes y culebras, sobre todo de las venenosas, y esto es más extraño si se tiene en cuenta que la serpiente cascabel existe en el norte de los Estados Unidos.

Acá y allá, en los campos de la Colombia Británica pueden verse algunas serpientes vagabundas o extraviadas, pero por regla general la frontera entre ambos países marca el límite norte de este mortal reptil.

En nuestro país, la Patagonia posee la característica de no tener culebras. En Islandia, Japón y Tasmania son tan raras, que casi no existen.

La máxima

La máxima es un principio práctico o norma de las acciones humanas, expresado en fórmulas que contienen, por lo general, los preceptos de lo que debemos hacer u omitir.



"Geishas", paseando por una calle de Tokio.

Ingenioso recurso de las "geishas"

Multa de un yen, por cada queja contra el calor

DURANTE el último verano japonés, que tuvo días de calor muy fuerte, las "geishas" pusieron en práctica un ingenioso recurso para obtener fondos y acudir en ayuda de sus compatriotas participantes en la guerra que su país sostiene en el norte de China. Grupos de ellas paseaban por los restaurantes, bares y casas de "geishas", y cada vez que algún cliente se quejaba por el intenso calor, se le acercaban graciosamente y le imponían una multa, diciéndole que más calor sufrían quienes estaban luchando en los frentes. Los parroquianos, ante la sonrisa suave y la palabra dulce de las muchachas, entregaban encantados la multa impuesta — un yen, en cada caso. — Y se asegura que muchos japoneses, seducidos por la suavidad de las exquisitas inspectoras del calor, tornaban éste en frescura momentánea. Pero luego, deseosos de escuchar de nuevo el sermón amistoso o de sentir las tiernas caricias de las gentiles "geishas", reincidían en sus quejas contra la canícula y volvían a pagar gustosos una nueva contribución. De esta manera, las muchachas japoneses han cumplido un deber impuesto por las circunstancias, aportando al ministerio de Guerra de su país estimables sumas para la empresa guerrera del Celeste Imperio.



El arte de comprar

Después de la "escuela de la sonrisa" fundada en Budapest, hallamos en París la "escuela del comprador".

Con un cierto número de lecciones se puede adquirir la psicología del perfecto cliente y alcanzar el arte de comprar. Más que arte se llamaría estrategia de la capitulación. Comprar no es vencer, es darse por vencido. Y, como sucede a los vencidos, haber gastado, a veces malamente, que es lo peor.

Es curioso lo que las mujeres entienden por economía y sentido de los negocios. Hay señoras capaces de ahorrar diez centavos en un frasquito de tinta para después irse al centro de la ciudad o en un lugar apartado del mismo, para comprar unas sedas que ella cree baratas, de tomarse una larga temporada en una playa de mar para darse muchos baños en contra las prescripciones médicas, con el sólo objeto de lucirse tres trajes para baño de último modelo. Como se ve, el sentido de los negocios puede llevar lejos.

Cuando se entra en un negocio, hay que evitar el decir a un vendedor que se desea un género de color "rosa marchita" o de "hígado enfermo"; el vendedor no está obligado a saber el valor de un hígado enfermo.

No hay que ser la cliente que entra con aire displicente, como si hubiese comprado el negocio y quisiera le fuera devuelto el dinero; que mira con menosprecio la mercadería, discute a lo infinito sobre su calidad, la cantidad y el precio, para concluir, cuando el vendedor extenuado se decide a tomar las tijeras: "No lo quiero; lo pensaré mejor".

No se debe ser la cliente que al día después de la compra devuelve lo adquirido, porque lo pensó mejor". O aquella que entrando en una zapatería pide un número treinta y seis y apenas le hacen notar que necesita un zapato más grande se va disgustada.

Y no ser, en fin, la cliente "acompañada" cruz y tormento de todos los vendedores. Si el acompañante es un hombre, el marido en la mayoría de los casos, las cosas van mejor. Entre el marido y el vendedor se establece en seguida un tácito entendimiento: "Por favor. Despache pronto que estoy apurado". "Esté tranquilo. Inmediatamente lo atenderé".

Si en cambio quien acompaña es mujer, el vendedor se siente perdido. Sabe que la cliente someterá cada compra al juicio y compra del acompañante, y esto sólo inclina casi siempre la balanza.

El vendedor es un hombre multiforme que no tiene un aspecto definido y puede transformarse a gusto.



La revista de los ex combatientes

POR FELIX LIMA

El negro Gargantini — "esponja" de rango en no tan lejanos tiempos, y a quien me liga una amistad de seis lustros y una deuda que se la voy pagando homeopáticamente, — vino a mi modesto "bulín - house" en reciente tarde de bochorno.

—¿Cómo andan esas bisagras?

—¡Como la mona, negro! Mi pata derecha se ha transformado en un tirantillo de tres por tres. Minga de juego institucional de las articulaciones. Diríase que es de hormigón armado. No hay caso de Blandengues ni de Doblas.

—Tenés que hacer un esfuerzo, viejo. Vos no podés faltar a la revista de hoy.

—¿En qué teatro?...

—Revista realista en el escenario de la templanza, como que se trata de la revista de los ex combatientes. ¿Cuánto tiempo hace que el médico te tiene a agüita de barbas de choclo y a "chateau - canilla"?

—Un año y pico de loro barranquero, ¡un año y Obes!, que no sé lo que es enfrascarme ni medio "goto de vin" con soda. Vida perra... ¡Ay!

—Yo también estoy condenado a la hidráulica. Paciencia... Bueno, che: ni vos ni yo, podemos faltar a la revista de hoy.

—¿Y mi pata oprobiosa? ¿Cómo hago?

—Decile a tu china que te la embadurne con grasa de lagarto y que te la envuelva en franela amarilla.

Ahí no más le grité a mi "rubia":

—Che, Nicolasa: engrasame la del lado del lazo, que tengo que salir con el negro Gargantini.

—Pero si el médico te ha prohibido terminantemente que... ¿Ya vas a volver a las de antes?...

—Señora — atropelló el negro Gargantini, burrero incorregible, por añadidura, — puede usted estar tranquila, pues "pas" de fomento de la droguería nacional. Yo también estoy en "dique seco" por prescripción médica. ¡Impermeable, señora!

—¿Reuma?

—No; "foie".

—¿El hígado? ¡Qué sufrimiento!, ¿no?

—Lo tengo a la miseria y del tamaño de la cabeza de cualquiera maharajá de Kapurtela con turbante, firuletes y todo. De yapa, me lo han visto con los rayos X.

—Lo compadezco, Gargantini.

—¡Como para no compadecerme!... Llevo un régimen de opio, de penitencia, de aburrimiento. Tome nota: de mañana, a modo de desayuno, un cucharón de aceite de oliva, ¡oliva!, ¿eh?, no aceite de girasol judío; a "mezzogiorno", verde, mucho verde, en forma de lechuga, radicheta, berros y escarola, igualito que mancarrón de carrito de verdulero; de noche, ítem más de verdeo y de verdolaga, con acompañamiento de acelgas saltadas en la cuerda floja. Y en cuanto a líquido, agua mineral o mineralizada. ¡Qué superopio, doña!...

Mi china Nicolasa dedicóse a lubricarme la pata averiada. Dos secciones de grasa de lagarto y una de franela amarilla. Me apuntalaron con un bastón de parra — ¡oh, ironía!, — y me largaron a la calle. Al llegar a la puerta cancel, el negro Gargantini se me sentó en la retranca.

—Te has olvidado de tachonarme el pecho con tus condecoraciones de ex combatiente. ¡Plantifícatelas!

—¡Nicolasa!

—¿Qué querés, viejo?

—La cruz.

—¡Que más cruz que vos, cataplasma, hipoteca, deuda inconvertible!

—¡Epa! ¡Basta de elogios! Sacá del segundo cajón de la cómoda de pino de tea, mi cruz de hierro.

—¿Qué cruz es esa?

—La cruz de Hierro Quina Vizcacheri que me sacudieron por mi heroico comportamiento en la batalla de Cafayate Tinto. Y mis cordones ganados en el asalto a las trincheras del almacén y despacho de bebidas "Porta Pía", del gringo Spingardi Giusseppe.

—¿Recuerdas cómo te dejaron?

—¡Bah!... Botellazo más o menos... ¿Para qué fuí combatiente? Pero lo cierto es que mi nombre fué citado en la orden del día policial. ¿Y vos, negro Gargantini, qué condecoraciones vas a lucir en la revista de hoy?

—A falta de cruz y de cordones, me apunto con un par de medallas: la del Pernó que conquisté valientemente en el combate del Suissé, y la del Cognac de Mamajuana, que me ligaron a raíz de mi brillante actuación en la defensa de la ciudadela de Pinot, allá entre San Juan y Mendoza. ¡Qué campañas!

—"La Patria agradecida a sus servidores", negro Gargantini.

—¿Estamos listos?

—¡Avanti, caro!

Nos embotellamos en un taxi. Mi cofrade ordenó:

—¡A La Martina de la calle San Martín, rápido!

—¿Qué? ¿Me vas a obligar a que beba un vaso de leche, yo que no la puedo ver ni pintada?

—No, hermano, ¡nones! La revista de los ex combatientes se realizará en La Martina, ¿te das cuenta?, porque sus organizadores han querido que ella se efectúe en una zona franca.

—¿Podés decirme quiénes nos van a pasar revista?

—Unos secos por temperamento y por hábito, presididos por el doctor Genaro Giaccobini, campeón de la horchata, la limonada, la granadina y de la curación del cáncer.

Al doblar en la esquina avenida 9 de Julio y Mitre, el chofer dió vuelta el mate, para no ser menos que el gorila Máximo Acosta cuando corre en Palermo y San Isidro, e inquirió a boca de jarro:

—*Dijan, ¿ustedes frecuentan Retiru?*

—Nosotros hace tiempo que no caemos a la aguada de la confitería de la estación Retiro C. A. — retrucó el negro Garga.

—*Es que comu en Retiro se suelen reunir los ex combatientes yonis en tren de prasare revista.*

—Somos ex combatientes, pero del "alpiste"...

—*Mi prejunta respondió al hechu de que habíame llamadu a atención as condecoraciones que ustedes ostentan en el pechu.*

—¡Entre pecho y espalda, las que nos hemos enfrascado, amigo chofer!... Ahora, revistamos en la plana mayor pasiva, a caldo y huevo.

—*Jagues del oficiu... Eu también fui jran drojista; mais ahora, el médicu me tiene a tizanas y réguimen lacteu.*

—¡Choque, chofer! Usted es de los nuestros.

Estuvimos a punto de estrellarnos contra un camión de la lechería vascongada, a raíz de haberse dado vuelta el chofer ex combatiente para estrechar la diestra del negro Gargantini, quien, en circunstancia tan fraternal, hacía como de cabeza de duelo. Felizmente no tuvimos que ir a la Asistencia Pública para saludar a su director, el doctor Obarrio, mucho gusto.

Cuando descendimos del taxi chocolatero frente a La Martina en cuestión, nos rodearon caras conocidas de ex combatientes, la mayoría apuntalados en bastones y muletas. Todos lucían condecoraciones. En un ángulo habíase situado la barra del doctor Constante Chupitegui, constituida por sus camaradas Mammone, Curdellini, Tranquetti, Durelli, Esbornia, Durañona, Tranquisbay, Merluzzini Turcato y Peludone. De sus pechos colgaban, entre otras, las siguientes condecoraciones: Al valor en Nebiolo, Gloria a los vencedores en Pisco, La Patria a los sobrevivientes en Marsala, Ni vencidos ni vencedores en Jerez Quina, La República del Uruguay a los bravos en Arbolito de Guindado.

La entrada de un ex combatiente de copete, colmó la medida de los tarros martineros: era don Bebione Arsenio Güido, con su cara de camarón encurtida en no tan lejanas borrascas aguardentosas.

—*¡Salute, que la vittoria e nostra!*

—Salute, don Arsenio Güido Bebione. ¿Qué tal los riñones?

—*¡Achidente! Son propio come picadiyo per 'empanada a la cregoya. Ma peró, con todo, de filtrar, filtran...*

—¿Mate cocido?...

—*E anque l'acua di cepa cavalín a pasto, ¡oh, cara e poveretta mamma mía!...*

El doctor Constante Chupitegui, erudito en licores y enciclopédico en vinos, que mandaba la parada, nos hizo alinear.

—¡Firmes!

Desde luego que todos pudimos hacer el 4 sin inconveniente alguno; de la línea de ex combatientes destacábase la fiambrera abdominal de don Arsenio Güido Bebione, todo un cementerio de pollos, pavos y lechones en otrora, cuyo ojos se clavaban con orgullo en las condecoraciones que salpicaban su abundante pecho: la del Melange Biffi y la del Biter Hugo del vasco Perea.

—¡Música!

El recibimiento de los príncipes de la Templanza a cuyo frente estaba el doctor Jenaro Giaccobini, resultó en extremo caluroso, 34.5 grados a la sombra de un parral de uva "chinche". Una banda de música que batuteó el profesor Julián Maidana, dejó oír las más morrocotudas piezas de su repertorio: "Lejos del bien amado Mendoza a 0.35 el troli", "Buen Amigo San Juan de Bordalesa", "A orillas del Chinato... ¡Garda, que te llevan preso!" "Sobre las olas del Río Negro", "La viuda alegre con Semillón", etc., etc.

—¡La corona, la corona!

El doctor Chupitegui, emocionadísimo, hizo entrega al doctor Giaccobini, de una corona de laureles para el estofado, en tanto que la banda de música atacaba una marcha fúnebre.

—¡Firmes!

Con ceremonioso paso de circunstancias, el doctor Giaccobini acercóse al monumento erigido a la memoria de los caídos en aras del alpiste, y previas unas palabras del doctor Benito Nazar Anchorena, depositó la de los laureles para el estofado al pie de aquél. Acto continuo, Jenaro Giaco inició la revista de los ex combatientes, y fué estrechando la mano de los que nos jugamos la vida en defensa del Imperio del Copetín, en cuyos dominios, jamás se puso el sol.

—Italiano, ¿no? — inquiere Jenaro al saludar a Arsenio Güido Bebione.

—*Ma in cuanto a la bebida bianca come alazana, se lo digo francamente, mí foi cosmopolita, internacional, perque tanto le pegaba in beso a ina botiglia di güiski, como me le era prendido a ina botiglia di caña paraguaya. ¡El... Lo bailao e impapao, ¿quién me lo quita, quién?*

Félix Lima

Dibujo de Alvarez

¡Excelente para el cabello!

o.50

LE SANCY
JABON LIQUIDO AL CADOL

El Jabón Le Sancy al Cadol es insuperable para la higiene de la cabeza porque por su gran poder desgrasante elimina todas las grasitudes e impurezas adheridas al cuero cabelludo, la caspa inclusive.

Le Sancy al Cadol **protege** la piel, elimina los olores de la transpiración y es insustituíble para toda higiene rigurosa y preventiva.

Conviene para todo uso de baño y tocador.





Adela Udaondo Soto de Ibarguren

FOTO DE VAN RIEL

AÑO XLI NUM. 2052
BUENOS AIRES, 29 DE ENERO DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



El ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo.

▼ BLANQUETA DE TERNERA AL PRADO

INGREDIENTES

1 kg. de ternera (tira ancha de costilla).

Agua - Sal.

1 cebolla, - 1 zanahoria.

SALSA

80 gramos de manteca.
2 cucharadas colmadas de harina.
½ litro caldo de la ternera.
Sal - Pizca de pimienta blanca o cayena.

VARIOS

1 atado de espárragos.
½ kg. de alverjas.
6 atados de espinacas.
2 cucharadas de alcaparras.
100 gramos de manteca.

Poner a cocinar la ternera en agua, agregándole sal, la cebolla y la zanahoria.

Preparar la salsa (ver forma de prepararla en la página 115).

Una vez todo preparado, poner la ternera cortada en trozos en una fuente, cubrirla con la salsa y alrededor colocar los espárragos, alverjas, espinacas, todo cocido y saltado en manteca (ver página 115) y por encima de la salsa, salpicar con alcaparras.

Más detalles en página 115.

DATILES RELLENOS al DULCE de LECHE

INGREDIENTES

350 gramos de dátiles.
Azúcar impalpable.
200 gramos dulce de leche.
1 cucharadita esencia de vainilla.

CARAMELO

500 gramos de azúcar en pancitos.
1 cucharadita llena de glucosa.
Agua.

Ver forma de prepararlos en página 115.



PARA LA PLAYA

Fotos de Keystone, exclusivas para "Caras y Caretas"



Delicado modelo parisiense para playa. confeccionado en terciopelo negro. Se compone de pantaloncito y de "soutien". Modelo de Heinm, de París.

Atrayente modelo vienés. Abierto por la parte de atrás, deja la espalda completamente descubierta. El tejido está hecho de finas fibras de goma, lo que permite su ajuste perfecto al cuerpo. La posición de este modelo se asegura por medio de un ancho borde que rodea el cuello.



Es una tarde de sol intenso y de calor sofocante, y Buenos Aires se vuelca en las playas vecinas, en busca de agua que es, a un mismo tiempo, refrigerio y tónico. Esta es la playa de Olivos, una de las más populares de la vecindad porteña, con el río bajo, pero llena de gente bulliciosa y alegre.

Domingos de Buenos Aires

Una tarde en el Balneario de Olivos

Adán y Eva se han apartado del "mundanal ruido" y, lejos de las miradas indiscretas, se dicen sus amores en un diálogo tierno y paradisíaco.

En la playa barrosa, se practican juegos de destreza muscular, que agilizan el cuerpo con el estímulo saludable del agua, del aire y del sol.



Un pescador de río revuelto es el fotógrafo de playa, quien pesca ondinas y tiburones para la posteridad... a un peso cada copia.

Es la hora de la merienda y toda la familia se apresta para hacerle los honores al lunch ligero, servido sobre la tierra, con manteles de yuyos.

Cada cual tiene sus preferencias y éstos las suyas. La inmersión a medias, que no sabemos a qué atribuir: si a miedo, a impericia o a comodidad. De cualquier manera, nos quedamos con la media plancha.

Abandono, placidez, libre contacto con la naturaleza, que se traducen en salud y en reposición de energías para continuar con ánimo las tareas cuotidianas.

◆

¿Y qué nos dicen de este formidable trío de focas isleñas que ha ido a descansar de sus andanzas sobre el lodazal, y sobre quien lanza sus rayos ardientes el generoso padre Febo?

Fotos de Bell

Madres argentinas con sus hijitos



Señora María Laura Aller Atucha de García Elorrio y su hijita Amalia Josefina.

Señora María Elena Goñi de Complane con su hijito Enrique Armando.

Señora Nora N. de Orsini Nicola con su hijita Raquel.

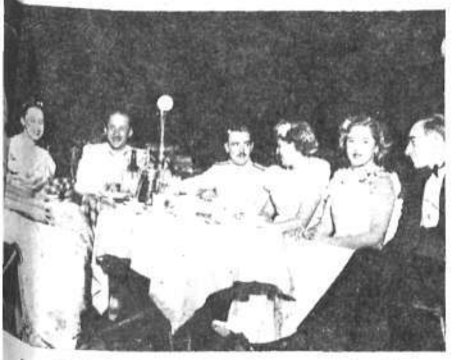
Fotos de Galarsi y de Wilenski



Francisco Alvarez, Juan Pablo Arias, Mimo Isasmendi, Martha Arias, Carlos Peña, Gustavo Adolfo Leguizamón, Graciela Gomeria, Gaspar Solá, Lucrecia Figueroa, Armando Fleming, María Rosa Isasmendi, Susana Solá, Ernesto Aráoz, Ana María Rausch, Gustavo Uriburu y Jaime Isasmendi, en un intervalo del baile del Sporting Club, de Salta.

FIESTA SOCIAL EN SALTA

Fotos de Acedo



Ermelinda Beniteri, Perla Ocampo, subteniente Frías, subteniente Carlos Argañarás, Margarita Rosa Forcada, Clelia Urquiza y Ramón Arias, en otra mesa, al aire libre, en la misma velada, que resultó un gran acontecimiento social.

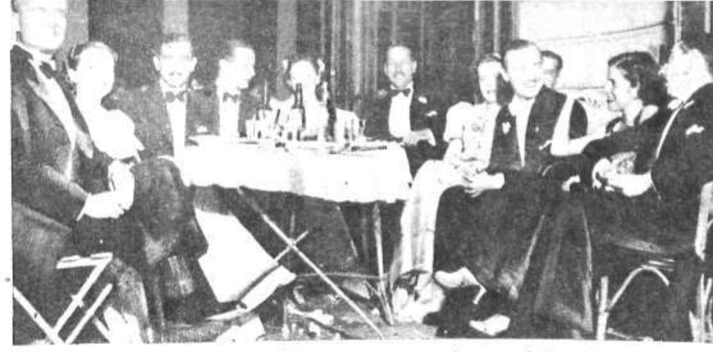


Ernesto López Sanabria, Margot Glement, Martha Estela Tamayo y Roberto Enestrosa Raffo.

◆

Mario Locroix, Elvira Escudero de Locroix, Emma Odriosola de Arias Figueroa, Martha Odriosola, Néstor Arias, Carmen Rosa Cornejo, Carlos Enrique Figueroa y María del Carmen Saravia.





En la misma fiesta, mesa ocupada por el ingeniero Carlos Mon, Santiago Fleming, Agueda Aguilar, ingeniero Alfonso Peralta, Lucrecía López, Ernesto Lecuona, Ucha Alvarado y Julio Alemán.



TUCUMAN. — Demostración ofrecida por las autoridades del Lawn Tennis Club local, en honor de la señorita Alcira Alcuri y señor Luis de Colle, con motivo de su próximo enlace.

Nos llegan noticias de...

RESISTENCIA (Chaco). — Una de las mesas en el gran patio del Club de Regatas, durante la velada con que los socios de la institución recibieron el nuevo año.

◆

SAN LUIS. — Señoritas M. de la Torre, Alicia Arancibia, Dora Videla, *Pepita Rico Verdier*, Malvina Alvarez, Gurruma Shortrede, Ercilia Sarmiento, Elda Rosa Pereyra, Gringa Poblet, Aurora Sosa Fernández, Queca Luco y Beba Sainz, durante la quermese recientemente efectuada.

CORDOBA. — Conjunto de alumnas de la señorita María Julia Gómez Molina, que tomó parte en el festival artístico de la Caja Popular de Ahorros.

Fotos de Martin, Boschetti, La Vía y Ternengo.



Campeonato de Golf Centro de la República, en Villa Allende

En Villa Allende (Córdoba), se disputó recientemente el Campeonato de Golf Centro de la República, que se desarrolló con interesantes alternativas. Aquí aparece el golfer Eugenio Dunazet que se clasificó campeón, después de haber logrado un desempate brillante con Flores.

Elisa Fuch, ganadora de la Copa Villa Allende, en el Campeonato para damas.

María Esther Moyano, que participó en el Campeonato para damas.

El golfer José Jurado, otro de los participantes en el Campeonato Centro de la República.

Fotos de Ternengo

Isabel Ponce, jugadora cordobesa, que tuvo buena actuación en la disputa del Campeonato para damas.

◆

Durante un descanso, charlan y sonríen en amistosa rueda, la señorita de Victorica, Jurado, Flores, Saburdetti y los hermanos Blassi.









El peinado de Deanna Durbin

Cuatro foto-estudios del encantador peinado usado por esta ya célebre "prima-donna" de quince años, cuya voz exquisita ha deleitado a todos los públicos del mundo mediante el cine sonoro.



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

SEÑOR PEDRO ETCHEGARAY

Director del Banco de la Nación Argentina, vocal del Censo Agropecuario Nacional, vocal de la Junta Reguladora de la Yerba Mate y presidente del Mercado de Yerba Mate.

Por Ramón Batlle



CINE ▾ *Gary Cooper*

ASTRO DE LA PARAMOUNT



Los Príncipes del Piamonte en su visita a la Muestra Textil Nacional.

"Caras y Caretas" en Italia

Actividades de la familia real

La Reina distribuyendo regalos a los soldados, con motivo de las fiestas de Año Nuevo.

La princesa María de Saboya entregando los obsequios de Reyes, en la Casa del Soldado.

COMO VE "CARAS Y CARETAS" EL MINISTERIO DEL PRESIDENTE ORTIZ

De izquierda a derecha. Sentados: Doctor Adrián C. Escobar, Relaciones Exteriores; doctor Roberto M. Ortiz; doctor Arturo Goyeneche, Interior; ingeniero Pablo Nogués, Obras Públicas. De pie: Doctor Rodolfo Moreno, Instrucción Pública; doctor Jorge Santamarina, Hacienda; doctor Miguel A. Cárcano, Agricultura; general Rodolfo Martínez Pita, Guerra; contraalmirante Segundo R. Storni, Marina.

TRUCO FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"

Señorita María Luisa De Giorgi, que ha dirigido y organizado con éxito un interesante festival de danzas clásicas en esta capital.

Doctor Pedro Baliña, que lleva la representación del gobierno argentino a la Conferencia de la Lepra, a realizarse en El Cairo.

◆

General de división Rodolfo Martínez Pita, a quien se ha concedido el retiro de la actividad en el Ejército.

HECHOS Y

El ministro de Marina haciendo *entrega*, a *bordo* de la "Sarmiento", de las espadas con que obsequió a los nuevos guardias marinas e ingenieros maquinistas.



El presidente de la República y su esposa, doña Ana Bernal de Justo, en el funeral oficiado en la cripta de la iglesia de San Carlos, en memoria de los caídos en Itacumbú.

◆

Cabecera de la mesa en el almuerzo con que el Centro Comercial de Vicente López celebró su 8º aniversario, figurando como invitado de honor el intendente municipal del partido, señor Roberto Uzal.

El gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano, en el acto inaugural de la Exposición de Obras Públicas de dicha provincia, realizada en esta capital.







Senador provincial don Salvador Moreno, que ha resultado electo presidente del Centro Unión Viajantes, en su última asamblea.

◆

General de brigada Andrés Sabalain, a quien, como al anterior, se le ha acordado el retiro de la actividad.

Señora Cándida Santa María de Otero San Martín, a quien se ha concedido la cátedra de arte escénico del Instituto Provincial, en La Plata.

FIGURAS



Cabecera de la mesa en el gran banquete con que fué agasajada en el Alvear Palace Hotel la misión cultural enviada por el general Franco a los países de Hispano-América.

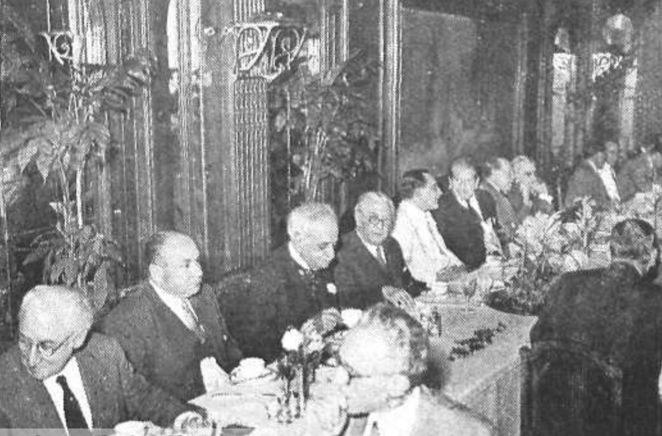
◆

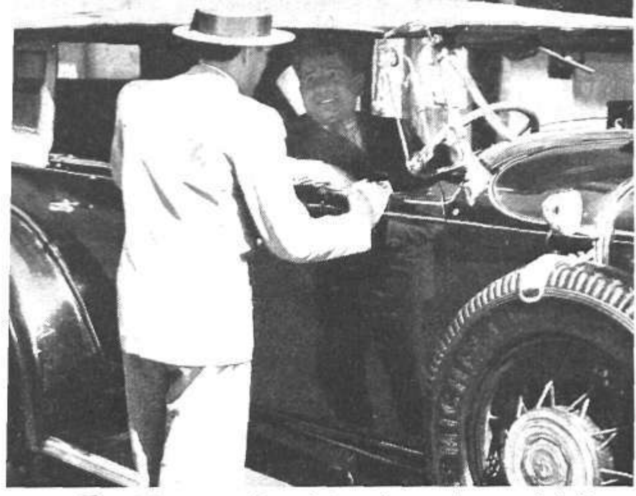
Miembros de la Junta Ejecutiva Pro Equiparación Sueldos Maestros Ley 4874 que vinieron a nuestra casa a agradecer el apoyo prestado a su campaña.

Dirigentes y personal de la Farma Platense reunidos en amable camaradería en el almuerzo que ofrecieron al señor Mauro Pando, con motivo de retirarse de dicha firma.

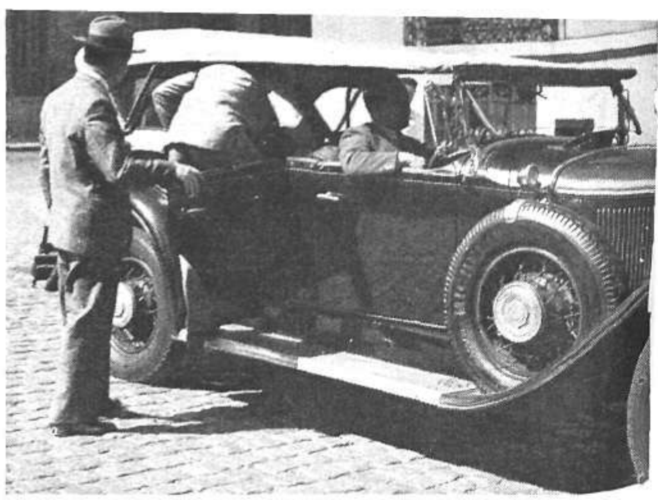
Aspecto parcial del almuerzo que los amigos y colegas de don Rómulo Zabala le ofrecieron en Harrods, con motivo de su viaje a Europa en misión oficial.







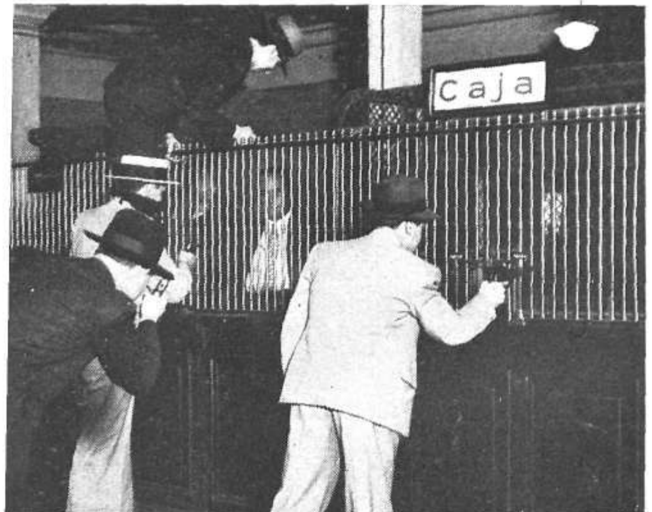
1 A las 19,30 del 17 del corriente, mientras el chófer Luis Calderón estaba en el volante de su taxímetro estacionado frente al Plaza Hotel, de Maipú, se le aproximó un individuo bien vestido y contrató sus servicios para el día siguiente a las 7,30.



2 El día 18, a la hora indicada, Calderón estaba con su auto en la esquina convenida, que era la de San Martín y Colón. Puntualmente apareció el sujeto que lo había contratado, en compañía de otro. Ambos ocuparon el taxímetro que se puso en marcha.

Cinco audaces pistoleros asaltan un banco

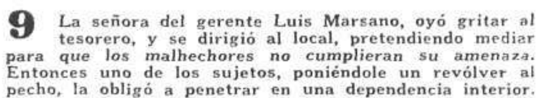
Reconstrucción del suceso



5 Tomando el volante el primero de los individuos nombrados, se dirigieron al local de la sucursal del Banco de Mendoza, donde llegaron a las 7,50, cuando hacía pocos minutos que se había abierto. Los sujetos irrumpieron en el establecimiento empuñando armas.

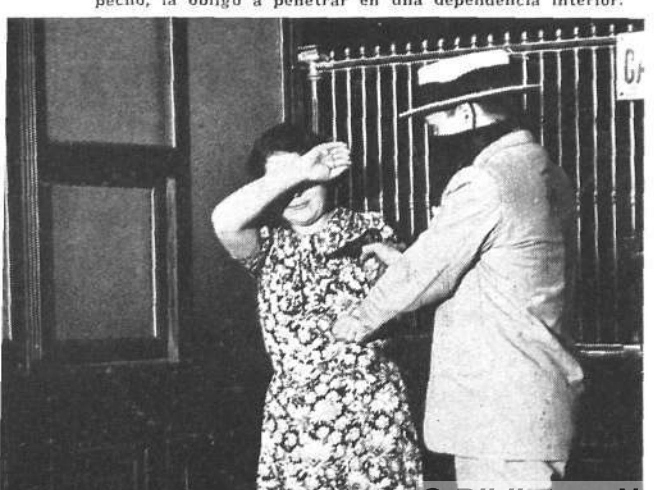


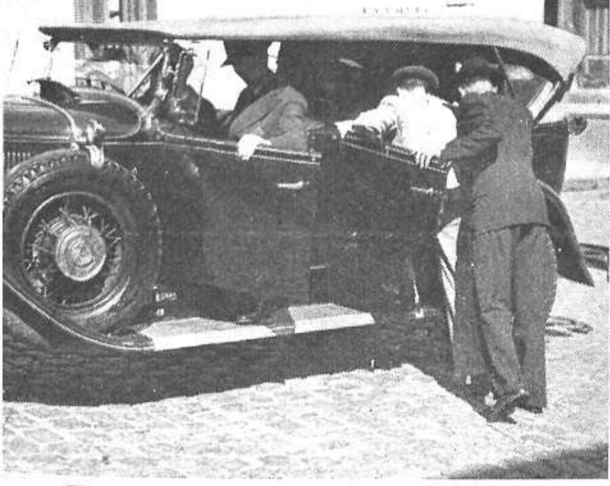
6 Al grito de ¡arriba las manos!, dejaron inmovilizado al personal. Dos saltaron el mostrador y exigieron, bajo amenaza de muerte, la entrega de todo el dinero que hubiera en la caja. El único cliente que se encontraba en el local fué obligado a pasar adentro.



9 La señora del gerente Luis Marsano, oyó gritar al tesorero, y se dirigió al local, pretendiendo mediar para *que los malhechores no cumplieran su amenaza.* Entonces uno de los sujetos, poniéndole un revólver al pecho, la obligó a penetrar en una dependencia interior.

10 El tesorero del banco, señor Herrero Carré, había querido resistirse, por lo que dos asaltantes *lo arrojaron al suelo y lo golpearon con los revólveres,* por haber gritado, dejándolo desvanecido. Inmediatamente prosiguieron con sus amenazas ante los otros.





3 Dos cuadras más adelante le ordenaron al chófer que detuviera el coche. Así lo hizo, y subieron tres individuos más que, al parecer, esperaban el paso del vehículo. El individuo que había cerrado trato con Calderón se sentó al lado de éste...



4 Y le exigió que le cediera el volante. Como el conductor se negara, le pegaron un golpe en la cabeza, haciéndole perder el conocimiento. Entonces lo maniataron, lo envolvieron en una sábana y una toalla y lo dejaron tendido en el interior del coche.

en Maipú y se apoderan de 120.000 pesos

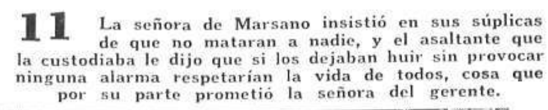
hecha por "Caras y Caretas"



7 Uno de los asaltantes se dirigió mientras tanto al lugar donde estaba el teléfono, y cortó los hilos del mismo, con el propósito de dejar completamente incomunicado el establecimiento para favorecer el éxito de la fuga una vez logrado su propósito.



8 Ante las amenazas formales de muerte, algunos empleados abrieron la caja del banco dejando a disposición de los asaltantes todo su contenido. Estos se apoderaron de la suma de 120.000 pesos, que introdujeron en una valija que llevaban consigo.



11 La señora de Marsano insistió en sus súplicas de que no mataran a nadie, y el asaltante que la custodiaba le dijo que si los dejaban huir sin provocar ninguna alarma respetarían la vida de todos, cosa que por su parte prometió la señora del gerente.

12 Ya en su poder el botín, los malhechores abandonaron el local. Insistiendo en sus amenazas, treparon en el auto que los estaba esperando frente a la puerta y se dieron a la fuga. En el momento de cerrar esta edición aun no han sido apresados.





Habla la cultura



DOCTOR GUILLERMO GOETSCH: — Existe en el hormiguero, como también en la colmena, una comunicación entre los socios. Esta comunicación está basada sobre una especie de alarma por la cual un individuo transmite su excitación a otros, cuando ha encontrado un alimento. *"Algunos aspectos sobre la vida de las abejas y de las hormigas", en el I. Cultural Argentino Norteamericano.*

DOCTOR ALFREDO MOLINARIO: — Infinidad de aptitudes provechosas pueden adquirirse durante el ciclo del aprendizaje secundario sin desmedro para las exigencias pedagógicas de este último. Si los bachilleres y maestros normales las poseyeran adecuadamente, sería menor el número de los que, desplazados de toda actividad útil, van a engrosar las filas de esos que ni siquiera merecen llamarse "proletario intelectual", porque, a diferencia del verdadero proletario, carecen de condiciones para ganarse la vida. — *"La reforma del régimen de la Instrucción Pública", en Radio Mitre.*

SEÑOR ARTURO BROSSIO: — Sin árboles sanos no pueden esperarse buenas cosechas y sin frutas sanas los rendimientos económicos, ya de por sí tirantes, se convierten en pérdidas netas. — *"De la lucha contra las plagas en fruticultura", en la Sociedad Rural.*

◆

SEÑOR ARTURO ALVAREZ MONTENEGRO: — Ultimamente el mercado japonés ha despertado el interés de los países latinoamericanos. Son frecuentes las visitas que hacen al Japón los comerciantes de estas naciones. — *"El comercio con el Japón y demás países del Extremo Oriente", en la Cámara Argentina de Comercio.*

SEÑOR ALFREDO MALLARINI: — El arrebato de una sola vida de las garras de la muerte y, por lo tanto, la salvación de un hogar, sería una suficiente compensación... — *"La acción de la Liga Antituberculosa entre el personal del F. C. C. A.", en el teatro Cervantes.*



Las señoras María Matilde Alvarez de Guerrero, Sara Solari de Polledo y Alicia Escasany de Polledo, aguardando turno para intervenir en un torneo.

Una tarde en el Mar del Plata Golf Club

Vemos en esta fotografía a la señorita Carmen Hume dispuesta a dar comienzo a la jornada de la tarde.

Grácil y esbelta, la señorita María Luisa González Garaño forma parte del núcleo de "habitués" al Mar del Plata Golf Club.

◆

Antes de iniciar el partido las señoritas María Luisa González Garaño y Carmen Beatriz Hume cambian impresiones.

◆

La señorita Beatriz Hume, calzando los guantes poco antes de iniciar un partido.

Fotos de nuestro enviado especial

El primero y el último viaje de la "Sarmiento"

Brillante recepción a bordo de la gloriosa fragata al retorno de su primer viaje por los mares del mundo. Fué en los primeros días del mes de octubre de 1900. Asistieron a ella el entonces presidente de la República, general Roca, y sus ministros, coronel Richeri y comodoro Rivadavia. El comandante Betbeder, bajo cuyo mando efectuó la nave su primer viaje, los jefes, oficiales y guardias marinas de la misma, fueron muy agasajos por la sociedad porteña,

Al regreso reciente del último viaje — pues en adelante la "Sarmiento" pasará a ser museo naval — el Presidente de la República entrega sus diplomas a los nuevos guardias marinas. Cierra así su trayectoria de casi cuatro décadas de andanzas por las aguas de todos los mares la fragata veterana que sirvió de escuela a varias generaciones de marinos.



En numerosos dispensarios, la Asistencia Pública dedica particular atención a los lactantes



En el Dispensario de Lactantes número 14 de la Asistencia Pública, en presencia del director del mismo, doctor Ricardo Pérez Calvo, los médicos adscriptos, doctores Carlos I. Allende y Mario Avila Méndez, examinan a uno de los lactantes.



◆ Un requisito indispensable, y al que se prestan con más o menos lágrimas y sonrisas los pequeños, es el de la meticulosa observación del peso.



Una escena frecuente en los dispensarios: la distribución de ropa para los lactantes. Los talleres de caridad la suministran en abundancia, y aquí vemos a una comisión formada por las señoritas Rebeca y Sara Pérez Keen y Elsa Cano García Uriburu en el desempeño de su habitual y humanitaria tarea.

Véase el texto de esta nota en la página 30



Los cursos de aviación para mujeres son ya corrientes en Norteamérica y Europa. La presente nota da cuenta gráfica de algunos aspectos del aprendizaje, y esta foto presenta un instante de una lección de teoría destinada a conocer a fondo el motor, sin lo cual la más enamorada del vuelo mecánico no podría levantar el vuelo.

Manos femeninas se adiestran para volar, no en alas del amor, siño con las alas mecánicas de los aviones

Alumnos de un curso mixto alineados en el campo de aviación, donde escuchan atentos explicaciones de los profesores.

◆

Una novicia refiere a su compañera, antes de abandonar el avión, sus impresiones del primer vuelo.



El profesor tomando las anotaciones correspondientes, antes de la iniciación del vuelo bautismal.

El profesor y su secretario ayudan a la alumna a ponerse, la primera vez, el traje de aviadora.

El retorno feliz del primer vuelo, es saludado con alborozo por los compañeros que quedaron en tierra.

Fotos de Montaña.

Aunque parezca mentira, es necesario también aprender a descender del avión, con elegancia y sin apresuramientos, pues hasta en este detalle la aspirante a volar con alas mecánicas debe ser "toda una mujer".

Para que desaparezcan las pecas



Con una pasta mágica especialmente preparada, se cubre el rostro pecoso, formando con ella una especie de máscara. La máscara y el rostro, como dijo aquél.

Un rostro femenino manchado con pecas no es, precisamente, un rostro hermoso, aun cuando por las facciones pudiera serlo. Ciertos institutos de belleza de París, conocedores de las silenciosas tragedias que las pecas provocan en las mujeres que las poseen, dicen que han creado un método moderno para extirparlas, de cuyo proceso ofrecemos aquí algunas demostraciones gráficas. Y, "se non e vero..."



Extendida sobre la cara, la pomada debe permanecer en ella durante una hora, hasta que se seque. O hasta que "seque" a la pecosa.

Eliminada la pasta, se recurre a un procedimiento de ionización para hacer desaparecer las manchas más rebeldes como por arte de birlibirloque.

Y después de este tratamiento, tan rápido como sencillo, el rostro queda libre de pecas. ¿Será verdad tanta belleza?...



Vecinos de Teruel comentando con los soldados las novedades del frente.

De la guerra civil española

Efectos del bombardeo de la aviación nacionalista sobre la población barcelonesa de Badalona.

Cola formada frente a uno de los depósitos establecidos en Barcelona para la distribución diaria de leche a niños y ancianos exclusivamente. Este suministro se hace con un fondo constituído en Londres.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido











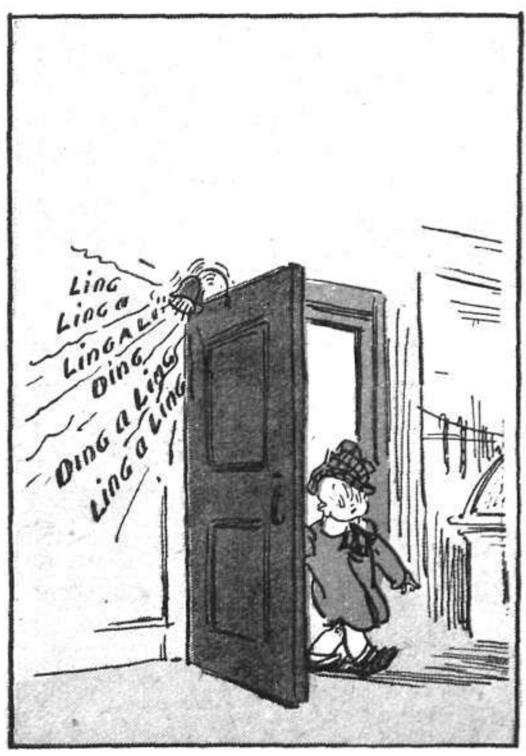




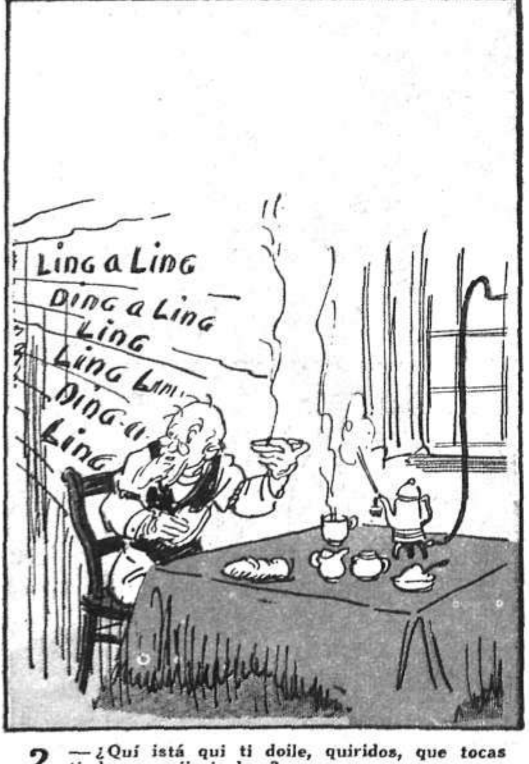


Las aventuras de

EL TIMBRE DE LA PUERTA LE



1 —Si el *viejo* no está, se me hace la redoblona por mitades de caramelos y tortas.



2 —¿Quí istá qui ti doile, quiridos, que *tocas* timbre a rajiacinchas?



5 —¡Ta, ta, ta!
—¡Ejem!



6 —¡Boinas, boinas!
—¡Ejem!

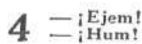
Chingolo por PERCY L. CROSBY

ARRUINO LA COMBINACION

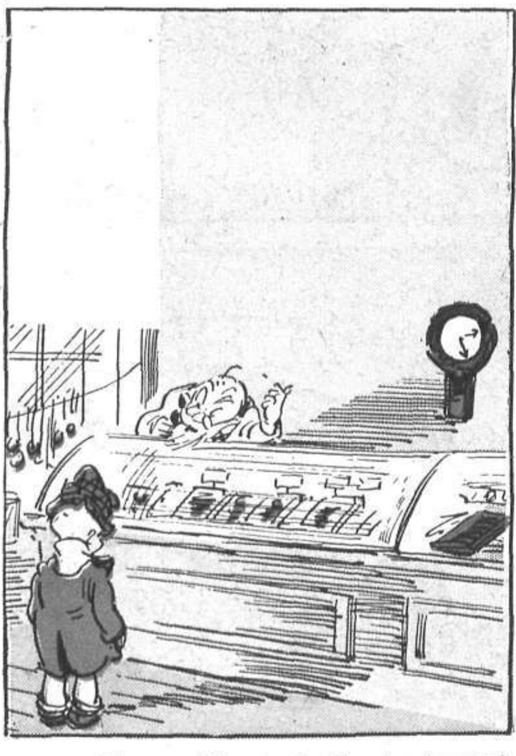


3 —¡Hum!
—¡Ejem!





4 —¡Ejem!
—¡Hum!



7 —Boinos, quiridos, ¿quí está qui quieres qui ti venda baratito?



8 —No quiero comprar nada, don Rabacrosqui. Estoy echando un vistazo al paisaje caramelero.



POR MONTE BARRET









Y RUSSELL E. ROSS










NAPOLEON
POR
CLIFFORD
MC. BRIDE.

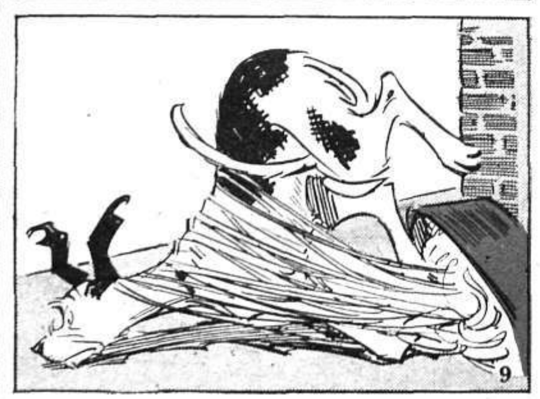

EL PERRO


YA QUE SEI UN BEL CANE, TE DARÓ ESTA RICA TALLARINATA. ESTÁ PROPIAMENTE ESPECHIALE
1

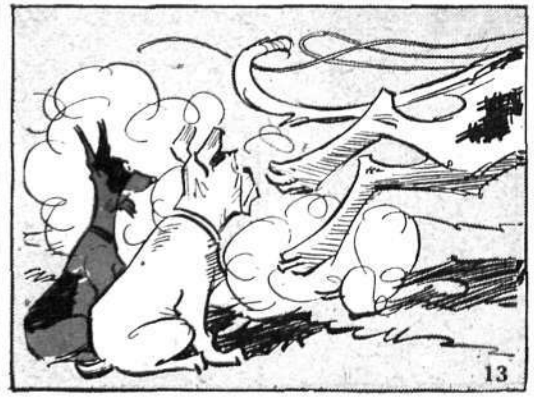

4


5


8

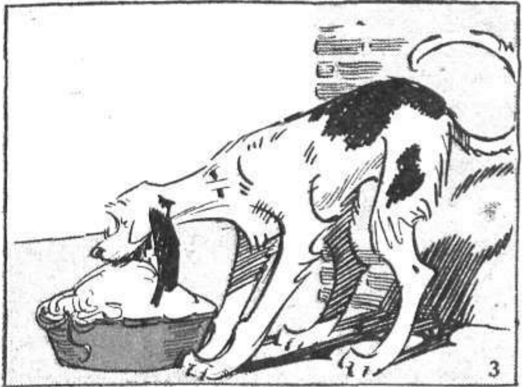

9

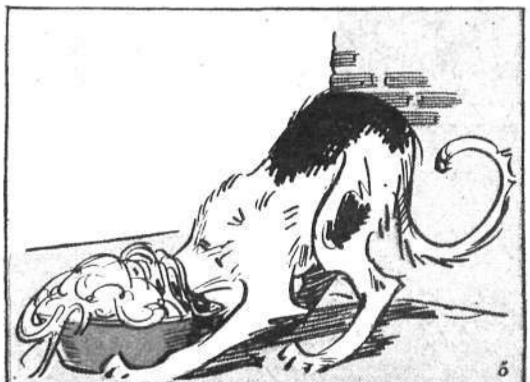

12


13

MAS METERETE del MUNDO.

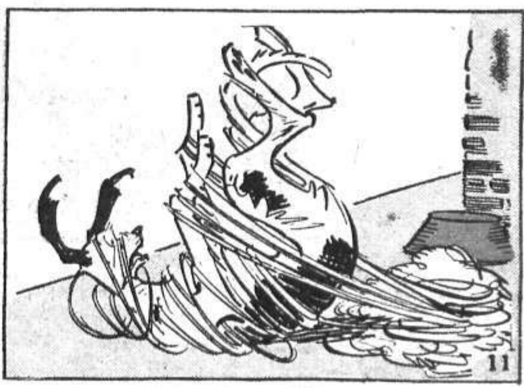


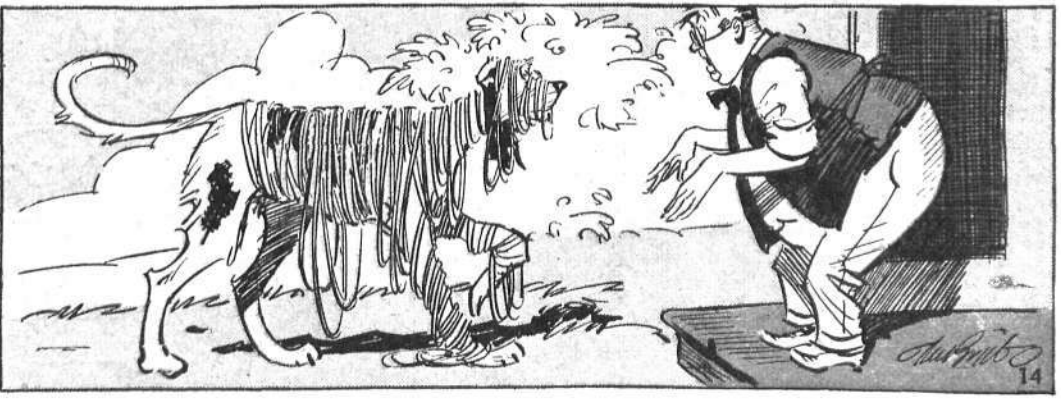












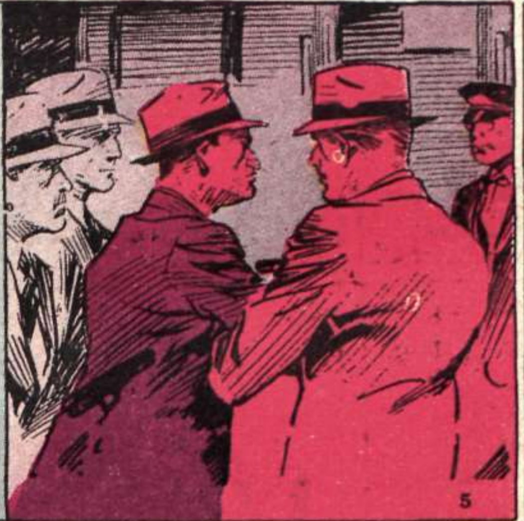
LOS G-MEN. La guerra impla-

COMIENZA HOY.
LA MASACRE DE KANSAS CITY



HAY NOTICIAS DE NASH. LE HAN VISTO EN UN CAFÉ DE HOT SPRINGS.
SÍGALO CON CUIDADO- ES UN SUJETO PELIGROSO!
2

DESPUÉS DE UN VIAJE EN AUTO DESDE HOT SPRINGS HASTA FT. SMITH, ARKANSAS, LOS AGENTES DEL F.B.I Y EL JEFE REED EMBARCAN AL CAUTIVO EN UN TREN PARA KANSAS CITY.





ACEPTANDO EL DESAFIO DE LOS PISTOLEROS EL DIRECTOR DE LOS G-MEN ORDENA LA CAPTURA DE LOS ASESINOS DE LOS AGENTES.



ACÁ HAY UN LLAMADO A KANSAS.... OTRO A JOPLIN.... LOS HIZO RICHARD GALATAS-
GALATAS..? ES UN POLITICO ESTAFADOR.
9

cable contra el crimen organizado













LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11

HAZAÑAS de DAN-DUNN AGENTE

KAY, LA ACTIVA AYUDANTE DE DAN, COMIENZA SUS AVERIGUACIONES EN BUSCA DEL MISTERIOSO ASESINO, POR LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD. HAY QUE OBTENER LAS IMPRESIONES DIGITALES DE UN ORIENTAL VESTIDO DE ROJO Y DE CABELLOS TEÑIDOS DE NEGRO.







INSTANTES DESPUÉS, KAY SALE DE LA CASA, LLEVÁNDOSE, ADEMÁS DEL HORÓSCOPO, EL VASO CON LAS IMPRESIONES DIGITALES DEL ORIENTAL

8





SECRETO Nº 48















Velita y

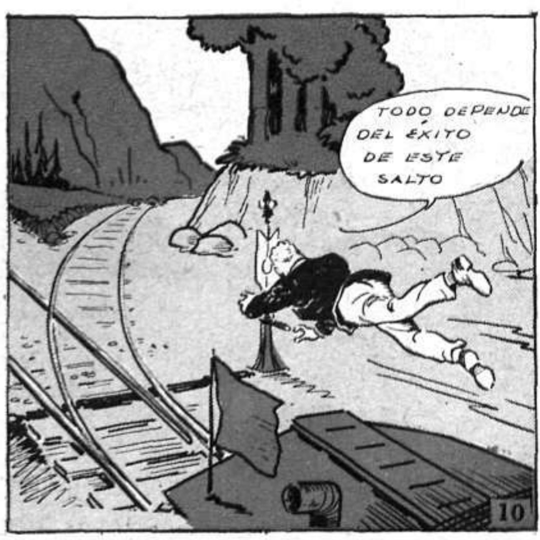

AQUÍ VA A PARAR EL TREN QUE MANEJA VELITA. ¡QUÉ CONTENTO SE VA A PONER CUANDO VEA EL ALMUERZO QUE LE TRAIGO!
1


LINDO CANASTO. ¡Y QUÉ BIEN HUELE! PODRÍAMOS COMER JUNTOS.
¡CON USTED, ÚNICAMENTE VENENO COMERÍA!
2


¡¡MALDICIÓN!! LA PUSE EN LA VÍA MUERTA
¡DIOS MÍO!
5


AHORA QUE ARREGLÉ EL CAMBIO, DESENGANCHARÉ LOS ÚLTIMOS VAGONES Y AL VOLVER ATRÁS APLASTARÁN A RUBINA.
6


DEBO MOVER EL CAMBIO PARA DESVIAR LOS VAGONES; SI NO, VELORIO TENDRÁ UN TOCAYO.
9

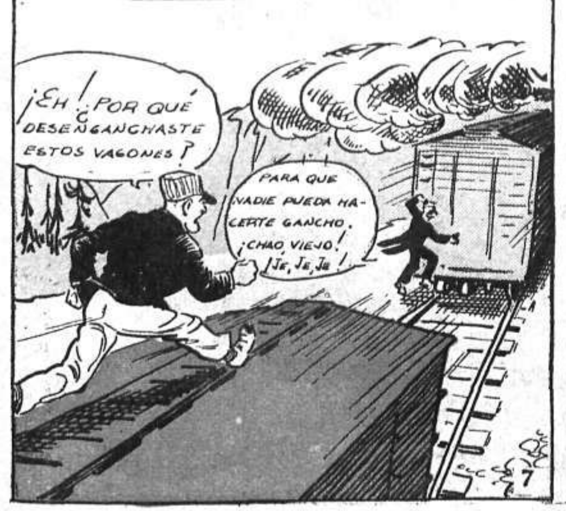

TODO DEPENDE DEL ÉXITO DE ESTE SALTO
10

Velorio

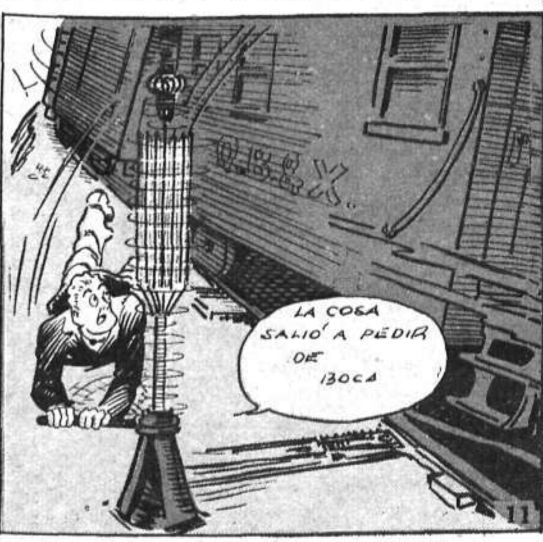
POR F. O. ALEXANDER














¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
TAPADO LIVIANO.
VESTIDO DE RASO CON SOBREPOLLERA DE TUL
DOS MODELOS PARA LA NOCHE

Estampas de la moda



Para una noche de viaje en tren conviene llevar el menor equipaje posible, es decir, que éste debe reducirse a la ropa puesta y a un "necesaire" donde guardaremos el piyama para dormir. A falta de "necesaire-valija", podemos usar esta bolsa de brin o lino, muy fácil de confeccionar mandando hacer el mango de madera lustrada. Por medio de una cinta cosida, como se ve en el dibujo, sostendremos los frascos, la polvera, el peine, etc., y aun quedará sitio para guardar los anteojos negros y algún libro.

Práctico para el viaje resulta este conjunto, compuesto por una falda de lino color café, una blusa de linón color crudo y un saco suelto, también de lino, de color blanco estampado con grandes lunares café, siendo de este mismo color los pespuntes de las solapas y el cuello.

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas"

Asamblea de maestros Láinez

Como estaba anunciado, el sábado 15 del corriente se llevó a cabo en el salón de actos de L S 8 la asamblea de maestros de las escuelas Láinez, acto patrocinado por la "Junta pro Equiparación".

Abrió el acto el secretario, señor Vicondoa, y leyó un extenso informe de las gestiones llevadas a cabo para conseguir la equiparación y obtener que el Congreso considere la situación de los maestros nacionales en provincias, situación de desigualdad que soportan desde hace treinta y dos años.

Tuvo elogiosas palabras para CARAS Y CARETAS, que ha prestado su apoyo con patriótico desinterés a este campaña.

La señorita Adela Ortiz, a pedido de la concurrencia, hizo uso de la palabra, manifestando que, por obedecer los dictados de su corazón, continuaba al frente de esa entidad, a la que entregó sus más cálidos entusiasmos. Invitó a todos a perseverar en la obra y a llevar hasta el último rincón de las provincias el optimismo necesario para quebrantar la indiferencia de los colegas decepcionados.

Concurrieron al acto varias delegaciones del interior y de la capital, se leyó gran cantidad de adhesiones y se resolvió asistir en corporación al Congreso en los días de sesión.

En un ambiente de entusiasmo y optimismo se levantó la asamblea pasado el mediodía.



Elsa Montaña, joven cantante de excelentes condiciones, que ha sido contratada para formar parte del coro de cincuenta voces que debutará en breve en Radio Belgrano. A su lado Lita Landi, solista del conjunto, y entre ambas el maestro Pitaluga.



Lorenzo Moreno, encargado de la Sección Publicidad de Radio Spléndid, sorprendido en su oficina del viejo edificio, a punto de ser abandonado.

Andrés Falgás es un cantor que merece ser estimulado

En los programas radiales del momento se ven los radioescuchas sorprendidos con frecuencia por intérpretes que, a pesar de todos los adjetivos y ponderaciones utilizadas por el locutor al presentarlos, no pasan de malos aficionados, sin otros méritos que su audacia para acercarse al micrófono, ni otros recursos que "una poderosa recomendación", de esas que gravitan sobre los ingresos de la emisora y son, por consiguiente, órdenes que hay que cumplir aunque redunden en perjuicio del propio recomendante.

Y, sin embargo, intérpretes como Falgás, no actúan con la frecuencia que debiera esperarse, ni son tenidos en cuenta por quienes pretenden realizar obra constructiva organizando concursos para descubrir valores nuevos, sin fijarse que los anteriormente descubiertos, a pesar de haber merecido comentarios elogiosos de la prensa y del público, viven olvidados, sin el apoyo ni el estímulo, no ya de los broadcasters, sino de la firma que los inició, haciéndoles forjar ilusiones que no habían de cristalizar.

Los nuevos concursos no harán más que agravar la situación de todos, sin mayor beneficio para los radioescuchas.

Si buscamos nuevos valores hoy y nos olvidamos de los que descubrimos ayer, no haremos otra cosa que formar una dolorosa cadena de decepcionados, que traerá, para el futuro de nuestra radiotelefonía, gravísimas consecuencias.

Actúan en Radio Cultura



Joli Bernabei, joven cancionista internacional.



Juan Más, interprete de nuestro folklore.

De bailarina oriental a cancionista brasileña

Raquel Sullivan, cuya fotografía publicamos en el número anterior, y a quien muchos creerán porteña, nació en Turquía en el año 1913. Desde muy chica soñó con ser bailarina oriental e interpretar sus danzas en un gran escenario, ataviada a la usanza de su país.

En 1927 su familia, buscando mejores horizontes, se trasladó a Buenos Aires, donde, aquella niña de 14 años pudo, al poco tiempo, realizar parte de sus sueños, comenzando por ser, como aficionada, la bailarina predilecta de la colectividad sirio-libanesa en todos sus festivales.

Esto no colmaba, sin embargo, sus aspiraciones. Quería ser bailarina profesional. Le faltaba escuela, pero le sobraba intuición.

Y debutó, al fin, como ella quería. En el teatro Smart se presentó interviniendo en la obra titulada "Si yo fuese millonario", y el público premió con grandes aplausos su caprichosa labor, en la que no primaba la escuela, que en muchos casos mecaniza los movimientos, sino la emoción que se transmite cuando es el alma conductor principal en la interpretación.

Después... le faltó estímulo tal vez, o había ido demasiado lejos en sus sueños y se decepcionó.

En el año 1935 fué contratada por una empresa de Río de Janeiro y se enamoró de tal manera del cancionero carioca que aprendió el idioma, preparó un repertorio interesante y volvió a Buenos Aires convertida en cancionista brasileña, debutando en Radio Belgrano para pasar luego a Radio París y más tarde a Radio Cultura, que vuelve a tenerla en sus programas.

Inauguró L V 12, Radio Aconquija, de Tucumán y muy pronto debutará en otra acreditada emisora porteña.

Es esta, a grandes rasgos, la biografía de la excelente cancionista brasileña, nacida y criada en Turquía, que, para demostrar su criollismo, alterna el café turco con el mate amargo, sabe preparar un buen plato de locro y prefiere como postre las tabletas mendocinas.



Armando Barbé, cantor que ha conquistado la simpatía de los oyentes de Radio Mitre.

Venturita López Piriz ha debutado con éxito en Radio Spléndid



Figura familiar a nuestro público es esta excelente artista chilena, en su doble personalidad de cantante y actriz cinematográfica.

En estas mismas páginas hemos hecho el elogio de su labor, elogio que repetimos hoy que con todo éxito se ha presentado ante el micrófono de Radio Spléndid, acompañada por el quinteto melódico que dirige el maestro Carlos Bourguet.

Venturita López Piriz, proseguirá actuando en esta emisora todos los martes a las 12.45 y los miércoles y sábados a las 19.30.

NOTICIARIO SINTETICO

UNA buena adquisición ha realizado Radio París. La compañía Pearson - Walk debutará en la mencionada emisora, el 15 de marzo, actuando todos los días de 21.30 a 22, en la propalación de novelas episódicas breves, de quince episodios cada una.

CENTENARES de cartas de los oyentes del interior del país, recibe don Gregorio Echavarría, propietario de Radio Fénix, felicitándolo por su iniciativa de dedicar la emisora a la propalación exclusiva de los asuntos que interesen a la gente de campo.

RADIO CALLAO ha cumplido tres años de vida, realizándose con ese motivo una transmisión extraordinaria en la que tomaron parte casi todos los artistas que intervendrán en los programas del año en curso.

HA SIDO nombrado jefe del "Servicio de Prensa" de Radio Mitre, el señor Alfredo Bigeschi.

HILARIO CUADROS, director del popular conjunto folklórico "Los trovadores de Cuyo", prepara una sorpresa que llamará poderosamente la atención a los oyentes de Radio Fénix.

IMPORTANTE. — Los detalles de la *Gran Carrera de Mozos de Café* que organizan "Caras y Caretas" y Radio Municipal, se propalan todos los días por esta emisora de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.


Aspecto parcial de Goos Green, donde se encuentra uno de los más importantes establecimientos ganaderos de las islas Malvinas.

Lápida erigida en el cementerio de Puerto Luis en el centenario de la muerte de Mateo Brisbane, que los ingleses consideran erróneamente primer gobernador de las Malvinas.

Viaje alrededor de

(*Especial para "Caras y Caretas"*)

En Buenos Aires no se concibe cómo pueden vivir los pobladores de las Malvinas. Suponemos que aquello es un páramo desierto, sin alegría ni entretenimientos.

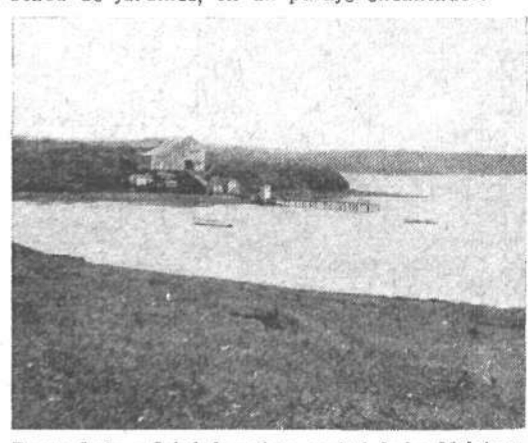
Tan bien vive el malvinero, dentro de su esfera, como el porteño, en medio de la vida moderna, llena de máquinas; y aun dudo que el porteño sea más feliz. Para los que han nacido en las Malvinas y de allí nunca han salido (y son la mayoría), las islas constituyen todo su mundo. Verdad que hasta ellos llega el eco radiotelefónico; pero tan lejos están de Londres como de Buenos Aires, y aún más lejos de Buenos Aires, porque de Londres reciben diarios y mercaderías. Los niños malvineros se divierten como en cualquier otro país: juegan al fútbol, andan en bicicleta, cazan patos y reman en botes. Y el gran viaje de turismo del malvinero es dar una vuelta a las islas, visitando los puertos y las estancias, como el porteño que va por placer al Iguazú o a Nahuel Huapí.

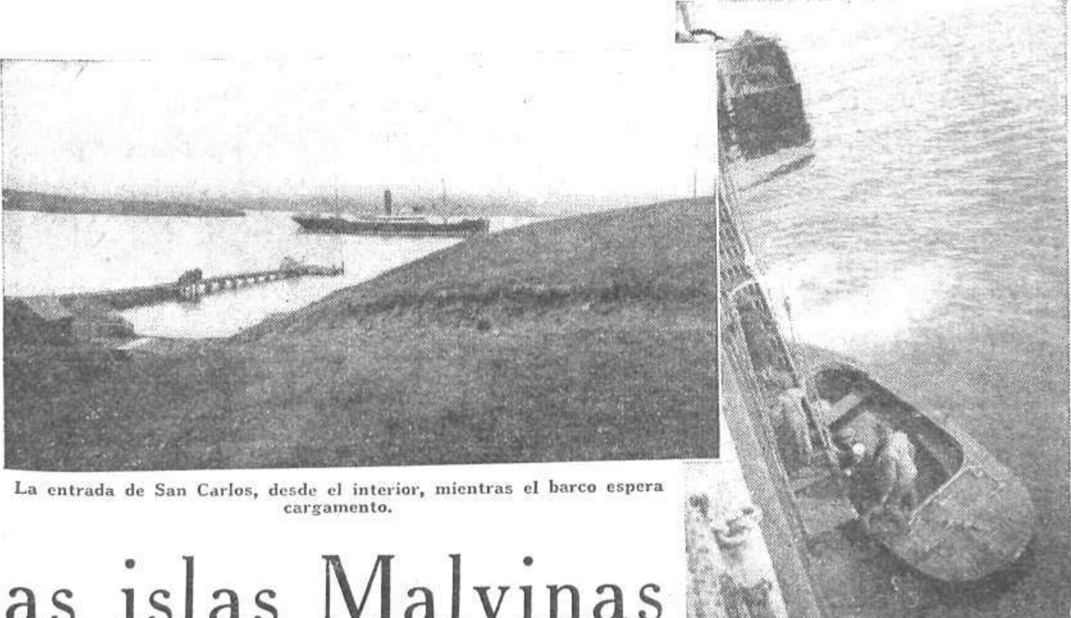
Yo había perdido un vapor de carga inglés, y debía esperar el "Reina del Pacífico", barco de turismo que una vez por año toca Stánley, para dirigirme a Magallanes. Aproveché, pues, esos días para hacer una gira por las islas en el vapor "Lafonia", el mismo en que había viajado desde Montevideo. Ningún "cuter" se anima a dar esa vuelta a causa de la bravura de las olas.

Salimos un mediodía de Stánley, y franqueando la angostura que une la bahía con el océano, tomamos rumbo al sur. Viajaba una docena de pasajeros, la mayoría niños y niñas, que iban de vacaciones a estancias del interior. Lionel, un niño de diez años, a cuyos padres había conocido, viajaba solo. Se dirigía a Fox Bay, en Malvina Oeste, donde vivían sus tíos. Su mayor placer consistía en trepar por las escaleras del barco, bajar a las máquinas, meterse en la cocina y asomarse a la borda para ver cómo la hélice revolvía las aguas bajo la popa.

Al anochecer llegamos a Goos Green, antiguo puerto Darwin, de una veintena de casas. El vapor ancló a quinientos metros y destacó una lancha con pasajeros y tripulantes. Durante toda la noche cargaron fardos de lana, que traían en chata desde el muelle.

La carga prosiguió hasta la tarde siguiente. Pasé el día en Goos Green, donde conocí a Goddard, administrador de uno de los más importantes establecimientos ganaderos de las islas, para quien llevaba una carta del padre Migone. Goddard me atendió con deferencia y me mostró la barraca, donde sesenta obreros estaban esquilando a máquina. La lana esquilada en ese instante era enfardada mecánicamente, pesada, anotada y conducida en una vagoneta hasta el muelle. Ese campo tiene 90.000 ovejas. Se calcula en 3 kilos la lana que produce cada oveja. Goddard me presentó a su esposa y me invitó a almorzar en su casa, rodeada de jardines, en un paraje encantador.


Puerto Luis, o Soledad, antigua capital de las Malvinas, donde estaba la guarnición argentina cuando fué desalojada violentamente por los ingleses.



La entrada de San Carlos, desde el interior, mientras el barco espera cargamento.

las islas Malvinas

Por JUAN CARLOS MORENO

El embarco de pasajeros se hace por medio de una lancha, cuando el vapor no puede atracar en el muelle.

Por la tarde, mientras aguardaba la hora de salida, me entretuve largo tiempo en contemplar, desde el muelle, las aguas por donde bogaban multitud de medusas rosadas, de largas cabelleras, que se sumergían y emergían, contrayéndose e inflándose como sombrillas.

Al día siguiente desembarcamos en la isla Speedwell, alargada, de once millas por tres, al sur del estrecho Falkland, que separa las dos islas grandes. Algunos oficiales bajaron con escopetas para cazar avutardas, que abundan extraordinariamente, y que los estancieros persiguen, porque comen mucho pasto, pagando un penique por cada pico que se les presente. Yo también cazaba... instantáneas.

El estrecho Falkland tiene unas 25 millas de ancho, olas impetuosas; está salpicado de numerosos islotes cubiertos de altos pastos, donde revolotean patos y gaviotas y toman sol pingüinos y lobos marinos.

Malvina Oeste es de costas más barrancosas.



He aquí una caza de avutardas en la isla Speedwell, donde abundan extraordinariamente. Los estancieros, a fin de exterminarlas, pagan un penique por cada pico de estas aves comedoras de hierbas.

Allí nos detuvimos en dos puertos: Fox Bay y Howard. En Fox Bay conocí a la familia de Myles, funcionario inglés que hace las veces de juez, policía, correo y radiotelegrafista local; y en Howard, a Edgard Enestrom, que ha vivido varios años en la Patagonia, maestro rural, por cuenta del gobierno, cuya tarea consiste en ir de estancia en estancia enseñando a los niños. El establecimiento de Howard tiene 35.000 ovejas, 800 vacas y 300 caballos.

En Puerto San Carlos, el capitán del "Lafonia" me presentó a Cameron, que allí, en aquel rincón apartado, trabaja como un obrero y es dueño de una finca preciosa y una nutrida biblioteca de autores modernos.

Al salir del estrecho seguimos costeando Malvina Este, y entramos por una angostura a cuatro puertos, algunos de los cuales conservan nombres criollos: San Salvador, Teal Inlet, Rincón Grande y Moro. En Teal Inlet vi la más grande quinta, formada, a costa de muchos trabajos, con pinos, sauces, álamos, algunos frutales y hortalizas. Al amparo de cristales, con calefacción artificial, se consigue producir excelentes tomates y pepinos.

Al cabo de una semana llegamos a la famosa Bahía Francesa, descubierta por Bouganville (hoy Berkeley Sound), donde fundó Puerto Luis, que los argentinos denominaron también Soledad. Era el último puerto que visitaría el barco, antes de regresar a Stánley. Era, sin embargo, el sitio que más interés tenía yo en conocer.

Apenas me concedió permiso el capitán para bajar, pues la carga duraría poco allí. Un cielo nublado envolvía en tristeza la magnífica bahía elegida por Bouganville para establecer la primera colonia de habitantes de Saint Maló, que dieron el nombre a las islas (maluines, malvinas). Confieso que estaba emocionado cuando puse mis pies en aquellas tierras históricas. El actual propietario es Robson, un anciano jovial,

de unos setenta años, que vive allí con su esposa y sus hijos. Cuando le manifesté mi deseo de conocer las ruinas, abandonó su tarea y se prestó diligentemente a complacerme.

Mientras caminábamos le pregunté dónde había aprendido el castellano.

—¡Oh, lo hablo tan mal! Estuve poco tiempo en la Patagonia, hace como cincuenta años.

—¿Cuántas ovejas tiene?

—Doce mil.

—Parece bueno el pasto.

—Muy bueno y abundante. Este es uno de los mejores campos de las islas.

En efecto, hay un pastizal alto, compacto. El terreno es más bien llano, con leves ondulaciones. En el fondo emergen las formas oscuras de las montañas. No hay árboles, excepto en torno de la casa de Robson, plantados por él. Llegamos a un montículo de piedras blancas diseminadas, y luego a una casa de las mismas piedras, unidas por una especie de argamasa, derrumbada, rodeada por un corral también de piedras, levantado por los primeros colonos.

—Allí estaba el boliche del argentino Gregorio — me dice Robson, señalando el grupo de piedras; y luego, por el edificio en ruinas: — Aquí estaba la casa de Brisbane, el capataz de Vernet, asesinado por los bandidos, junto con los demás. Este camino — añadió, señalando una vieja senda, — fué construído por los españoles, que iban en carretas, tiradas por bueyes, hasta San Salvador, al otro lado.

Todo me interesaba extraordinariamente. Robson me permite que le tome una fotografía junto a las ruinas. Cuando volvemos, me muestra la boca de un viejo cañón enterrado junto a la costa, que perteneció a los argentinos, y que ahora utilizan para amarrar barcos.

Me despido del buen Robson, agradeciéndole el gran favor que me ha hecho, y regreso a bordo, después de contemplar, no sin añoranza, aquella entrada de Puerto Luis, teatro hace más de un siglo de luchas y disputas, dominada durante veintitrés años por la guarnición argentina, ahora un tranquilo establecimiento de campo, en cuyas verdes colinas pacen dulcemente las ovejas.

Juan Carlos Moreno

LECTURAS INFANTILES

EL GATO DE NADIE

Por ADELIA DI CARLO



Tati es una niña que ama mucho a los animales y a las plantas. Sus bondadosos padres satisfacen sus gustos y le han regalado unos canarios australianos, de una especie que llama la atención por el color de sus plumas. Junto al dormitorio de la niñita, en un pequeño vestíbulo de la planta alta han instalado un corralito de juguetes, con los más variadas clases de perros, gatitos, conejitos, elefantes, osos, monitos, en fin, un jardín zoológico en miniatura.

En la terraza de la casa se ha instalado un jardín, un verdadero jardín suspendido con las más hermosas variedades de rosas y claveles. También se ven jazmines, diamelas, heliotropos y algunas flores raras.

Tati, que visita con frecuencia a sus queridas plantas, vió una tarde junto a una maceta de claveles una cosa negra que se movía. Se acercó y vió que era un gato flaco y macilento; sus ojos eran negros y con una expresión de súplica.

Tati gritó: ¡Vete, vete!

El gato saltó de la terraza a un tejado próximo y emprendió la fuga, soplando.

Pero al día siguiente volvió a la casa de Tati, pero ya no a la terraza, sino al comedor. No encontró a nadie porque era la hora de la siesta. Así fué que pudo dar vueltas y husmear con toda comodidad. Halló debajo de la mesa un huesito de pollo y se puso a triturarlo con gran apetito; por suerte suya parece que todavía no habían barrido.

Tati, que se levantó ese día antes de lo acostumbrado, entró en el comedor y vió al gato que estaba almorzando.

Esta vez no lo echó.

—¡Pobre animalito — murmuró, — qué hambre tiene!

Avanzó un poco y cuando estuvo cerca del "mischifú", éste levantó la cabeza, dió un brinco y subiendo precipitadamente la escalera se dirigió a la terraza. Y de allí a los techos vecinos.

Tati, al otro día preparó un lindo platito, lo llenó de pedacitos de hígado, un poco de queso desmenuzado y un trocito de pescado. Puso el platito debajo de la mesa del comedor, y se puso a esperarlo sentada en un silloncito, en el antecomedor.

A la hora del día anterior, el gato negro bajó de la terraza y en cada peldaño de la escalera se detenía, mirando con desconfianza de un lado al otro. Antes de llegar a mitad de la escalera, percibió el olor a queso, pero no se movió. Temía quizá encontrarse con la niña y tener que alejarse rápidamente de la casa. Tati le observaba. Comprendía que le tenía miedo. Entonces lo llamó:

—¡Miscito! ¡Miscito! Vení, vení prontito. No tengas miedo.

Después de algunos momentos de vacilación, el gatito comenzó a moverse y a bajar despacio, muy despacio la escalera. Lentamente pasó delante de Tati mirándola fijamente con sus ojos color topacio, y luego, saltó sobre el plato. Comió con muy buen apetito en tanto que Tati lo miraba contenta.

Desde entonces y a la hora de costumbre, encuentra su almuerzo preparado debajo de la mesa.

Ahora el gato está gordo y hermoso. No tiene miedo de Tati. Se ha hecho gran amigo de la niña a quien saluda todos los días con alegres maullidos, se queda a su lado un rato muy quietecito y hace "ron-ron" restregando su cabeza contra el vestido de su cariñosa protectora.

Después retorna a la terraza y desaparece con la cola levantada.

Huye cuando suena el timbre de la puerta de calle porque Tati en sus largos diálogos le ha hecho saber que su papá no quiere que juegue con animales. El papá puede llegar de un momento a otro. ¿Y entonces?...

¡Adiós comida y refugio protector!

Adelia di Carlo

Las ruinas de Palmira

Recién se había puesto el sol, una faja rojiza marcaba aún sus huellas en el horizonte lejano de las montañas de la Siria; al oriente levantábase la luna llena en azulado campo, sobre las explayadas riberas del Eufrates; el cielo estaba puro, suave y templado el aire; el crepúsculo mitigaba el horror de las tinieblas; la fresca brisa de la noche temperaba los ardores de la tierra abrasada; los pastores habían recogido ya sus camellos; la vista no percibía animación alguna en la llanura monótona y parduzca; reinaba en el desierto, misterioso e imponente, silencio tan sólo interrumpido a largos intervalos por los lúgubres graznidos de las aves nocturnas y por el desapacible grito del chacal... Crecían las tinieblas, y ya en medio del crepúsculo sólo distinguíanse las blancas fantasmas de las columnas y de los muros... Estos lugares solitarios, esa apacible tarde, esa escena majestuosa, penetraron mi espíritu de religioso recogimiento. El aspecto de una gran ciudad desierta, el recuerdo de los triunfos pasados, la comparación del estado presente, el denso e impenetrable velo del porvenir, elevaron mi espíritu a las vastas regiones del pensamiento. Sentéme sobre el tronco de una columna, y allí, con el codo fijo en mi rodilla, la cabeza apoyada en mi mano, dirigiendo la vista, ya sobre el desierto, ya fijándola sobre las próximas ruinas, me absorbí en profunda meditación.

Aquí, me decía interiormente, aquí floreció en otro tiempo una opulenta ciudad, aquí fué el asiento de un poderoso imperio. Sí, estos lugares, ahora desiertos, eran un tiempo animados por una muchedumbre bulliciosa; un gentío activo circulaba por estas calles ahora solitarias; en estos muros, donde reina un sombrío silencio, resonaban sin cesar el ruido de las artes y los gritos de regocijos y de fiestas; estos mármoles amontonados en desorden formaban magníficos palacios; estas columnas derrumbadas ornaban la majestad de los templos; estas galerías desplomadas señalaban las plazas públicas. Aquí acudía un numeroso pueblo para los deberes respetables de su culto, para las atenciones de su subsistencia. Aquí, una industria creadora de nuevos goces convidaba a las riquezas de todos los climas, y se veía cambiar la púrpura de Tiro por la seda preciosa de la Sérica, los suaves tejidos de Cachemira por los lujosos tapices de la Lidia, el ámbar del Báltico por las perlas y los perfumes de la Arabia, el oro de Ofir por el estaño de Tule.

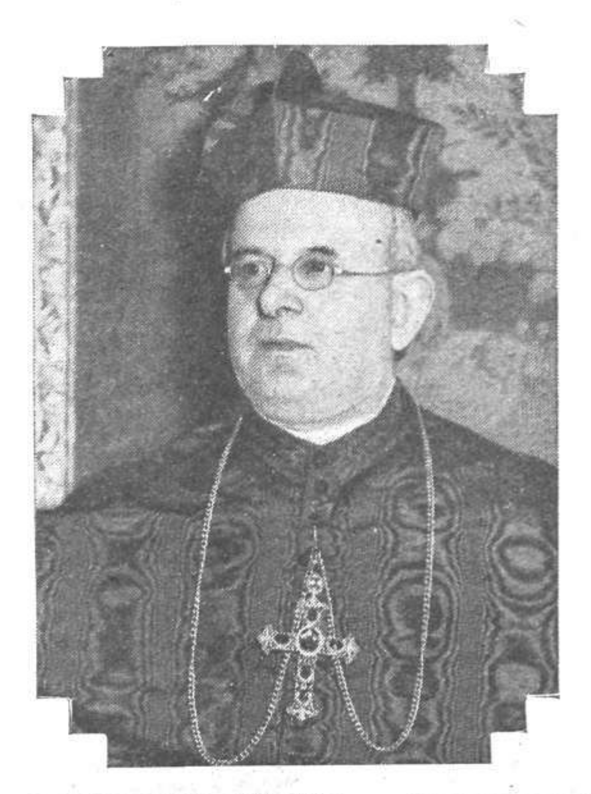
Y, ¡ved ahí, entretanto, lo que subsiste de tan opulenta ciudad!: un lúgubre esqueleto. ¡Ved ahí lo que queda de tan vasta dominación!: un recuerdo confuso y vano. A la bulliciosa multitud que se agolpaba bajo estos pórticos, ha sucedido la soledad de la muerte. El silencio de las tumbas se ha substituído al murmullo de las plazas públicas. La opulencia de una ciudad comercial se ha cambiado en repelente pobreza. Los palacios de los reyes se han convertido en guaridas de las bestias salvajes; los ganados se guarecen en el suelo de los templos y los inmundos reptiles habitan el santuario de los dioses. ¡Ah! ¿Cómo se ha eclipsado tanta gloria? ¿Cómo se han aniquilado tantas construcciones? ¡Así, pues, perecen las obras de los hombres! ¡Así se desvanecen los imperios y las naciones!

Y la historia de los tiempos pasados se trazó vivamente en mi memoria: recordaba los antiguos siglos en que veinte pueblos famosos existían en esa comarca; pintábame al asirio en las riberas del Tigris, al caldeo en las del Eufrates, al persa reinando sobre el Indo y el Mediterráneo. Recordaba los reinos de Damasco y de la Idumea, de Jerusalén y de Samaria, los belicosos Estados de los filisteos y las Repúblicas comerciales de la Fenicia. Esta Siria, decíame yo, hoy casi despoblada, contaba entonces cien poderosas ciudades. Sus campiñas estaban cubiertas de aldeas, de villas y de cabañas. Veíanse por doquier campos cultivados, vías frecuentadas, habitaciones apiñadas. ¡Ah! ¿qué se han hecho esos tiempos de abundancia y de vida? ¿Qué se han hecho tan portentosas creaciones de la mano del hombre? ¿Dónde están ahora esos baluartes de Nínive, esas murallas de Babilonia, esos palacios de Persépolis, esos templos de Balbek, ese santuario de Jerusalén? ¿En dónde están esas flotas de Tiro, esos astilleros de Arad, esos astilleros de Sidón, esa multitud de marinos, de pilotos, de mercaderes, de soldados? ¿Qué se han hecho esos labradores, esas fértiles mieses, esos numerosos rebaños, y toda esa creación de seres vivientes de que se enorgullecía la superficie de la tierra? ¡Ah! yo he recorrido esa tierra devastada, he visto esos lugares, teatro un tiempo de tanto esplendor, y no he encontrado allí sino abandono y soledad... He buscado los antiguos pueblos y sus obras, y no he visto sino la huella semejante al rastro que el pie del viajero deja sobre la arena. Los templos yacen derrumbados, los palacios derribados, cegados los puertos, destruídas las ciudades, y la tierra, erial e inhabitada, no es sino un vasto cementerio...

VOLNEY

SOBRE LA EQUIPARACION DE LOS LA LEY LAINEZ OPINAN LOS

OPORTUNAMENTE, la Junta Maestros Ley Láinez, solicitó el favor de la campaña que la misma los sueldos que dispone la Ley 4874. lla entidad, los representantes de la que reproducimos a continuación, tas los párrafos



DEL CARDENAL ARZOBISPO DE BUENOS AIRES, doctor Santiago Luis Copello:

"Haré cuanto esté de mi parte para que se obtenga de los poderes Ejecutivo y Legislativo la equiparación de los sueldos pedida".



DEL ARZOBISPO DE LA PLATA, monseñor Francisco Alberti:

"Veo con agrado la campaña emprendida por tratarse de un acto de justicia social, por lo que haré cuanto me sea posible para auspiciar esas justas aspiraciones".



DEL ARZOBISPO DE SANTA FE, monseñor Nicolás Fasolino:

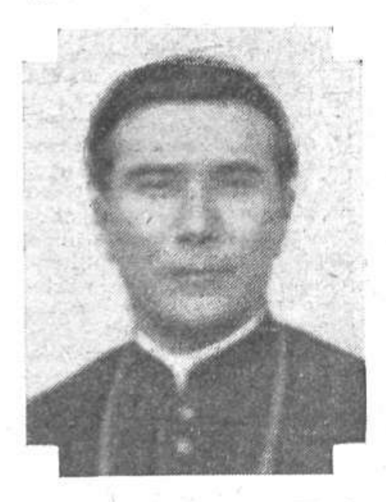
"Vistas las razones en que está fundada la campaña pro equiparación, con gusto la apoyaré para que tenga el éxito que se desea".

◆ ◆



DEL OBISPO DE CATAMARCA, monseñor Carlos F. Hanlon:

"Gustoso accedo a tan justiciero pedido, no solo prestando mi apoyo moral y completa aprobación, sino también que haré lo posible por interesar a los poderes públicos de la Nación a fin de que este anhelo sea una realidad".



DEL OBISPO DE SANTIAGO DEL ESTERO, monseñor M. Audino Rodríguez Olmos:

"He de hacerme un deber el propiciar dicha iniciativa en la mejor forma posible".

SUELDOS DE LOS MAESTROS DE PRELADOS ARGENTINOS

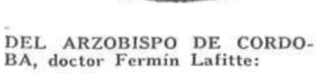
Ejecutiva Pro-Equiparación Sueldos apoyo de los prelados argentinos en realiza para obtener la igualdad de Contestando a lo solicitado por aque- Iglesia respondieron en la forma tomando de sus respectivas respues- más expresivos.



DEL ARZOBISPO DE PARANA, Mons. Zenobio L. Guilland:

"Auguro el mejor de los éxitos a la corporación".





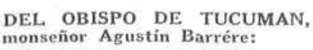
DEL ARZOBISPO DE CORDOBA, doctor Fermín Lafitte:

"He tomado debida nota del contenido del petitorio recibido y prometo interesarme vivamente en el pedido formulado".



DEL OBISPO DE SAN LUIS, monseñor Dionisio P. Tibiletti:

"Encontramos muy justas las gestiones. De nuestra parte haremos lo posible para añadir el modesto peso de nuestra influencia ante los poderes públicos de la Nación, en favor de tan justiciera reclamación".



DEL OBISPO DE JUJUY, monseñor Enrique Mühn:

"Hallando puesta en razón la aspiración de los maestros de la Ley 4874, apoyaré ante las autoridades tan justo pedido".



DEL ARZOBISPO DE SALTA, monseñor Roberto J. Tavella:

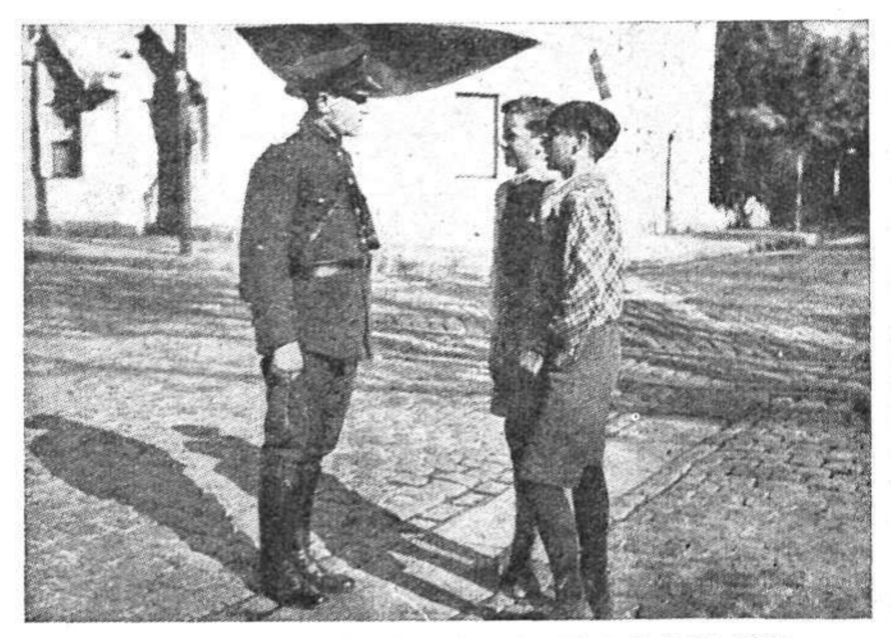
"Haré cuanto pueda por apoyar la justa y simpática iniciativa, en bien del magisterio Láinez".



DEL OBISPO DE TUCUMAN, monseñor Agustín Barrére:

"Entiendo que la aspiración de los maestros responde a principios de equidad".

Consejos sobre tráfico



POLICIA DE LA CAPITAL

LOS MENORES DEBEN RECURRIR AL AGENTE DE POLICIA CUANDO SE PIERDEN O LES PASA ALGO EN LA CALLE

En el agente encontrarán siempre un consejero desinteresado y un protector decidido, a quien sólo deben temerle los que tengan cuenta pendiente con la justicia.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

PUBLICAREMOS PARTIDAS SELECCIONADAS

Considerando el análisis y reconstrucción de partidas selectas como el procedimiento más eficaz para progresar en ajedrez, iniciaremos próximamente la publicación de una serie de partidas de consagrados maestros internacionales.

VALIOSAS COLABORACIONES

Podemos adelantar a los aficionados al ajedrez de todo el país, que hemos conseguido virtualmente colaboraciones técnicas exclusivas de nuestros ajedrecistas más prestigiosos. Estas las daremos a conocer oportunamente. Los maestros argentinos quieren en esta forma contribuir al éxito de nuestra "cruzada" ajedrecística. Este gesto tan simpático es digno del mayor elogio.

EL FUERTE AJEDRECISTA NORTEAMERICANO RESHEVSKY GANO EN BUENA FORMA EL TORNEO DE AJEDREZ DE HASTING

En la competición ajedrecística internacional realizada en Hasting, participaron prestigiosos maestros de distintos países que dieron categoría a la prueba. Este torneo lo ganó el campeón norteamericano, Samuel Reshevsky, confirmando una vez más sus estimables condiciones de maestro.

El resultado final del torneo fué el siguiente:

Reshevsky	7	puntos
Alexander	6½	"
Keres	6½	"
Fine	6	"
Flohr	6	"
Mikenas	5	"
Thomas George	3	"
Tylor	3	"
Fairhurst	1	"
Thomas, A. R.	0	"

CENTRO UNIVERSITARIO GENERAL SAN MARTIN

En la localidad de San Martín se cultiva el noble juego con un entusiasmo digno del mayor elogio, que debería de servir de ejemplo para muchas otras localidades cercanas a la Capital Federal que demuestran cierta indiferencia en la práctica del ajedrez. Nos referimos a la progresista entidad denominada "Centro Universitario General San Martín" que está desarrollando intensas actividades internas que provocan gran entusiasmo en los aficionados locales. Publicamos a continuación una noticia muy interesante que recibimos estos días.

Finalizó en la ciudad de San Martín el torneo por el campeonato del Partido, el cual reunió en su seno a las principales figuras ajedrecísticas locales.

Resultó vencedor en este torneo el calificado representante del Centro Universitario local, señor Nicolás Alvarez, con el excelente promedio del 100 %, adquiriendo así el derecho de desafiar al campeón del Partido, señor Jesús Pérez, al que venció por 4½ puntos por ½ punto, clasificándose de esta manera el representante del Centro Universitario, campeón absoluto del Partido.

SOLUCIONES DE LOS PROBLEMAS DE PRACTICA

Mate en tres jugadas: "T 4 A"
Mate en dos jugadas: "D 1 D"

FINAL DE ESTUDIO DEL Dr. E. LASKER

Solución: "R 7 C"

CIRCULO DE AJEDREZ ROBERTO G. GRAU

El domingo 16 y ante una concurrencia de 200 personas aproximadamente, se realizó en el local del Círculo de Ajedrez Roberto G. Grau, de San Justo, una exhibición de partidas simultáneas que estuvieron a cargo de los señores Roberto Grau, Luis Palau y Enrique Falcón.

53 aficionados ocuparon los distintos tableros, perdiendo los tres maestros once partidas y haciendo tablas en ocho.

A continuación, los señores Grau, Palau y Falcón hicieron entrega a los ganadores del Torneo Interclubs realizado en ésta, de los correspondientes premios que esta institución había instituído. Con este acto quedó clausurada brillantemente la reunión, que se desarrolló en los salones de la progresista entidad del epígrafe.

REVISTAS QUE HEMOS RECIBIDO

Acusamos recibo a un ejemplar del número 13 de diciembre ppdo. de la revista de ajedrez "Castles", editada en Rosario por el señor H. Martínez Vázquez. Esta publicación ajedrecística resulta interesante para todos los aficionados. Agradecemos el mencionado gentil envío.

Hemos recibido el Boletín del Círculo de Ajedrez Roberto G. Grau, de la localidad de San Justo. Resulta muy interesante este número debido a que se relaciona a las actividades internas del citado círculo del año 1937. Muchas gracias.



Haga turismo en automóvil

Por
PEDRO FIORE

LOS 23 VOLANTES DEL CAMPEONATO

HA terminado el campeonato de 1937. Ya estamos batallando para el de 1938 y aun cuando la danza no comenzó, los hombres y las máquinas esperan impacientes la señal del comienzo. Ahora que el "lío" Brosutti-Pedrazzini ha terminado con el fallo de la "Deportiva", será interesante que yo traiga sobre el tapete a los 23 volantes que en el transcurso de 1937 batallaron con mucho o poco éxito en esa contienda.

Hablaré de todos ellos, con excepción, se entiende, de Carlos Zatuszek, quien ha merecido "in memoriam" ser el campeón auténtico de 1937.

LOS DOS EXTREMOS...

Voy a recordar a los lectores de CARAS Y CARETAS que en uno de mis comentarios, decía que la danza había comenzado a principios de 1937 con la afirmación de los Alfa Romeo, que ganaron los primeros puntos en el tablero oficial del campeonato. En efecto, Coppoli y Arzani, con sus Alfa Romeo de carrera, se habían asignado los primeros 16 puntos. Se creyó que con Nasi y Carú, que luego tuvieron coches parecidos, el cuarteto se mantendría al frente de la clasificación, mas llegaron las grandes carreras en carretera y por etapas y aparecieron los otros volantes y las otras máquinas. Entre los dos extremos se había colocado Brosutti con un coche también especial — el Mercedes, — pero más pesado y más adaptable al circuito de tierra firme y de largas rectas que al circuito de parques.

La batalla fué severa, pero en el tablero no aparecieron este año muchos nombres. La lucha giró siempre entre Lo Valvo, que fué eliminado por el famoso lío del seudónimo, Pedrazzini Suppici Sedes y Garbarino, que con aquél había ganado puntos en la carrera de 7000 kilómetros, Brosutti, Zatuszek, que llevaban el tren de los que actuaban en circuito.

Al final del año, cuando Brosutti pareció ganar, le salió al paso Pedrazzini, quien triunfando en las 1000 millas pasó al mando, y lo hizo en vísperas de la carrera de Lincoln, que era la tabla de salvación de Brosutti. Pero en Lincoln no se corrió, y los dos extremos se produjeron así: al comienzo del año punteaban coches de 20.000 o más pesos y al final triunfó el modesto Ford, de poco más de 4.000.



RECORDMAN

Ernesto Blanco ha perdido su título, que conquistó en 1936, pero mantiene los records en circuito y el mayor puntaje que marcó como campeón argentino de 1936.

BLANCO NO TUVO PUNTOS

Parecerá fantástico, pero el hombre que con tanto éxito y con un récord de puntos y de promedio fué campeón de 1936, no registró en 1937 un solo punto en el tablero. En efecto, los 23 volantes que están en la danza de los puntos son los siguientes: Pedrazzini, 133 puntos; Brosutti, 124; Zatuszek, 93; Suppici Sedes, 88; Garbarino, 56; V. Orsi, 43; Donzino, 32; Kruuse, 30; Ochoteco, 29; Riganti, 24; Cestac, 22; Martini 20; Arzani, 16; Coppoli, 16; Carú 16; Mac Carthy, 14; Nasi, 14; Risatti, 14; Taddía, 14; Abramor, 13; P. Orsi, 6; Masetti, 4, y Vezzozi, 4.

De los ex campeones argentinos, no tuvieron puntos Blanco y Kartulovic, y tuvo 30 puntos Kruuse. El récord de puntos siempre corresponde a Ernesto Blanco.

EL CAMPEON TIENE 44 AÑOS

Eduardo Pedrazzini nació el 3 de enero de 1894, en Rosario. Tiene 44 años, lo mismo que Tazio Nuvolari, campeón automovilista de Italia. Ernesto Blanco, que le dejó el título, tuvo también 44 siendo campeón — tiene ahora 45, — ya que nació el 3 de marzo de 1893 en Buenos Aires. Arturo Kruuse, que había cedido el puesto a Blanco, fué campeón a los 38 años, habiendo nacido el 11 de octubre de 1897 en Río Negro, y Emilio Kartulovic, primer campeón argentino, tenía 39 años cuando conquistó el título, ya que nació el 4 de agosto de 1895 en Antofagasta, Chile.

Pedro Fiore

Uruguayos que quieren a los argentinos
Con FERNAN SILVA VALDES

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE



FERNÁN SILVA VALDÉS

Entre otras riquezas más o menos imprecisas, yo tenía un Montevideo en la geografía de mi memoria. Mi Montevideo estaba situado en el umbral de mi adolescencia, en ese país de aventura deslumbrada desde el cual se parte a descubrir el mundo. Mi Montevideo tenía coordenadas celestes como un astro, y era un poco de oro de sol y de viento marino, bajo el velo del otoño azulado. Una buena brazada de años me esperó así, indeciso entre serme realidad o sueño, allá en la boca del estuario. Y al fin me vió llegar, con el viento marino, bajo la tórrida pompa del último enero. Hallé muchas cosas que allí había dejado, y otras tuve que darlas por perdidas. Volví a encontrar las playas doradas, surgiendo con su maravilloso absurdo al borde de la edificación ciudadana. Y ese aire líquido, aliento sutil del mar, que aligera el pulmón aplastado por la pesadez del estuario porteño. Volví a encontrar las calles que se nombran todavía con los viejos nombres indígenas — y eso que el Uruguay charrúa es el rincón de América donde el indio se acabó primero — huídos de la memoria desatenta e infantil pero no del oído, con su dejo de música exótica. Pero no volví a hallar, por ejemplo, aquella callecita en que el tranvía — "el tren", como ellos le dicen — subía y bajaba rechinando la cadena de cuestas livianas, entre las verjas de los jardincillos cuajados de rosas... Ni el sitio ni el nombre con qué buscarla guardaba, pero esperaba yo que ella sabría reconocerme, como yo había sabido no olvidarla a través de los días. No la hallé. Acaso este magnífico *boulevard* Artigas que ahora desciende hasta el mar entre callados palacios, se la llevó por delante, como hacen las máquinas de velocidad con los paseantes distraídos...

Y yo miro y escucho a mi alrededor, en la gran ciudad extranjera, tan parecida a la gran ciudad de donde vengo. Y son la misma lengua, los mismos andares. Y los chiquillos juegan en las veredas a los juegos que conocen todas las veredas de Buenos Aires. Y me digo: — ¿Extranjeros? — Bajo a la plaza Independencia a comprar "La Nación" ("La Nación" de Buenos Aires, que está en todos los quioscos, al igual que todas las publicaciones porteñas). Un paseante me mira pasar y deja caer su flor ágil y volandera.

—¡Porteña y linda! No hay que darle vueltas...

La porteña no ha sido nunca linda, pero le gusta que se lo digan, y sobre todo, que se lo digan ahí, en las calles de Montevideo (ella sabe por qué). Y vuelve a su hotel pensativa. Ella sabe por qué, como que lleva la sandalia viajera atravesada por aquella espinilla de sutil insidia sin dueño y sin origen: "Los uruguayos no quieren a los argentinos". Con buen oro de afecto, ahorrado en largo trato con gentes uruguayas, sabe la porteña que cuenta. Y la simpatía callejera es como la amistad: inventa una sola nacionalidad para todas las comarcas del mundo. Pero, ¿y el alma? ¿Ha alcanzado ese secreto contacto con el alma uruguaya que fué el escondido acicate de este viaje? No lo sabe... E inesperadamente, antes de partir, Montevideo responde a mi inquietud mendiga de amor fraternal, con tres gestos llenos de gracia. Una sobremesa nocturna: y es Fernán Silva Valdés. Una tarde luminosa y pensativa, en un saloncillo emparedado de libros: y es Emilio Oribe. Una mañana marina, al borde de una playa solitaria y callada: y es Juana de Ibarbourou.

—Ahora ya puedes irte — me dice sin voces. — No llevas las manos vacías.

Una larga velada de sobremesa: Silva Valdés. Ha llegado a saludarnos al hotel a las siete de la tarde. Cuando se va, está cayendo la medianoche. No nos conocíamos los rostros, que al final no siempre hablan sin fraude. Pero sí el tono de la vida espiritual, capaz de emparentar todas las latitudes. Un amigo común, ese cónsul sin cancillería del Uruguay en la Argentina, que es Vicente Martínez Cuitiño, nos ha llevado y traído muchas veces la mutua noticia en su cariñosa habladuría. A los cinco minutos somos los más viejos amigos del mundo, y a mí me parece que he oído siempre esta voz afelpada que arrastra un ritmo elástico, criollo y sabroso, y esta risa infantil breve y gozosa, picaresca de puntos suspensivos. A los diez minutos yo siento que estoy mintiendo todo lo que le digo, si no comienzo por decirle lo que me estoy callando.

—Silva Valdés, ¿es verdad que ustedes no nos quieren?

Se le atropellan las palabras para la indignación.

—¿Quién cree en esas zonceras, amiga mía? ¡Cómo no los vamos a querer a los argentinos! ¿Qué se necesita para querer? Admirar ¿no es verdad? Pues nosotros los admiramos a ustedes. Los admiramos, porque siempre estamos mirando para el lado de ustedes. Ustedes tienen todo. La audacia espléndida y la capacidad. El orgullo y la seguridad de sí mismos. ¡La petulancia de los argentinos!

—Pues ya nos sabe usted el defecto capital, el que se nos ve desde lejos.

—Es el que yo les envidio. Los uruguayos somos inseguros, desconfiados de lo que somos, indecisos de lo que queremos ser. ¡Ustedes, en cambio! Ese magnífico porvenir que ustedes se inventaron — porque se lo inventaron ustedes con el orgullo y con la fe antes de que estuviera escrito, — lo van a tener, lo están teniendo ya, porque han creído y esperado en él.

Y hace el elogio de todo lo argentino que conoce y que admira, empezando por la urbe monumental a la que mira crecer con asombroso encanto. Usa, para pintarnos, ese mismo despliegue de la imagen audaz, ajustada y certera como un

tiro de boleadoras, que le borda el verso vivaz con sonoros colores de poncho indio. Sabe tanto de cosa argentina que hasta me alumbra la propia infatuada ignorancia.

Y es que este poeta del mundo moderno, es también un hombre del tiempo moderno. El asunto humano, con su actual planteo perentorio y bravo, lo desensimisma y lo enreda en el juego. Atiende a mi queja de esconder bajo tiernas frivolidades el frío subterráneo de no conocernos.

—Es cierto, tal vez habría que hacer algo más de lo que hemos hecho hasta ahora. Pero no es tan fácil. Para comunicarnos tenemos que sabernos bien nosotros mismos, primero. Y los que somos el árbol o el río en el paisaje americano, no podemos saber lo que somos. Los elementos del paisaje no alcanzan a ver el paisaje. Por eso han venido a decírnoslo los de afuera. Y nos lo han dicho bastante bien. Estoy bastante de acuerdo con Keyserling, por ejemplo.

—Realmente, ¿nos encuentra usted tristes, como nos vió Keyserling? ¿No le parece que, lo que hay, es que somos las gentes de tierras donde se puede caminar leguas en silencio antes de llegar al horizonte?

—Es posible. Yo hallo que los filósofos que nos han juzgado, no nos han visto mal. Los filósofos naturalmente, están del lado de afuera del paisaje y pueden vernos. Es lo que yo le reprocho a Vaz Ferreyra — agrega pensadamente — que siendo filósofo, y estando aquí, con nosotros, pero frente a nosotros, no nos haya dicho quiénes somos, cómo somos, y hayan tenido que venir a decírnoslo los otros...

Pero ya lo asusta el sentido de hondura por donde se le ha ido el hablar, y se aclara la boca con gracia de burla que apunta a sí mismo.

—¡Cómo no los voy a querer yo a los argentinos! Allí sí que conocen a Silva Valdés y compran mis libros, y pagan mis colaboraciones. — Mas en seguida la sinceridad le apaga la risita de niño de contagiosa bonhomía. — En serio, ¡qué diarios y qué revistas las de ustedes! Son las mejores del mundo. Yo creo que en ninguna otra parte — salvo sin duda en América del Norte — el escritor tiene, como en la Argentina, una tirada de trescientos mil ejemplares para un artículo con su firma. Los diarios de ustedes les enseñaron mis versos a los uruguayos...

—*¡Tango milongón, corazón del arrabal!* En Buenos Aires es usted, ante todo, el autor de "El Tango". Pero nosotros, antes que a la letra de imprenta, se los aprendimos a Vicente Martínez Cuitiño, que se cansó de recitarnos "Agua del tiempo".

—Sí, es un buen amigo Vicente. — Y agrega con socarrona inocencia. — Los amigos que más me quieren son los que están allá. A lo mejor me quieren porque estoy acá... — Pero la risita infantil le desamarga la queja. — Después de todo, lo que yo soy, es *rioplatense*. Esto de rioplatense lo he reinventado yo, ¿saben? porque es muy útil...

¡Y tan útil, Silva Valdés! Ahora que una justa deportiva es una siembra de enconos, porque, como dice la ironía exterminadora de nuestro Jorge Luis Borges "los once compadritos buenos de Buenos Aires, se han maltratado con los once compadritos malos de Montevideo".



Por
PETRONA C. DE GANDULFO

Para la ternera: salsa. — Poner en un recipiente enlozado la manteca, colocar sobre el fuego y agregarle la harina; dejar cocinar un momento y agregarle el caldo pasado por colador; seguir cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que esté espesa y que haya hervido un momentito, condimentar entonces con sal y pimienta de Cayena.

Las espinacas una vez bien lavadas, en varias y abundante agua, se las pone a cocinar a fuego algo fuerte y con muy poquita agua con sal; una vez bien cocidas, se pasan por agua fría para que resulten de mejor color, se las escurre bien sin exprimirlas, se las coloca en una cacerolita, se les agrega un poco de manteca y se dejan al calorcito.

Los espárragos de preferencia para este plato deberán ser verdes.

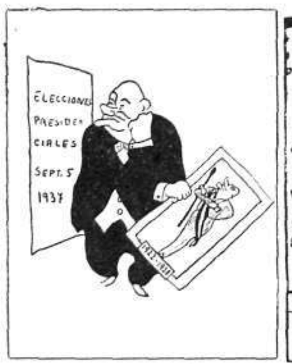
Para los dátiles. — Poner el dulce de leche en un tazón, agregarle azúcar impalpable pasada por cedazo, mientras se va revolviendo con una cuchara de madera; se le agrega azúcar hasta formar una masa espesa, se la pone sobre la mesa y se la alisa un poco.

Hacer a los dátiles un cortecito a lo largo, con la ayuda de un cuchillo y sacarles el carozo.

Cortar de la primera preparación unos pedacitos, hacer con ellos unas pelotitas alargadas y rellenar con ellas los dátiles; colocarlos sobre una rejilla, dejándolos orear hasta el día siguiente.

Caramelo. — Poner en una cacerolita el azúcar en pancitos, la glucosa y cubrir apenas con agua, colocar a fuego fuerte hasta que llegue a punto de caramelo, es decir, que al sacar un poquito de este almíbar y ponerlo en un recipiente con agua fría, forme una pelotita bien dura y quebradiza y también que ya empiece a tomar este almíbar un color ámbar. Se retira entonces del fuego y se pasan uno por uno los dátiles, se les da una vueltita en el almíbar, se los retira con un tenedor de dos dientes y se los va acomodando sobre un mármol apenas enmantecado. Se dejan enfriar bien y si se quieren guardar, se los guarda en un frasco de vidrio bien seco, con una bolsita de cal viva adentro y bien tapados.

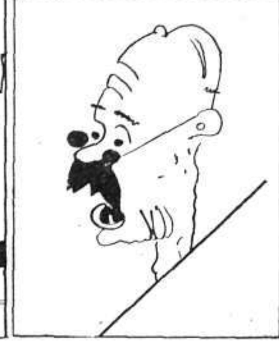
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



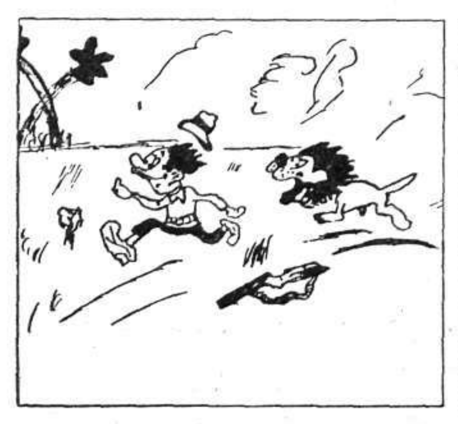
SOLO VIVIMOS UNA VEZ
por Elena Laspai.



EL OBELISCO QUIERE LEER "CARAS Y CARETAS"
por Jorge Guillermo Riera.



EL VIEJO DON GIUSEPE
por Isabel González.



EL CAZADOR. — ¡QUE GLORIA PARA MI, SI LO LLEVO VIVO HASTA EL PUEBLO!
por Roberto Adducci (Lomas de Zamora).



¡CUIDADO CON LOS PASTELES!
por Omar Etchemendigaray (Coronel Suárez).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca del tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.*

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
CUPON Nº 2052
ENERO DE 1938

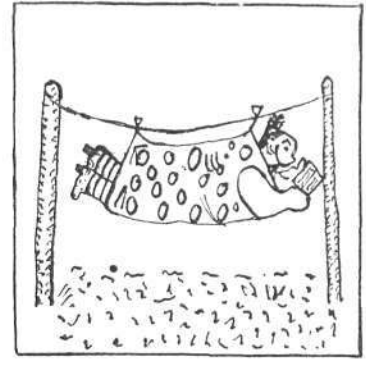
Las selvas de América

PENETRAD en estas selvas tan antiguas como el mundo: ¡qué profundo silencio en estas soledades cuando los vientos reposan! ¡qué voces desconocidas cuando se levantan! Si estáis inmóviles, todo queda mudo; si dais un paso, todo suspira. La noche se acerca, las sombras se hacen más densas; óyense hatos de bestias salvajes corriendo en medio de las tinieblas: la tierra murmura bajo vuestras pisadas: de vez en cuando el trueno hace retumbar el desierto, agítanse las selvas, caen los árboles, un río desconocido corre ante vuestra vista. La luna sale en fin de oriente; a medida que pasáis por el pie de los árboles, parece que ella os precede en sus cimas y sigue tristemente vuestras miradas. El viajero se sienta sobre el tronco de una encina para esperar el día: mira sucesivamente al astro de las noches, las tinieblas, el río; se siente inquieto, conmovido, y en la expectación de algo desconocido, un placer inaudito, un temor extraordinario hacen palpitar su corazón, como si fuera a penetrar en algún secreto de la divinidad; está solo en el fondo de las selvas: pero el espíritu del hombre llena fácilmente los espacios de la naturaleza, y todas las soledades de la tierra son menos vastas que un solo pensamiento de su alma. Hay en el hombre un instinto que lo pone en relación con las escenas de la naturaleza. Y ¿quién no ha pasado horas enteras sentado a la margen de un río, viendo deslizarse sus olas? ¿Quién no se ha deleitado, en la orilla del mar, mirando blanquear el escollo lejano? Debemos compadecer a los antiguos, que no habían encontrado en el océano más que el palacio de Neptuno y la gruta de Proteo. ¡Cuán triste era no ver sino las venturas de los tritones y de las nereidas en esa inmensidad de los mares, que parece darnos una medida confusa de la grandeza de nuestra alma, en esa inmensidad que despierta en nosotros un vago deseo de abandonar la vida, para abrazar la naturaleza y confundirnos con su Autor!

CHATEAUBRIAND



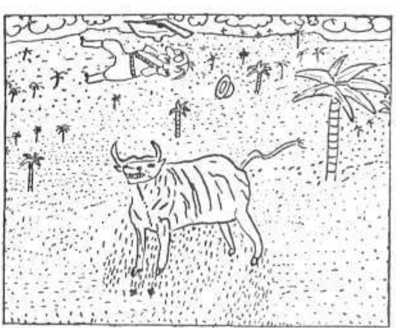
LOS PERSONAJES DE "CARAS Y CARETAS" FESTEJAN EN MURGA EL CARNAVAL *por Mario Perzi (Bánfield).*



LA LAVANDERA DE CASA PASARA SUS VACACIONES LEYENDO "CARAS Y CARETAS" *por Raúl D. Zulueta (Gral. Alvear).*



EL TRANSEUNTE. — ¿QUE ESPERAS?
EL BURRO. — QUE ME CARGUEN EL OBELISCO
por Luis Sandrini.



SONASTE, MANECO
por Eugenio Oscar Mera (M. Cascallares)

ENIGMOGRAFIA

SOLUCIONES DEL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" CORRESPONDIENTES AL MES DE DICIEMBRE DE 1937

Ejemplar 2044 (4 de diciembre). — Nº 1: Jefe superior (J efe superior); 2: Con de Co ra - Ra ción
1ª 2ª 3ª 4ª 4ª 5ª
(Condecoración); 3: Masacote; 4: Cortar y recortar.
1ª 2ª 3ª 4ª 5ª

Ejemplar 2045 (11 de diciembre). — Nº 1: Di A, ser en o (Día sereno); 2: Círculo de con O cimientos (Círculo de conocimientos); 3: Estricto; 4: Jacinto,
1234567
tocino, cinco, cono, cao, no, J.
673457 34537 3757 327 57 1

Ejemplar 2046 (18 de diciembre). — No apareció la sección.

Ejemplar 2047 (25 de diciembre). — Nº 1: Laxante; 2: Sin ir más lejos (el vocablo debe decir firmas, faltan las letras I R); 3: Andar contento; 4: Pala-cio (Palacio).

RESULTADO DEL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1937

Por colaboraciones. — Primer premio: "Artemis", señorita Artemisa Sebastián, calle 36 Nº 393, La Plata, F. C. S.; segundo premio: "Esmeralda", señorita Rosalía Soler, Carabela 2933, Montevideo (R. O. del Uruguay).

Por soluciones. — Primer premio: señor Abel Pérez Chasco, Craig 38, Sarandí (Avellaneda); segundo premio: señor Mario S. Baizán, San Pedro, F. C. C. A. (Rivadavia y Defensa).

Nota. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, haciéndolo por carta cuando los ganadores residan en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

SECCION TECNICA

ESTUDIO DEL JEROGLIFICO EN GENERAL

(Continuación, véase Nº 2048 del 1º de enero 1938).

También tenemos a la vista otros ejemplos, cuya solución da motivo a otro juego armónico, en combinación con la Leyenda. Estos juegos se llaman "concomitantes".

Veamos cómo se aplican las "claves jeroglíficas" en estos juegos.

Ejemplos.

Tomemos aisladamente dos juegos, por ejemplo:

1) Jeroglífico (E) vocablo
EVANGELIO Solución: Prosa pía, **"Prosapia"**.

---

2) Jeroglífico (E) frase
PARABOLA Solución: Es tropo ético **"Estro poético"**.

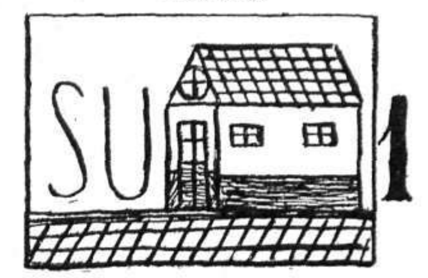
Si estos dos juegos se funden en uno solo, tendríamos un "jeroglífico concomitante", en cuyo caso la denominación sería la siguiente:

Jeroglífico (E) vocablo.
(E) frase.
"EVANGELIO"
1ª Solución: Prosa-pía = "PROSAPIA".
2ª Solución: Es tropo ético = "Estro poético".

Jeroglífico (E) vocablo.
(E) frase.
"TACO DE BILLAR"
1ª Solución: Para bola = "PARABOLA".
2ª Solución: Es tropo ético "Estro poético".

(Continuará).

Nº 1
Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 2
Frase comprimida, por "Hermosita" (Capital Federal)



Nº 3
Decapitación, por "Cardo"

**Noticias varias suele traer,
Ave de campo debe de ser.**

Nº 4
Refrán comprimido, por "Aziyade" (Mercedes, Buenos Aires)

M E S H^2 O S M

Nº 5
Frase hecha, por J. M. González Moleres (Capital Federal)

Nº 6
Metátesis, por "S. R. H." (La Rioja)

1 2 3 4	**Humor.**
2 1 4 3	**Rey persa.**

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso *mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán* cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros *dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad* de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados *en la forma más equitativa que resuelva la* Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las *soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de* esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de *la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con* seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada *juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro,* cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una *o más veces,* deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero *excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.*

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el *propósito de facilitar la publicación,* quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

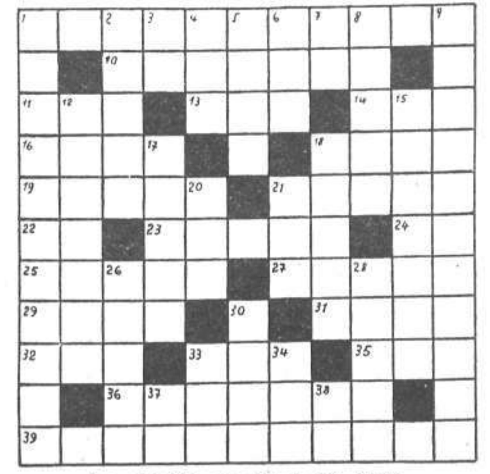
Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases de *los concursos mensuales* (con premios).

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE
ENERO DE 1938
CUPON Nº 2052

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 134



La solución en el número 2055.

HORIZONTALES

1. Pondrán método en una cosa.
10. Breve aparición.
11. Semejante, parecido.
13. Gran extensión de agua salada.
14. Medicamento formado por una emulsión y un mucílago.
16. Levantan las vergas y velas.
18. Dícese del tabaco en polvo.
19. Pie de la poesía antigua compuesto de una larga y una breve.
21. Espacio cubierto de vegetación en medio del desierto.
22. Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
23. Gobernar, dirigir.
24. Conjunción que denota negación.
25. Cansados, sin fuerzas.
27. Limpiad una cosa con líquido.
29. Departamento de la provincia de Salta.
31. Espuerta grande de pleita.
32. Deseo, necesidad de beber.
33. Pero.
35. Aparejo que sirve para pescar.
36. Dejada de hacer.
39. Haces secular lo que era antes eclesiástico.

VERTICALES

1. Escrupulosos, muy delicados.
2. Dícese de la ropa que llega a los talones.
3. Pronombre personal de segunda persona.
4. Título equivalente a *don* que se da en Francia a ciertos religiosos.
5. Oxido de hierro que atrae el hierro y algunos otros metales.
6. Emperador de Rusia.
7. Preposición latina que significa *a, junto, hacia*, etc.
8. Clara.
9. Carácter de aquello de que no se puede prescindir; plural.
12. Daré azotes.
15. Formaré opinión sobre una cosa.
17. Emperador romano muy cruel.
18. Poco común o frecuente; femenino, plural.
20. Plural de una vocal.
21. Lengua que se hablaba en Francia al norte del río Loira.
26. Judío del siglo III antes de Cristo, que fundó la secta de los saduceos.
28. Sincero, franco, que dice la verdad.
30. Acción de probar una cosa.
33. Diez veces cientos.
34. Palabra inglesa que equivale en nuestra lengua a *don, señor.*
37. Onomatopeya que imita el mugido del toro.
38. Regalé.

F	A	L	I	B	I	L	I	D	A	D
A	L	O	N		M		J	O	S	E
G	E	N	E	R	A	L	A	T	O	S
O		A	S	E	G	U	R	A		E
C	O			D	I	N			O	C
I	M	A	G	I	N	A	T	I	V	A
T	I	T	U	L	A	R	I	Z	A	D
O	T	E	A		R		B	A	L	O
S	I	O	N		E		I	S	A	R
I	R		D	A	L	A	S		R	A
S	E	C	U	L	A	R	I	Z	A	S

Solución del problema número 133.

El muérdago de los celtas

Los árboles sagrados pertenecen a los géneros más diversos y no tienen, al parecer, relación alguna entre sí; pero examinándolos en detalle se acaba por descubrir en todos ellos notables particularidades, muy a propósito para herir la imaginación; particularidades, por otra parte, a menudo muy sencillas para los que se ocupan en historia natural, pero que asombran a los profanos. Entre ellas parece haber desempeñado un papel muy importante el parasitismo. El ejemplo más típico lo tenemos en el muérdago, adorado por los druidas. "A los ojos de los druidas, nada hay tan sagrado como el muérdago y el árbol que lo sustenta, si este árbol es un roble. El roble por sí mismo ya es el árbol con que forman sus bosques sagrados, y no practican ceremonia alguna si no es bajo el follaje del mismo. Todo muérdago procedente del roble es considerado como un enviado del cielo; creen que es un signo de elección hecho al árbol por el mismo Dios. El muérdago del roble es en extremo raro, y cuando lo encuentran lo recogen con gran aparato. Ante todo, la recolección debe hacerse en el sexto día de la luna, día que es el comienzo de sus meses, de sus años y de sus siglos, que duran treinta años. El nombre que dan a esa planta significa remedio universal. Después de haber preparado, conforme a los ritos varios sacrificios y un banquete, hacen que se aproximen dos toros de color blanco; un sacerdote vestido de blanco sube al árbol y con una podadera de oro corta el muérdago, que es recogido en una tela blanca, hecho lo cual se inmolan las víctimas, rogando a Dios que les dé el don que concede a aquellos a quienes lo otorga. Créese que el muérdago tomado en bebida da la fecundidad a todo animal estéril, y es un remedio contra los venenos". (Gaidoz). De modo que, según se ve, lo que impresionaba la imaginación era encontrar el muérdago en el roble, en donde es tan raro que algunos botánicos han negado, aunque sin razón, su existencia en tales condiciones, cuando su parasitismo en otros árboles es bien conocido; pero así como en éstos el hecho resultaba simplemente maravilloso, en el roble era sagrado, pues se creía que había sido puesto allí expresamente por una divinidad.

NECROLOGIA



Señor Guillermo Teti, cuyo prematuro fallecimiento ocurrido en la localidad de González Catán, ha sido muy lamentado.



Señorita Arminda Comisso, de Arocena, Santa Fe, que ha fallecido a la edad de 19 años, provocando su muerte sentidas demostraciones de condolencia.



Don Rafael Apadula, caballero vastamente vinculado en los centros comerciales de La Plata, recientemente fallecido.

Libros que hemos recibido

Memorias, por Instituto Cultural Joaquín V. González. Editorial Linari y Cía., Buenos Aires.

Síntesis de Ideología Vitalicista, por Josefóscar Ochoa. Bogotá, Colombia.

De las Previsiones Fundamentales de la Nación para el caso Eventual de una Guerra, por el coronel Juan Lucio Cernadas, Buenos Aires.

El secreto de la Cigarra, por Bertha De Tabbusch. Editorial Tor, Buenos Aires.

Registro Oficial de Leyes, por Provincia de Tucumán.

Monografía de las Tinamiformes Argentinas y el Problema de su Domesticación, por el Doctor José Liebermann. Talleres gráficos "Cultura", Buenos Aires.

Magallanes, por Stefan Zweig. Editorial "Claridad", Buenos Aires.

Emoción, por Gustavo Alemán Bolaños. Talleres Gráficos Pérez, Managua, Nicaragua.

Doctrina de la Interpretación Económica-Política Financiera-Contable, por Carlos Zaracóndegui. Impresor M. Calvello, Buenos Aires.

Prégando aos Peixes, por Christovam de Camargo. Editorial "A Noite", Río de Janeiro.

Vida al aire libre (camping), por José Varela Buela. Librería "El Ateneo", Buenos Aires.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR

Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

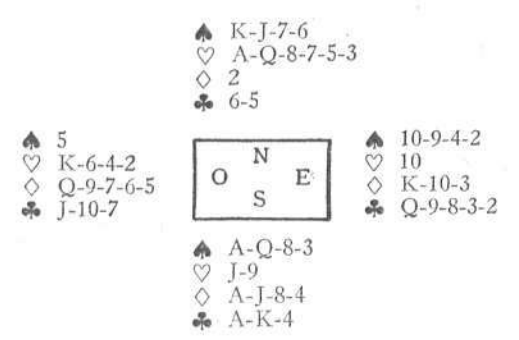
Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

UN "COUP" DE VIENA

En la mano que comento a continuación, jugada en una partida corriente, el declarante se vió abocado a una complicada situación y le fué necesario emplear a fondo su imaginación y sus conocimientos técnicos para sacar a flote su comprometido contrato. Justo es reconocer que supo estar a la altura de las circunstancias.



Nadie vulnerable. Dador: Norte.

El remate, que está lejos de la perfección en lo que respecta a los cantos de Norte, se había desarrollado así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	Pasa	2 ♠	Pasa
4 ♠	Pasa	7 ♠	Pasa
Pasa	Pasa		

Oeste salió con el 2 de ♡. Esta salida que podría ser aceptable contra un pequeño "slam", es decididamente mala contra uno grande. En estos casos, como ya he tenido ocasión de sostenerlo, debe preferirse un palo en el cual no se comprometa nada y en esta mano la más indicada era el J de ♣ o en todo caso un ◇. Cualquiera de estas salidas hubieran impedido el cumplimiento del contrato porque, como lo veremos más adelante, hubieran quitado al declarante una de sus indispensables entradas.

Después de estudiar sus posibilidades, Sur llegó a la conclusión de que no podía evitar la fineza en ♡ y jugando chico de la mesa, fué a su J ganando la baza.

Ahora el horizonte parece más despejado. El declarante procedió a arrastrar y previendo que tendría que hacerlo tres veces, jugó el K y el J del muerto con el fin de que después del tercer arrastre quedara él con la mano. Un nubarrón negro apareció cuando Oeste no sirvió triunfo en la segunda vuelta.

Era indudable que Este no tenía más que el ♡ que había jugado (la salida de Oeste era de cuarta carta) y por lo tanto dicho palo no podía ser tocado nuevamente antes de quitarle todos sus triunfos. Pero si arrastraba dos veces más, Oeste impediría el afianzamiento de los ♡ reteniendo su Rey, puesto que Norte no disponía de otras entradas.

Quedaba sin embargo un recurso: si Este tenía tres ◇ se podía poner en práctica una forma especial de "squeeze", el "coup" de Viena, haciendo que la defensa de los ♡ y de los ◇ quedara a cargo exclusivo de Oeste.

Viendo esa probabilidad como la única, Sur fué a su mano con el As de ◇ y salió con otro ◇ que falló; volvió con ♣ y falló otro ◇; retomó la mano con ♣ y jugó sus dos triunfos mayores. Al jugar el segundo, Oeste, reducido a guardar tres cartas, se vió en la disyuntiva de dejar segundo su K de ♡, quedando a la merced del muerto, o a descartar la Q de ◇, afirmando el J del declarante. Y en cualquiera de los dos casos el resto de las bazas serían de aquél.

Esta mano demuestra que aunque las cosas se presenten mal, nunca hay que desesperar y darse por perdido, porque buscando, se encuentra casi siempre un recurso salvador.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 27

Sur juega el 10 de ◇ y Norte descarta el 8 de ♠. Si Este gana y devuelve ◇, Sur hace dos bazas de este palo mientras Norte descarta los dos ♠. Sur sigue con ♣; Oeste y Norte juegan bajo y Este gana devolviendo el K de ♠ que Sur no toma. Oeste debe guardar dos ♣ y descarta un ♡; Norte hace lo mismo. El siguiente ♠ es ganando por Sur. ¿Qué descartará Oeste?

Si Este no toma el primer ◇, Sur juega ♣.

Si Este devuelve ♣ en lugar de ◇ en la segunda, Oeste debe cubrir y Norte no tomará sino la siguiente baza, saliendo con el 6 de ♠ que Este no puede dejar de cubrir. Sur gana y sale con el 7 de ◇ seguido por un ♣, lo cual da a Norte bazas en ♡ y ♣.

PROBLEMA Nº 28

♠ - - -
♡ 6-3
◇ A-9
♣ 8-2

♠ 7-3
♡ - - -
◇ K-10
♣ 9-5

N
O E
S

♠ 6-2
♡ - - -
◇ 8
♣ 7-4-3

♠ 5-4
♡ - - -
◇ Q
♣ J-10-6

Este es el famoso "Seis de Withfield", considerado el padre de todos los finales. Corazón es triunfo. Sur tiene la mano y Norte-Sur debe ganar todas las bazas contra la mejor defensa.



Un interesante aspecto de la obra.

PAGINAS RURALES

Bases específicas del plan vial

Por JUAN DE LA GLEBA

EL PROBLEMA VIAL

ESTE ofrece, intrínsecamente, dos aspectos, 1º: proveer progresivamente a la construcción preferente de los caminos troncales consolidados, en las grandes zonas de intensa producción agrícola, y mientras no llega esa construcción, a los caminos y sus complementarios de acceso; y 2º: rehacer y mantener nuestros caminos de tierra, que cuando son bien construídos, bien desaguados y bien conservados permanentemente, permiten provisariamente efectuar por ellos un transporte permanente en regulares condiciones económicas.

La construcción y conservación de caminos de tierra en las zonas de gran producción, de acceso a los caminos afirmados, deben realizarse adoptando los equipos necesarios más modernos y de gran potencia constructiva, porque son los más económicos y que permiten realizarlos a un costo reducido que no deben pasar de $ 150 por kilómetro, incluida la amortización del equipo y con un ancho de 16 metros con sus desagües, que deben también realizarse con equipos de gran poder constructivo por ser a la vez los más económicos.

La conservación de esos caminos deben hacerse también con equipos especiales de conservación por medio de autoniveladoras de gran poder, que puede conservar cada equipo un mínimo de 100 kilómetros a reducidos costos de conservación, y esta organización debe ser permanente y bien planteada con personal competente, bien remunerado.

Los caminos de tierra fallan en su conservación en cuatro partes: en los terraplenes cuando cruzan zonas bajas, en los terraplenes de acceso a los puentes, en las entradas a pueblos y estaciones, y cuando cruzan grandes arboledas. Lo racional es que esas partes de los caminos de tierra se consoliden por los diversos sistemas económicos que existen y para dar una prueba citaremos los terraplenes de acceso en el puente del río San Borombón en el camino a Chascomús que fallaban siempre después de las grandes lluvias, hasta que se le consolidó y se resolvió el problema. Las consolidaciones a que nos hemos referido resultan siempre económicas por las composturas y los perjuicios que ocasionan esas fallas en el transporte, representan sumas de consideración que al final superan con exceso a los gastos de consolidación que pueden realizarse para asegurar la estabilidad y permanencia del transporte. La sola provincia de Buenos Aires, tiene un capital de más de 300 millones de pesos invertidos en automotores, ¿cuánto representa de interés al 6 o|o por la paralización del transporte por día?

Ese es el problema que resuelve el transporte cuando el camino permite realizarlo continuamente durante todo el año. Calculando 300 días de trabajo la pérdida por paralización de transporte es $ 50.000 diarios o sean 1.500.000 mensuales aforando un interés del 5 o|o a los 300 millones.

En los países más adelantados en vialidad y don-

de deben atenderse un elevado kilometraje de construcción y conservación de caminos de tierra, uno de los problemas más importantes que han resuelto es la conservación eficiente y económica de los equipos mecánicos de gran potencia y elevado valor y lo han resuelto ya en forma orgánica y económica así:

Se considera que un equipo puede realizar un trabajo de producción y rendimiento eficaz, económico, solamente hasta que ha realizado un trabajo durante un ciclo de mil días y en consecuencia en los presupuestos para atender las obras de construcción y conservación se recarga en un milésimo por día de su costo y ese importe se acumula en cuenta especial, para su amortización y reposición al final del ciclo que dura su permanencia económica en el trabajo.

Esta forma de financiación en la construcción y conservación de los caminos de tierra, es lo que permite puedan proveer un transporte ininterrumpido y económico a toda la producción cuando prestan un servicio permanente.

Los caminos de tierra cuando se les pasa las motoniveladoras una vez por mes y cuando están bien construidos y bien desagüados, permiten que dos hombres con un solo equipo puedan conservar cien kilómetros de caminos de 16 metros de ancho a un reducido costo.

Pero para que ese rendimiento sea eficiente y económico, es imprescindible que el personal técnico de su manejo sean designados sin intervención de la política, sino eligiendo los tractoristas mecánicos más capaces, nombrados por concurso y bien remunerados no con 200 mensuales, sino con un salario fijo mínimo de $ 200 y una bonificación de un tanto por kilómetro conservado que les permita obtener una retribución aproximada de $ 300 mensuales y además que cada motoniveladora sea siempre manejada en lo posible por el mismo motorista para su mejor cuidado y conservación.

Los caminos de tierra de las zonas donde la piedra esté próxima, permitirán adoptar sistemas de construcción de caminos consolidados económicos, de lo que se desprende que en la construcción de todo nuestro sistema vial, tanto en los caminos de afirmados o de tierra, deben adoptarse sistemas diversos, según las zonas y los elementos que ellas dispongan para su construcción.

Estas son las consideraciones que hemos creído necesario hacer por considerarlas las más fundamentales en el desarrollo de nuestra obra vial, a la forma como lo ha encarado el gobierno hasta hoy, pero no terminaremos sin hacer otro género de consideraciones que a nuestro criterio pueden resolver en forma definitiva y fundamental en el menor tiempo, todo el vastísimo plan vial que el país reclama, nos referimos al desarrollo del plan integral general de su realización.

La base que se ha tomado para el planteo de la política vial actual, es utilizar simplemente las sumas del rendimiento impuesto a la nafta que rinde hoy aproximadamente 50 millones de pesos moneda nacional anuales, lo que paulatina y progresivamente irá "in crescendo" por la obra vial, como lo comprueba el hecho de que hoy, con un 40 o|o menos de automotores que los que teníamos cinco años atrás se ha aumentado considerablemente el rendimiento del impuesto a la nafta, por el mayor consumo por motor debido a los caminos.

La situación de ir construyendo y realizando la obra vial con el recurso del impuesto, ¿puede ser juzgada como la más ventajosa y más racional en la realización de la gran obra integral?; ¿acaso no sería muchísimo más ventajoso, más eficaz, más racional encarar el problema con mucha más amplitud de miras, abarcando todo el plan conjunto integral de realización, en el menor tiempo posible, para su eficaz y económica realización y a fin de recibir de inmediato sus cuantiosos beneficios?

Planteamos la solución del problema: El país dispone ya de un fondo de caminos fijos y de un rendimiento mínimo e "in crescendo" que hemos dicho llega a 50 millones anuales, con ese recurso puede afianzarse el servicio de dos grandes empréstitos en series, destinándoles 25 millones a cada uno, para poder adoptar en conjunto o fraccionando en dos períodos el plan vial.

Serviría ese fondo a un servicio del 4 o|o de intereses y 1 o|o de amortización; a un empréstito global de mil millones o dos parciales de 500 millones.

Tomemos, para iniciar la obra, tan sólo la mitad, el de 500 millones en cinco series de 100 millones, que insumirían 25 millones del recurso y quedarían otros 25 millones para atender obras viales inmediatas secundarias o el segundo gran empréstito a su tiempo.

Con este régimen tendría el país de inmediato la posibilidad de realizar toda la grandiosa obra de un vasto plan vial de conjunto, que provea a los imperativos económicos de nuestra producción agropecuaria primero y al turismo en segundo lugar y aun más diré, podrían a mi criterio abarca ambos problemas, dada la magnitud y seguridad de los recursos.

El plan así adaptado, será la obra de más grande eficiencia que nuestra economía puede realizar para descongestionar nuestras grandes ciudades, y constituirá al mismo tiempo el factor que realizaría el viejo aforismo de que gobernar es poblar, porque nos permitirá absorber toda la mano de obra disponible en todo el país, llevando trabajo y bienestar e incorporar a la vez una inmigración cuantiosa resolviendo problemas económicos, políticos y sociales.

Así comprendemos debe encararse la realización total de la política vial que el país reclama, para su desarrollo y su progreso, permitiéndole en breve ciclo incorporarse en forma estable y definitiva a las grandes naciones por su gran población y por la intensidad de sus producciones.

Esta debe ser la obra de verdaderos estadistas, en el gobierno del país.

Juan de la Gleba

BARBAS Y PELUQUEROS

Según versados investigadores, ya en la época de los egipcios, los barberos eran personajes tan importantes como imprescindibles. Los griegos tenían a los Koureutes y los romanos tuvieron a los Tonsores. Unos y otros, como los de hoy, eran charlatanes y curiosos. Con la curiosidad obtenían informaciones que luego propalaba su proverbial verba. Sus tiendas eran asiento de holgazanes y chismosos. Fueron también practicantes de casi todas las operaciones de la cirugía menor y rivalizaban con los médicos y boticarios. Es a ellos que correspondió el apelativo de "sacamuelas", lo que practicaban de continuo con la misma facilidad que tenían para practicar una sangría, colocar ventosas o echar unas sanguijuelas.

Un caballero al que acompaña un niño, llega a la peluquería.

— Un servicio completo — ordena, sonriente.

— Bien, señor.

Concluída la labor del fígaro, señala al pequeño y dice:

— A éste también: un corte de cabello con su correspondiente "sampooning". Yo vuelvo inmediatamente. Voy hasta la cigarrería de la esquina.

El oficial corta, jabona, fricciona y seca.

— Ahora, jovencito, siéntese allí y espere a su papá.

El niño lo mira.

— Ese no es mi papá...

— Entonces... ¿tu tío?

— ¡No es mi tío! Es un señor que me dijo antes de entrar aquí: "¡Vamos! Te voy a hacer cortar el cabello de arriba..."



— ¿Quiere usted que le deje patillas?

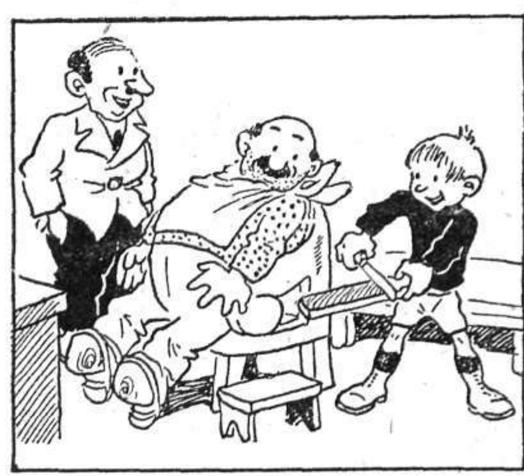
— No.

— ¿Y el bigote?

— Tampoco.

— ¿Le quito todo, entonces?

— No. ¡Déjeme la vida!



— ¿Cómo? ¿El chico me va a afeitar?

— No puedo negarle esa alegría... Es el día de su santo.

Dice el refranero: — De barbero a barbero no pasa dinero. — Ni barbero mudo ni cantor sesudo.

Víctor Hugo tenía un barbero, locuaz como todos, al que sólo recurría porque era un buen oficial, pero intolerable por su charla. Un día comenzó a explicarle al poeta una terrible predicción sobre el fin del mundo.

— El tres morirán todos los animales, y el cinco todos los hombres...

— ¡Me asusta usted! — exclamó Víctor Hugo. — ¿Quién me afeitará el día cuatro?



SAN ISIDRO. — Niños rodeando a los Reyes Magos durante el reparto de juguetes, efectuado en el Mercado Municipal de Flores, bajo los auspicios de la Intendencia local.

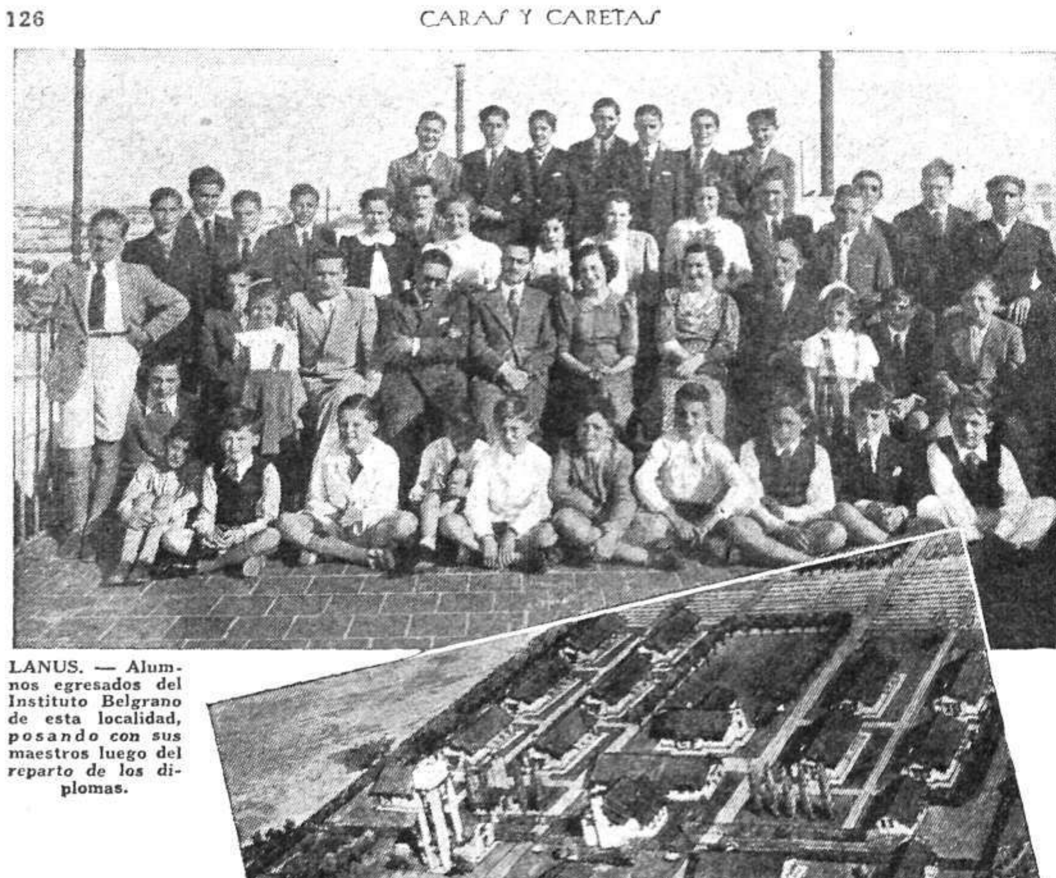
La vida EN PROVINCIAS

CARLOS CASARES. — Grupo de "misses", representantes de diversos partidos de la Provincia, en el acto de la consagración de la Miss Regional, señorita Lucía Artigas, de la localidad de Viamonte.

CORONEL DORREGO. — Durante el acto patriótico llevado a cabo en la escuela "Bernardino Rivadavia", con motivo de la inauguración de un mástil.

◆

LA PLATA. — A fin de expresar su reconocimiento a las autoridades, se hizo presente, en el despacho del ministro de Gobierno, doctor Noble, una delegación del Club Témperley.



LANUS. — Alumnos egresados del Instituto Belgrano de esta localidad, *posando con* sus maestros luego del *reparto* de los diplomas.

POSADAS.—Proyecto del edificio destinado a la Colonia de Crónicos de Posadas, cuyas obras han tocado a su término; quedando dicho establecimiento en condiciones de comenzar a prestar sus servicios a los enfermos de esta zona.



SAN MARTIN. — Señor Félix Latrónico, *ganador del premio* "Caras y Caretas", que se ha revelado *en el certamen anual* celebrado en esta localidad, como un *hábil tirador* en la categoría denominada "Campeón Social de Mauser".

LUJAN. — *Familiares reunidos* en torno a los esposos Maceratesi-Picosecco, con motivo de cumplir éstos sus bodas de oro matrimoniales.



RESISTENCIA. — El doctor Luis Marpegan, director de la Universidad Popular, rodeado por un grupo de profesores y alumnos egresados recientemente.

RESISTENCIA. — Estado en que quedó la torre de L T 5, Radio Chaco, debido a la violencia del huracán que azotó esta zona.

POSADAS. — El doctor Fernícola del Ytapua Tennis Club y el señor Mc Leod del Victoria Park Sports Club de Concordia, que disputaron el match final en la categoría "singles" en el torneo realizado en ésta.

RESISTENCIA. — El "hangar" del Aero Club Chaco, al cual el huracán desprendió el techo causando daños materiales de consideración.



SGO. DEL ESTERO. — Las alumnas del Conservatorio Williams posan para "Caras y Caretas" después de los exámenes anuales.

SGO. DEL ESTERO. — Personal de la sucursal del Banco Español, reunidc ; en una cena de camaradería.

LA BANDA. — Un aspecto de la cena con que los asociados del "Círculo de Representantes de la Prensa" celebraron la fundación de dicha institución.

LA BANDA. — Los esposos Castro-Trujillo presidiendo la fiesta realizada en su residencia en celebración de un íntimo acontecimiento familiar.



MENDOZA. — Cabecera del banquete servido en el Plaza Hotel en honor de los legisladores que visitaron últimamente esta capital.

MENDOZA. — Los bachilleres recibidos en el año 1912 reunidos con motivo de cumplirse el 25º aniversario de su egreso.

SAN LUIS. — En esta ciudad tuvo lugar la procesión en el día de los Reyes Magos; acto religioso que se realiza anualmente.

SAN LUIS. — Aspecto de la sequía en esta ciudad. El carro-tanque municipal repartiendo agua entre los vecinos que concurren a su paso.



—Venía a que pintase usted a la chica.
—¿De medio cuerpo o de cuerpo entero?
—No, ¡qué disparate!, un poquito en los cachetes nada más.

LA DIFAMACION

¿Por qué están llenos de lágrimas tus ojos, hijo mío?

¡Cuánto mal hacen aquellos que constantemente te están riñendo por nada!

Tienes la cara y los dedos manchados con la tinta de tu lapicera... ¿Y por eso te llaman sucio?

¡Oh, qué espanto! ¿Acaso se atreverían a llamar sucia a la luna llena porque ha manchado su rostro?

Te castigan y reprenden por cualquier nimiedad, niño mío.

Constantemente están dispuestos a reñirte por tonterías...

Porque rompiste tu traje al jugar... Por eso te llaman desaliñado.

¡Oh, qué necedad! ¿Y cómo llamarían a una mañana de otoño en la cual sonríe el sol a través de los jirones de nubes?

No te cuides de lo que te digan...

Hacen una larga lista de tus travesuras.

Todos saben cuánto te agradan los dulces y confituras... Y nada más que por eso te llaman goloso y glotón.

¡Qué atrocidad! ¿Cómo nos llamarían entonces a nosotros los que te amamos y defendemos?

Rabindranath Tagore.

Para los

Declaración de los

Primero. — Todo niño debe gozar de las condiciones esenciales necesarias para lograr normalmente su desarrollo físico y moral.

Segundo. — En casos de calamidad pública, el niño, en quien reside el porvenir de la humanidad y de la patria, debe ser asistido con preferencia al adulto.

Tercero. — El niño debe ser protegido siempre, cualquiera que sea su raza, nacionalidad o religión.

Cuarto. — El niño hambriento debe ser alimentado; el enfermo, cuidado; el ignorante,



ALGUNOS CHISTES

La madre. — ¿Por qué no tienes cuidado, Miguelito, con tus juguetes? Mira a tu hermanita, rompe la mitad que tú.

Miguelito. — Sí, pero es que a mí me compran más juguetes que a ella...

◆

— ¿Qué es economía?

—Pelar delgadas las papas — responde un pibe hijo de un hotelero.

◆

El padre olvida de servir a su hijo, y el niño, muy serio, le dice:

—Papá, ¿quieres darme la sal?

— ¿Para qué la quieres?

—Para la carne que vas a servirme — replica el muchacho.

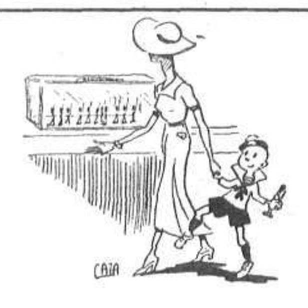
niños

derechos del niño

instruído; el huérfano, abandonado o vagabundo, debe ser socorrido y auxiliado convenientemente.

Quinto. — El niño debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida por sí mismo, cuando tenga edad para ello, protegiéndole contra toda explotación.

Sexto. — Hay que educar al niño de tal modo, que ponga sus más altas y mejores cualidades al servicio de sus hermanos, y para que cuide de enriquecer con su esfuerzo el patrimonio común de su patria y de la humanidad, herencia que ha de transmitirse a las generaciones futuras.



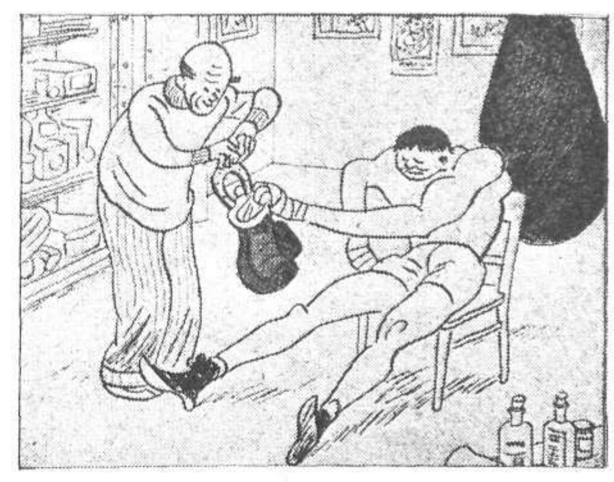
PARA ADIVINAR DOS DADOS SIN VERLOS

Hágase arrojar sobre la mesa dos dados y a la persona que lo hace pídasele que doble el número de los puntos de uno de ellos, luego agregue 5 y multiplique también por cinco la suma obtenida, para terminar agregándole al producto el número de puntos que tiene el otro dado.

Hágasele indicar el número obtenido, del cual se restará 25. El resto será una cantidad de dos cifras, la primera de las cuales, a la izquierda, representará el número del primer dado, y la segunda el número del otro.

Veamos con un ejemplo: Consideremos como 3 y 6 los puntos de los dos dados arrojados sobre la mesa. Se tendrá:

$$3 \times 2 = 6$$
$$6 + 5 = 11$$
$$11 \times 5 = 55$$
$$55 + 6 = 61$$
$$61 - 25 = 36$$



— Pon la herradura en el guante. Esto trae buena suerte.
(De *Nebelspalter,* Rorschach)

SIGNOS DE PUNTUACION

El maestro de un pueblo del interior tropezaba con no pocas dificultades para conseguir que sus alumnos, al leer, observaran la diferencia que existe entre el punto, la coma, los dos puntos, el punto y coma y el punto final. Ingenioso, ideó un sistema con el cual pensó inculcarles suficientemente el arte de puntuar.

Así, pues, durante la lectura, al llegar a una coma, hacía que los niños dijeran "tic"; al llegar al punto y coma, "tic, tic"; al llegar a los dos puntos, "tic, tic, tic"; y al llegar al punto final, "tic, tic, tic, tic".

Como es de rigor, aconteció que un inspector de escuelas anunció su visita, y el maestro, deseoso de que los alumnos demostraran su aprovechamiento, les hizo hacer nuevos ejercicios de lectura antes del examen, recomendándoles que al leer delante del inspector, suprimieran los "tics", si bien debían pensar en ellos para imprimir a las frases, con las pausas, el justo valor.

Llegó el día anunciado, y sonriente penetró el inspector en el aula, convencido de que los exámenes merecerían su aprobación. Pero, dió la casualidad de dirigirse a un muchacho que no había asistido a la escuela en los últimos días y que, por consiguiente, ignoraba las instrucciones del profesor.

El inspector indicó un capítulo del libro de lectura, para que leyese, y el muchacho, con voz clara y poniendo en la lectura sus cinco sentidos, comenzó:

"El general San Martín, "tic", una de las glorias más puras de nuestra historia, "tic", dirigiéndose a las tropas reunidas en el campo de batalla, "tic", les dijo: "tic, tic, tic"...

Y la lectura, después de un gesto de asombro en el inspector, produjo un estallido de hilaridad que fué para el ingenioso maestro como una ducha helada.


NOTA
El radicalismo que hay en Santa Fe
santa fe no tiene, por lo que se ve:
de los rosarinos, en acto plenario,
rechazó la nota de su comité,
por lo cual, para ellos, no reza el Rosario.
Regulación
Salpicón de Actualidad
Alguien de la oposición,
que es de genio intransigente,
va a decir en la elección:
"Ante la regulación,
abstente".
Por las cívicas conquistas,
hay, maguer gestos y gritos,
candidatos candiditos
y listas que están bien listas.
Hablan dos ediles. Dicen lo siguiente:
— Hombre sin tapujos es el Intendente.
— Celebra los chistes.
— Festeja las chanzas.
— Y todo lo observa.
— Todo; especialmente,
nuestras ordenanzas.
Eduardo Alvarez
Pretende la oposición,
mientras se trenza y destrenza,
que Ortiz cante lo que piensa
sobre la "regulación".
Pero, estando cotizado
como Ortiz lo suele estar,
no lo van a hacer cantar,
pues no es un Ortiz tirado.



ASES DEL CONCURSO:

1º — Desde la fecha y hasta el 30 de junio 1938, a las 24 horas, queda abierto el Conrso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso indispensable utilizar una etiqueta de PINEAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con aridad, el nombre, apellido completo y direcón del remitente, indicando la cantidad de anos de maíz que se calcule contiene la bola de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha nado hasta la base del pino, como lo señala flecha, y que se ha depositado en la escribaa del señor Claudio de Mateo, debidamente erada y sellada, con todas las formalidades de áctica y cuyo facsímil publicamos. Para mar facilidad de los concursantes puede utilirse el cupón que figura al pie de esta página, que no tendrá ningún valor si no viene acompaido de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINUENTA premios siguientes:

Primer Premio	**$ 3.000.—**
Segundo ,,	**,, 1.500.—**
Tercer ,,	**,, 1.000.—**
Cuarto ,,	**,, 800.—**
Quinto ,,	**,, 700.—**
Sexto ,,	**,, 600.—**
Séptimo ,,	**,, 500.—**
Octavo ,,	**,, 400.—**
Noveno ,,	**,, 300.—**
Décimo ,,	**,, 200.—**
11º al 15º Premio	**$ 100.— c/u.**
16º al 25º ,,	**,, 75.— ,,**
26º al 50º ,,	**,, 50.— ,,**
51º al 100º ,,	**,, 35.— ,,**
01º al 150º ,,	**,, 25.— ,,**

a) Los premios primero al quince inclusive, e otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argeninas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, enrtegarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.
POTENCIA
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & Cía Lda
DESTILADORES-LICORISTAS
Bs-AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos & Co
GRAN DIPLOMA DE HONOR
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903
VAL DIVIA 38
Hasta la base del pino indicada con las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella PINERAL, Gran Aperitivo.
Reflejo de satisfacción y de salud es el rostro de los bebedores de PINERAL, porque el Gran Aperitivo les proporciona medios tonificantes enérgicos.
Beba PINERAL, Gran Aperitivo.
Pineral
GRAN APERITIVO
Participe en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Lea las bases que se publican al dorso